



Murcia, Semana Santa 2006

TRADICIÓN
DEVOCIÓN
LUZ

SEMANA SANTA



CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo

SIEMPRE CONTIGO



"Un año de conmemoraciones en torno a la Pasión"

Llega la Semana Santa a Murcia. Un año más, pensarán algunos, pero los cofrades somos conscientes de que cada Semana de Pasión siempre trae consigo unas vivencias únicas y unas historias diferentes. La Semana Grande de la ciudad entraña por su propia naturaleza, varias veces centenaria, un legado histórico rico y generoso que de vez en vez reclama nuestra atención. Es por ello que entre los sonos de las bocinas y tambores de las cofradías emergen en esta ocasión varios sucesos extraordinarios.

Por ello, la publicación oficial del Cabildo de Cofradías se dedica de una manera más específica a la iconografía de los Dolores de Nuestra Señora, ocupando un apartado destacadísimo de la misma. No en vano en el presente año 2006 los murcianos conmemoramos el Tercer Centenario del prodigioso Milagro de la Virgen de los Dolores, acaecido en la cercana pedanía de Cabezo de Torres, hecho fundamental sobre el que se fundamentó el episcopado de Luis Belluga y Moncada y la piedad popular del pueblo de Murcia. Precisamente, en este mismo año se rememora de forma especial otra fecha señalada en la historia cofrade y mariana de Murcia; el genial Francisco Salzillo entregaba a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno la efigie de "La Dolorosa" en 1756. Ambas efemérides han determinado la predilección temática del presente número que centrarán en dicha iconografía sagrada una parte fundamental de sus contenidos.

Igualmente, la Archicofradía de la Preciosísima Sangre tributará un sentido homenaje al paso de las Hijas de Jerusalén que fue tallado por Juan González Moreno hace 50 años. Al margen del piadoso Besapié que le tributará la institución que lo custodia el próximo 3 de Marzo, esta publicación tiene a bien recoger unas cuantas impresiones literarias sobre el mismo.

Junto a ellos toda una serie de variados artículos ponen en conocimiento del lector los más diversos aspectos de nuestra Semana Santa, desde las revisiones histórico-artísticas a las religiosas, pasando entre ellas un recuerdo merecido a la figura del gran tallista Antonio Carrión Valverde.

De esta manera, la publicación ha cambiado parte de sus contenidos para configurar una nueva perspectiva de nuestras procesiones que resulte enriquecedora para todos los cofrades y en la que tengan cabida sus más variados aspectos. Esperemos resulte de su especial agrado.

SUMARIO

SALUDAS	5
NOMBRAMIENTOS	8
DIRECTORIO DEL CABILDO	10
MEMORIA	11
LA DEVOCIÓN MURCIANA A LA VIRGEN	
DE LOS DOLORES	25
SEMANA SANTA DEL AYER	43
LAS HIJAS DE JERUSALEM	71
EFEMÉRIDES, HISTORIAS NAZARENAS Y ESTUDIOS	
BIOGRÁFICOS	77

Cabildo Superior de Cofradías de Murcia

(Comisión de Publicaciones)

C/ Ladoro de la Sierra, 3 - 1ª dcha.

30008 MURCIA

Tel. y fax 968 210 436

CONSEJO EDITOR

José Emilio Rubio Román

José Alberto Fernández Sánchez

COLABORADORES

Antonio Barceló López

Antonio Lozano Aragón

Antonio Marín García

Alejandro Romero Cabrera

José Giesta Mañes

Emilio Llamas Sánchez

José Alberto Fernández Sánchez

José Emilio Rubio Román

Luis Luna Moreno

Agustín Acaz Peragón

Antonio Zambudio Moreno

Antonio Vicente Frey Sánchez

Maical Alarcón Martínez

Gloria de Pablos Carrión

Gloria Miralles de Pablos

FOTOGRAFÍAS

Cedidas por colaboradores

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

JT Martínez Macenás

IMPRESIÓN

Libecrom, S.A.

DEPÓSITO LEGAL

MU-593-98

"MURCIA, SEMANA SANTA" no
comparte necesariamente ni se responsabiliza
de las manifestaciones u opiniones
expresadas en estas páginas por los
colaboradores.

Murcia

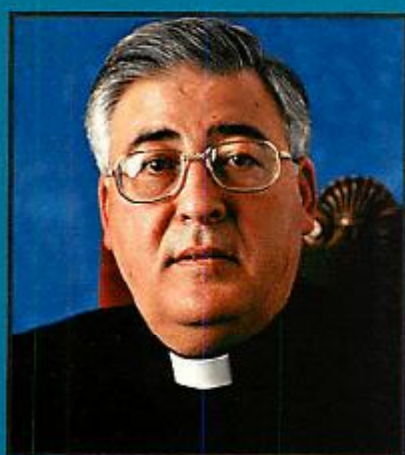
Conocerla es quererla

En algunos lugares nos sentimos especialmente bien.
Uno de ellos es Murcia, nuestra tierra.

La atmósfera de la Región de Murcia nos envuelve de sensaciones fascinantes y muchas veces no suficientemente conocidas. Nuestros dos Mares, únicos para la práctica de las actividades náuticas; la cálida huerta y las montañas del interior, ideales para saborear otro tipo de turismo. Y los pueblos y ciudades cargados de historia y tradiciones. Conoce la Región de Murcia, porque así encontrarás una buena razón para querer más la tierra en la que vives.



Región de Murcia
Presidencia



✠ JUAN ANTONIO REIG PLÀ,
OBISPO DE CARTAGENA

AMOR A DIOS Y AL PRÓJIMO

**QUERIDO REAL Y MUY ILUSTRE CABILDO
SUPERIOR DE COFRADÍAS DE MURCIA:**



Todo el año, pero de un modo especial en cada Semana Santa, celebramos los misterios centrales de nuestra fe que culminan con la solemne Vigilia de Resurrección y el día de Pascua.

Para cada cristiano la muerte de Cristo no es algo ajeno, que sucedió hace veinte siglos y a la que asistimos, a lo más, como espectadores. De alguna manera, cada uno debe identificarse con Jesucristo en su muerte, muriendo también a sí mismo: a los pecados y defectos personales, a las tendencias desviadas del hombre viejo y a la tentación ancestral del orgullo y del egoísmo.

Esto se consigue sacramentalmente en el Bautismo, pero pide asimismo la libre adhesión para secundar esa acción bautismal en el alma. Es decir, el bautismo pide hoy de cada uno —aunque hayan pasado muchos años— que muramos a nosotros mismos; a todas esas inclinaciones no adecuadas que hemos referido. Pero, atención, todo esto es imposible sin la asistencia del Espíritu Santo, sólo con Dios podremos luchar contra el constante resurgir de nuestros pecados.

En esa lucha tenemos muchas ayudas y, entre ellas, destaca toda la labor de evangelización y formación que los miembros de las cofradías realizáis. Os animo a contemplar desde la fe la hermosa obra que lleváis a cabo. Sin duda vuestras acciones os ayudarán a entender el infinito amor de Dios por los hombres y os dispondrán para corresponder con un amor que sea capaz de gastar la vida por Dios y por vuestros hermanos.

Con mi bendición y afecto. ■■■

UNA SEMANA SANTA PARA EL RECUERDO

El mismo día en que tenga lugar la presentación de esta revista, Miércoles de Ceniza, se agendará el recuerdo de los nazarenos que hace un año nos acompañaron en este acto y caminaron junto a nosotros, a lo largo de la Cuareisma y la Semana Santa, con la Luz de la Pascua como destino.

Ellos, que con Cristo han muerto, con Cristo resucitarán. Esa es nuestra fe, y en aras de esa fe, sacamos a las calles nuestras procesiones cada año, recordamos todo el dolor y el sufrimiento que Cristo padeció como expiación por nuestros pecados. Porque ese rosario de cruces y de luces, toda esa sangre derramada, no encuentra justificación sin la victoria de Nuestro Señor sobre el pecado y la muerte, porque al final del camino de la cruz se encuentra la Resurrección y porque, como escribió San Pablo hace cerca de dos mil años, "si no creemos que Cristo ha resucitado, vana es nuestra fe".

Es así como cobra pleno sentido nuestro propio dolor. Es así como encuentra significado nuestra vocación nazarena, que nos lleva a repetir cada primavera, cuando Murcia es-talla de luz y de flor, de incenso y cera, el rito secular que rememora, mediante una puesta en escena callejera llena de arte, de simbolismo, de tradición y de significado, la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús el Nazareno.

Hay en nuestras procesiones una manifestación pública de fe. Una manifestación silenciosa, muchas veces anónima, mediante la que expresamos nuestra condición de creyentes, nuestra vocación de seguidores de las enseñanzas de Cristo, nuestra devoción a las imágenes representativas de Jesús y de su Madre. Y esa proclamación de fe contenida en el sencillo gesto de vestir la túnica, de acompañar a los pasos o de portarlos sobre nuestros hombros, la hicieron presentes muchas veces, hasta el año pasado, hermanos nuestros que esta vez no estarán a nuestro lado esgrimiendo el cetro o el estante, portando la cruz o el cirio. Hermanos que hicieron de las cofradías un camino para ser mejores cristianos, para evangelizar en la sociedad de hoy. Hermanos cuyo recuerdo se vuelve en estos días memoria imperecedera y presencia cercana cuando Cristo y María vuelven a recorrer las calles. ■ ■ ■

RAMÓN LUIS VALCÁRCEL SISO
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE
LA REGIÓN DE MURCIA

MURCIA PROCESIONISTA Y NAZARENA

Los carros de boudas y los tambores de templo anuncian a los cuatro vientos que Murcia es procesionista y nazarena. Ha llegado el momento en el que esta milenaria ciudad se convierte en el incomparable marco de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Desde el Viernes de Dolores hasta el Domingo de Gloria; desde San Nicolás a Santa Eulalia; desde el Carmen a Jesús, es decir, de noche a día y de este a oeste, la Murcia barroca y eterna se estremece al paso de nuestros Cristos y Virgenes, de la PASIÓN con mayúsculas como pocas ciudades del mundo pueden mostrar gracias al impresionante testimonio de las tallas salidas de las manos de Bussy, Salillo, Roque López, Sánchez Lozano, Moleja, Dorado, Hernández Navarro, Liza, González Moreno...

Hoy más que nunca nuestras cofradías y hermandades tienen un empuje digno de elogio. Por eso no podría faltarle un mayor apoyo de su Alcalde y del Ayuntamiento que me honro en presidir. No sólo por lo que hacen, sino por lo que atraen.

A los miles de murcianos procesionistas hay que sumar los muchos miles que también lo son como espectadores de estas catequesis andantes, de cuantos nos visitan y se asombran, de quienes piegonan la riqueza, tradición y her-mosura de nuestra Semana Santa.

Desde aquí gracias a todos por su esfuerzo, por su fe, por su cariño a Murcia, y permitídmeme que quiera tener un especial recuerdo a quien ha sido un gran impulsor de nuestra Semana Santa en los últimos años, amigo y nazareno ejemplar, excelente padre y marido, cristiano convencido y practicante, me refiero a Juan Pedro Hernández, anterior presidente del Cabildo, al que vamos a recordar en más de una ocasión durante estos días.

Ánimo a todos: presidentes de cofradías y hermandades, nazarenos y nazarenas y de forma especial al nuevo Presidente del Cabildo Antonio Ayuso y a su Junta, para que junto a todos los murcianos continúes la hermosa tradición de transmitir nuestra fe a través de estos maravillosos días en los que Murcia se convierte en nazarena, vosotros sois los artífices de esta Murcia procesionista y nazarena. ■ ■ ■

MIGUEL ÁNGEL CÁMARA BOTIA
ALCALDE DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
MURCIA



ANTONIO AYUSO MÁRQUEZ
PRESIDENTE DEL CABILDO SUPERIOR
DE COFRADÍAS DE MURCIA



Muchos, gratos, alegres y emotivos, son los recuerdos y momentos que he vivido a lo largo de estos años, en nuestra Semana Santa, desde que fui nombrado Presidente de la Cofradía del Santo Sepulcro. Como Presidente del Cabildo Superior de Cofradías estoy seguro que van a ser tantas las alegrías que voy a recibir trabajando por nuestras Cofradías, que van compensar el esfuerzo que voy a realizar para lograr los objetivos que me gustaría entre todos lleváramos adelante.

Me gustaría, en primer lugar, aprovechar en este breve artículo que escribo para la revista que edita el Cabildo Superior de Cofradías, para saludar a todos los Hermanos Cofrades de las distintas Cofradías de Nuestra Semana Santa, a los que quiero realizar un llamamiento para que colaboren con nosotros en esta nueva etapa que se abre en el Cabildo, haciéndonos llegar cualquier tipo de ideas o sugerencias o integrándose para colaborar en las distintas comisiones de trabajo que tiene establecidas de acuerdo con sus Estatutos el Cabildo.

Son muchos los proyectos, que tenemos previsto llevar a cabo, y necesitamos la ayuda de todos para conseguirlos. Cada uno de ellos nos va a servir para mantener nuestra fe viva, alimentando ésta, para buscar la comunión permanente con Ntro. Señor, al tiempo que también servirán para fortalecer nuestra vida cofrade y potenciar nuestra Semana Santa.

En estos tiempos que nos ha tocado vivir, debemos actuar en todo momento de acuerdo con nuestros principios y creencias religiosas, demostrando, con nuestros actos, que somos personas de fe y que no nos avergonzamos de ello. Sería bueno profundizar en nuestra fe, alimentándonos con la Eucaristía e intentando adaptar nuestro modo vida a las exigencias del Evangelio.

Por último, desear que esta Semana Santa todas las Cofradías de nuestra ciudad puedan desfilas por las calles de Murcia, cumpliendo de esta manera con la función evangelizadora que tienen encomendada.

También me gustaría agradecer y felicitar a todas las personas e instituciones que de alguna manera han colaborado en la publicación de esta revista, que espero todos recibáis con la misma ilusión y cariño que el que han puesto sus redactores al realizarla. ■■■

NOMBRAMIENTOS 2006

PREGONERO DE LA SEMANA SANTA

Ilmo. Sr. Don Antonio Sánchez Carrillo

MEDALLA DE ORO

Ilmo. Sr. Don Juan Pedro Hernández González y Universidad Católica San Antonio UCAM

INSIGNIA DE ORO

Ilma. Sra. Dña María del Carmen del Rincón Cruz y Don José Emilio Rubio Román

NAZARENO DEL AÑO

Don Pedro Zamora García

NAZARENOS DE HONOR POR LAS COFRADÍAS

Cofradía del Cristo del Amparo	Don Ginés de Moya Alacid
Cofradía del Cristo de la Fe	Dña Marta Riosalido Hernández
Cofradía del Cristo de la Caridad	Don Jose Lévez González
Cofradía del Cristo de la Esperanza	Don Francisco José Zuñel Carrión
Cofradía del Cristo del Perdón	Don Martín Alfonso Rivas Tornel
Cofradía del Cristo de la Salud	Don Francisco Mariano Manzanares Martínez
Hermanidad de Esclavos del Cristo del Rescate	Don Fermín Sáez de Paco
	Don Miguel Expósito Sáez
Cofradía del Cristo del Refugio	Don Juan Antonio Martínez Romero
Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno	Don Juan Francisco Roth Martínez
Cofradía del Cristo de la Misericordia	Don Antonio Joaquín Espinosa Frutos
Cofradía Virgen de las Angustias — Servitas	Don José Antonio Lucas Pardo
	Don Juan Hernández Marín (A Título Póstumo)
Cofradía del Santo Sepulcro	Don Francisco Javier García-Villalba Martínez
	Don Antonio López Royel (A Título Póstumo)
Cofradía del Cristo Yacente	Don José Cuesta Mañas
Cofradía de Nuestro Señor Resucitado	Don Ascensio Navarro Peñalver



MAYORDOMO DE HONOR DEL CABILDO

Academia General del Aire San Javier

DIPLOMA AL MÉRITO ARTÍSTICO

Don José Cerezo Mirete

HOMENAJE A ESCULTORES MURCIANOS

Dña. Josefina Noguera Jiménez

MENCIONES ESPECIALES

Servicio de Ext. Incendios y Salvamento del Excmo. Ayto. de Murcia

250º Aniversario de la Dolorosa - Cofradía del Cristo de la Esperanza

50º Aniversario 1ª salida paso Cruz Guía - Hermandad Esclavos del Rescate

50 Aniversario Grupo escultórico Hijas de Jerusalén - Archicofradía de la Sangre

250º Aniversario de la Dolorosa - Cofradía de Ntro. Padre Jesús

250º Aniversario de San Juan - Cofradía de Ntro. Padre Jesús

CAMAREROS DE HONOR DEL CABILDO

Don Enrique Ayuso Giner, Paso del Santo Sepulcro

Dña. María Cristina Verdú Díaz, Paso de Ntra. Sra. de la Luz – Cofradía del Cristo Yacente

Dña. Salvadora Serrano Albarracín, Paso de San Miguel – Cofradía de Ntro. Señor Jesucristo

CARGOS DEL CABILDO SUPERIOR DE COFRADÍAS DE MURCIA

CONSILIARIO

Rvdo. Sr. D. Alfredo Hernández González

PRESIDENTE

D. Antonio Ayuso Márquez

Pte. de la Cofradía del Santo Sepulcro de Ntro. Sr. Jesucristo

VICEPRESIDENTE

D. Ramón Sánchez-Parrá Servet

Hermano Mayor de la Cofradía del Snto. Cristo del Refugio

ARTE Y CULTURA

D. Ángel Galiano Meseguer

Pte. de la Venerable Cofradía del Snto. Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores

PROTOCOLO Y RELACIONES INSTITUCIONALES

D. Carlos De Ayala Val

Pte. de la Real y Muy Ilustre Archicofradía de Ntro. Señor Jesucristo Resucitado

CARIDAD Y COMUNICACIÓN DE BIENES

D. Juan de Dios Rogel Pava

Pte. de la Cofradía de Cristo de la Fe

LITURGIA (Cultos)

Dña. María José Martínez López

Pta. de la Cofradía de Servitas de M^a Stma. de las Angustias

PUBLICACIONES

D. Alfonso Flores Antón

Pte. de la Cofradía del Cristo de la Misericordia

FORMACIÓN

D. Rafael Cebrián Carrillo

Pte. de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno

PROCESIONES

D. Víctor José García Clemes

Pte. de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Snto. Cristo de la Caridad

JUVENTUD

D. Antonio Lozano Aragón

Pte. de la Cofradía del Santísimo Cristo Yacente

TESORERO

D. Luis Abellán Balibrea

SECRETARIO GENERAL

D. José Juan Quer Abellán

PRESIDENTES DE COFRADÍAS

D. PEDRO ANTONIO LLAMAS SOUBRIER

Hermano Mayor de la Hermandad de Esclavos de Ntro. Padre Jesús del Rescate y M^a Stma. de la Esperanza

D. CARLOS VALCARCEL SISO

Pte. de la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Ntro. Sr. Jesucristo

D. RAMÓN SÁNCHEZ-PARRA SERVET

Hermano Mayor de la Cofradía del Snto. Cristo del Refugio

D. ANTONIO AYUSO MÁRQUEZ

Pte. de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Ntro. Sr. Jesucristo

D. ÁNGEL GALIANO MESEGUER

Pte. de la Venerable Cofradía del Snto. Cristo del Amparo y María Stma. de los Dolores

D. CARLOS DE AYALA VAL

Pte. de la Real y Muy Ilustre Archicofradía de Ntro. Señor Jesucristo Resucitado

D. JUAN DE DIOS ROGEL PAVA

Pte. de la Cofradía del Snto. Cristo de la Fe

Dña. MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ LÓPEZ

Pta. de la Real, Muy Ilustre y Venerable Cofradía de Servitas de María Stma. de las Angustias

D. ALFONSO FLORES ANTÓN

Pte. de la Cofradía del Snto. Cristo de la Misericordia

D. JOSÉ IGNACIO SÁNCHEZ BALLESTA

Hermano Mayor de la Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Snto. Cristo de la Esperanza y M^a Stma. de los Dolores

D. RAFAEL CEBRIÁN CARRILLO

Pte. de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno

D. VÍCTOR JOSÉ GARCÍA CLEMES

Pte. de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Snto. Cristo de la Caridad

D. ANTONIO LOZANO ARAGÓN

Pte. de la Cofradía del Snto. Cristo Yacente y Ntra. Sra. de la Luz en su Soledad

D. SALVADOR LLAMAS SOUBRIER

Teniente Com. de la Pontificia, Real, Hospitalaria y Primitiva Asociación del Snto. Cristo de la Salud

D. MIGUEL ROSIQUE SERNA

Pte. de la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Snto. Cristo del Perdón

MEMORIA 2005

El año transcurrido desde la anterior cita de esta revista con sus lectores, ha venido marcado por el luto y la tristeza. Significados nazarenos murcianos han dejado un hueco en las filas de nuestras cofradías y en nuestros corazones para reunirse con ese Cristo al que tantas veces acompañaron por las calles de nuestra ciudad en penitente cortejo. Es verdad que con su marcha queda un vacío, pero es igualmente cierto que con sus enseñanzas, con su ejemplo, con su forma de ser, con su manera de vivir y sentir la Semana Santa, con su testimonio de tantos años, nos han regalado elementos de sabra con que llenar ese vacío.

Los dos últimos presidentes del Cabildo Superior de Cofradías, Juan Pedro Hernández y José Carmona, Juan Antonio Martínez Meseguer, secretario de Honor y nazareno del año; Luis Martínez, insignia de oro del Cabildo; José Carreres, nazareno del año; María Dolores Carrión, camarera de honor... son, seguramente, los nombres más conocidos, pero junto a ellos, otros muchos nazarenos murcianos han pasado a engrosar las filas de esa Cofradía Celestial a la que aspiramos a llegar a pertenecer un día, cuando Nuestro Señor lo disponga, todos cuantos tratamos de seguir los pasos de Cristo.

En el homenaje y la oración que cada año, en el arranque de la Cuaresma, se dedica a los fallecidos, frente al Monumento al Nazareno Murciano erigido en la Glorieta, estarán este año muy presentes todos esos entrañables personajes que contribuyeron con su trabajo y con su ilusión a hacer mejores nuestras cofradías y nuestras procesiones de Semana Santa.

Como lo estuvieron, hace un año, los cofrades a cuya memoria se dedicó



EL AÑO TRANSCURRIDO DESDE LA ANTERIOR CITA DE ESTA REVISTA CON SUS LECTORES HA VENIDO MARCADO POR EL LUTO Y LA TRISTEZA

la oración que tuvo lugar a mediodía del Miércoles de Ceniza, día 9 de febrero de 2005. Dirigió el rezo del ángelus el consiliario del Cabildo, don Alfredo Hernández González, y fueron los encargados de depositar una corona de laurel, a los pies del bronceíneo estante esculpido por Campillo, el presidente

del Cabildo, don Juan Pedro Hernández Conzález, y la presidenta de la Cofradía de Servitas, doña María José Martínez López.

Por la noche, el Teatro de Romea fue de nuevo el excepcional marco que acogió el acto de presentación del cartel de la Semana Santa, de la





LOS DÍAS GRANDES DE LA PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE CRISTO FUERON ACOGIDOS CON EXPECTACIÓN POR LA NAZARENÍA, CON EL RECUERDO VIVO DE UNAS PROCESIONES PASADAS POR AGUA EN LA SEMANA MAYOR DE 2004

revista del Cabildo y del pregonero, en esta oportunidad, el obispo de la Diócesis de Teruel-Albarracín, monseñor José Manuel Lorca Planes, querido e ilustre paisano, que no pudo estar presente en Murcia esa noche.

Fueron entregados los premios del concurso de fotografía organizado por el Cabildo, y presidió el acto monseñor Manuel Ureña Pastor, obispo de Cartagena, que compartió la mesa presidencial con don Juan Pedro Hernández; don Miguel Ángel Cámara, alcalde de

Murcia; don Alfredo Hernández; don Alfonso Flores, presidente de la Cofradía de la Misericordia, protagonista del cartel y cocorganizador del pregón de Semana Santa; don Federico Sáez, en funciones de secretario del Cabildo; y don Mariano Hidalgo, nazareno del año 2005.

Con la asistencia de los representantes del Cabildo y de las cofradías a los cultos cuaresmales de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre, se inició un cada vez más nutrido y apretado

calendario de actividades que cubren por completo los días de la Cuaresma, con septenarios, quinaros y triduos, presentación de revistas y traslados procesionales, que condujeron el 17 de marzo, festividad de San Patricio, patrón de la ciudad de Murcia, tuvo lugar en la Catedral de Murcia, por tercer año consecu-

tivo, el solemne acto del pregón de la Semana Santa de Murcia, pronunciado por don José Manuel Lorca Planes. Presidió el obispo de Cartagena, don Manuel Ureña, y ocupó un lugar destacado en el altar mayor la imagen del Santísimo Cristo de la Misericordia, titular de la cofradía coorganizadora del pregón. Como colofón al acto, el Orfeón Murciano Fernández Caballero, estrechamente vinculado a la Cofradía de la Misericordia y a la Semana Santa murciana, ofreció un concierto de música sacra.

Los días grandes de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo fueron acogidos con expectación por la nazarenía, con el recuerdo vivo de unas procesiones pasadas por agua en la Semana Mayor de 2004. Aunque no faltó motivo para la incertidumbre en alguna jornada, todo se resolvió felizmente para las cofradías murcianas, que presentaron, como novedad más llamativa, la nueva procesión de la Soledad, organizada por la Archicofradía de la Sangre, en la noche del Jueves Santo, profunda reforma obrada sobre la antigua procesión del Retorno, que salió desde 1980 en la medianoche del Viernes Santo. El Cabildo y las representaciones de las distintas cofradías participaron en la procesión del Santo Entierro, y don Antonio Gómez Fayrén pudo esta vez proclamar el cierre de la Semana Santa a las puertas de Santa Eulalia, tras la suspensión del año an-





EL 15 DE ABRIL TUVO LUGAR LA TRADICIONAL CENA NAZARENA ORGANIZADA POR EL CABILDO, EN LA QUE SE ENTREGARON LOS GALARDONES ANUALES DE LA ENTIDAD, CON SINGULAR PROTAGONISMO PARA D. MARIANO HIDALGO



terior.

Mientras Murcia celebraba con a borozo sus Fiestas de Primavera, se producía la triste noticia del fallecimiento de Su Santidad el Papa Juan Pablo II, tras un largo papado lleno de beneficios espirituales para la Iglesia de Cristo. El funeral celebrado días después en la plaza de Beluza fue una gran manifestación de duelo y un homenaje sincero de los católicos murcianos a quien como vicario de Cristo en el mundo ha guiado a la Iglesia en tiempos de convulsión y cambio. Entre los últimos nombramientos de Su Santidad, se contaba el de nuestro pastor, don Manuel Ureña, como nuevo arzobispo de Zaragoza.

Como es tradicional, el tercer viernes después de Viernes Santo, esto es, el día 15 de abril, tuvo lugar la tradicional Cena Nazarena organizada por el Cabildo Superior de Cofradías, en la que se entregaron los galardones otorgados por la entidad que agrupa a los cofrades murcianos, con singular protagonismo, en esta oportunidad, para don Mariano Hidalgo Cano, nazareno del año, que recibió de manos del vicepresidente del Cabildo, don José Miguel Noguera Celadrán, el título acreditativo.

Pocos días después, el 19 de abril, el cardenal Joseph Ratzinger era elegido por el cónclave nuevo Papa, con el nombre de Benedicto XVI.

El día 19 de mayo, las cofradías murcianas y el Cabildo Superior asistieron corporativamente a la Procesión del Corpus Christi, a cuyo esplendor contribuyeron también los nazarenos murcianos instalando varios altares a lo largo del itinerario, constituyendo una novedad la presencia del que estuvo a cargo de la Archicofradía de Cristo Resucitado.

El paréntesis que siempre se abre tras la procesión de Jesús Sacramentado se vio sobresaltado por los sucesivos fallecimientos de personas muy vinculadas a Cabildo Superior de Co-



don Antonio Lozano Aragón, único candicato al cargo. El día 30 de noviembre, tras ser ratificado por el señor obispo, tomó posesión en la Iglesia de San Juan de Dios, en misa presidida por el delegado diocesano de Cofradías, don Silvestre del Amor.

Uros días antes, las cofradías tuvieron un protagonismo especial en el acto de clausura del Congreso Eucarístico Internacional Universitario, que se celebró del 9 al 13 de noviembre organizado por la Universidad Católica San Antonio. Estuvieron presentes en la ceremonia, celebrada en la Catedral y presidida por el cardenal Tornko, como enviado especial del Papa Benedicto XVI, las imágenes del Santísimo Cristo del Refugio y de la Virgen de los Dolores, de la Cofradía de Jesús, que fueron

fradías, como don José Carmona Ambit y don Juan Antonio Martínez Meseguer, ambos en el mes de junio.

La vuelta a la actividad coincidió con la reaparición en un acto público, desde la Semana Santa, de don Juan Pedro Hernández González, con motivo del recibimiento a la Santísima Virgen de la Fuensanta a las puertas de la Iglesia del Carmen, que tuvo lugar el día 1 de septiembre, marcando el comienzo de la tradicional feria.

El mes de septiembre trajo consigo la dimisión del presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo Yacente, don José Emilio Rubio, ocupando la presidencia interinamente, hasta la celebración de elecciones, don Manuel Lodeiro.

Pocos días después de reiniciarse las periódicas reuniones del Cabildo, el 17 de octubre, se producía el fallecimiento de su presidente, don Juan Pedro Hernández, lo que produjo una gran consternación en el mundo nazareno. El Cabildo aplicó, días después, una misa por su eterno descanso en la Iglesia de San Lorenzo.

El día 27 de octubre tuvo lugar el Cabildo de Elecciones de la Cofradía del Cristo Yacente, resultando elegido

EL 19 DE MAYO TUVO LUGAR LA PROCESIÓN DEL CORPUS CHRISTI, A CUYO ESPLENDOR CONTRIBUYERON TAMBIÉN LOS NAZARENOS MURCIANOS INSTALANDO VARIOS ALTARES A LO LARGO DEL ITINERARIO





trasladadas procesionalmente.

El 19 de noviembre, tenía lugar en la plaza del Cardenal Belluga la solemne ceremonia por la que monseñor Juan Antonio Reig Plá pasaba a ocupar la silla episcopal de la Diócesis Cartaginense, sustituyendo a don Manuel Ureña.

Antes de concluir el mes, el Cabildo se reunió para el fallo del concurso de fotografía correspondiente a 2006, resultando premiados los trabajos presentados por Juan Antonio Fernández

**JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ LABAÑA,
ANTONIO ROSA BARBERO Y CARMEN
MARÍA BASTIDA RODRÍGUEZ RESULTARON
PREMIADOS EN EL CONCURSO DE
FOTOGRAFÍA CORRESPONDIENTE A 2006**





Labaña, Antonio Rosa Barbero y Carmen María Bastida Rodríguez. Y el día 1 de diciembre, volvió a reunirse el pleno para la concesión de las distinciones y galardones correspondientes al año 2006, de las que se da información aparte en esta revista.

En un ajetreado mes de diciembre, se celebraron las elecciones a la presidencia del Cabildo Superior de Cofradías, el 15 de diciembre, y de las Cofradías del Cristo de la Salud y el Cristo del Perdón, los días 18 y 19 del mismo mes. Fue elegido para regir los destinos del Cabildo durante los próximos cuatro años don Antonio Ayuso Márquez, mientras que don Salvador Llamas Soubrrier y don Miguel Rosique Serra dirigirán a la Salud y al Perdón, respectivamente.

La tradicional cena de Navidad, celebrada en la noche del 28 de diciembre, sirvió para que el nazareno del año saliente, don Mariano Hidalgo, cediera el testigo al entrante, don Pedro Zamora García, y también para que el nuevo obispo de la Diócesis monseñor Belg Flà, que tuvo la amabilidad de compartir mesa y mantel con los cofrades, tomara contacto con los representantes

de la numerosa grey nazarena.

El Cabildo asistió, el día 22 de enero, a la toma de posesión de don Miguel Rosique como presidente de la Cofradía del Cristo del Perdón, en un acto que tuvo lugar en la Iglesia de San Antolín presidido por el delegado diocesano de Cofradías, don Silvestre del Amor. Y tres días después, en San Lorenzo, el presidente del Cabildo Superior de Cofradías, don Antonio Ayuso, tomó posesión de su cargo, en una concurreda ceremonia presidida también por el delegado diocesano de Cofradías y concelebrada por los consiliarios del Cabildo y de varias cofradías. Finalmente, el nuevo teniente comendador de hermano mayor de la Cofradía de la Salud, Salvador Llamas, tomó posesión en la Iglesia de San Juan de Dios el día 23 de febrero. ■■■

EL 25 DE ENERO DE ESTE AÑO, EL PRESIDENTE DEL CABILDO, D. ANTONIO AYUSO, TOMÓ POSESIÓN DE SU CARGO, EN UNA CONCURRIDA CEREMONIA

LA DECLARACIÓN DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL Y LA PROYECCIÓN DE NUESTRAS PROCESIONES

Comisión Pro-declaración Interés Turístico Internacional

El romanticismo literario europeo consagró a lo largo del siglo XIX los viajes como el recurso por el que conocer otras culturas y costumbres. Contemplar los sugerentes cortejos de Semana Santa, en que la fusión de imágenes religiosas con penitentes constituía el principal reclamo, se convirtió en uno de los atractivos para emprender la marcha a través de la, entonces, mal comunicada España. La fama de sus procesiones cabalgaba por Europa llamando la atención de bohemios y otros interesados en conocer estas manifestaciones ancestrales de la Pasión. Las celebraciones de Sevilla y Murcia constituían entonces los principales puntos de atracción turística tal y como aseguraba el Sindicato Ferroviario. Prueba del interés por explotar este filón se constituyeron asociaciones para incentivar

festaba no pocas veces la prensa, estaba en su apogeo. La llegada a partir del día de Miércoles Santo del famoso Tren Botijo, que traía forasteros desde Madrid a nuestra ciudad, constata igualmente el auge y prestigio de las procesiones. Eran frecuentes, además, las manifestaciones de alabanza hacia las mismas, particularmente desde el mundo de la cultura; mientras el escritor alicantino Gabriel Miró convertía a Ángel de Salzillo en protagonista de su famosa novela 'El Obispo Leproso', el literato Azorín afirmaba que *para lujo, para fastuosidad, Sevilla. Para sentir lo bello, para admirar el Arte, la procesión de Viernes Santo en Murcia*. Tal afirmación sería corroborada por el escultor Mariano Benlliure cuando, en compañía de sus también reconocidos hermanos, visitó las procesiones en el año 1904. Sin duda, fruto de este reco-

LA LLEGADA A PARTIR DEL DÍA DE MIÉRCOLES SANTO DEL FAMOSO TREN BOTIJO, QUE TRAÍA FORASTEROS DESDE MADRID A NUESTRA CIUDAD, CONSTATA EL AUJE Y PRESTIGIO DE LAS PROCESIONES

tales visitas turísticas; con este afán surgió la pionera Junta de Fomento de Semana Santa en la ciudad de Zamora, encargada de fomentar los atractivos de sus procesiones y darlos a conocer en el exterior. No en vano, la reciente instalación del ferrocarril a toda España constituía un medio que los concejos, en colaboración con obispos y otras instituciones, no estaban dispuestos a desaprovechar.

Por aquel entonces, la fama de la Semana Santa murciana, tal como mani-

nucimiento el escultor Sánchez Araciel realizaba en esta época copias de los pasos de Salzillo con destino a las lejanas celebraciones de Madrid y Ávila.

Quizá, este exceso de reconocimiento motivó cierta embriaguez que derivó en el adormecimiento de las iniciativas destinadas a su difusión. Esto es, al menos, lo que se percibe en 1926 cuando el periódico local 'El Tiempo' manifiesta que *es censurable la apatía que reina en la propaganda general que anualmente debía hacerse de nuestras*

brillantes procesiones de Semana Santa. Si con este legado artístico contarán otras poblaciones, que son amantes entusiastas de sus glorias particulares, a estas horas se habían adueñado de pública atención y por los ámbitos del mundo correría el reclamo habilidoso y la invitación discreta que les llevaría multitud de gentes, turistas, y cuantos otros muchos gustan y se deleitan en presenciar estas manifestaciones esplendentes de arte-sacro..., alentando vanamente la superación de dicha apatía.

La fundación del Cebildo Superior de Cofradías, en plena posguerra, no supuso cambio sustancial alguno en la promoción de las procesiones. El ejemplo de localidades como Zamora, Valladolid o Málaga no sirvió de aliciente alejándose este objetivo de las metas propuestas en su fundación. En aquellas ciudades la promoción alentada desde estos organismos no cesó con la publicación de carteles, guías o revistas especializadas, ensayándose otras fórmulas exitosas; la difusión con fines turísticos se vuelca ahora en grandes muestras expositivas en la capital de

este distintivo al que sólo en los últimos años (ya en el sig. o XXI) se han incorporado León, Salamanca y Cartagena.

El desinterés por la promoción de la Semana Santa de Murcia contrasta con los atractivos que constituyen sus señas de identidad convirtiéndola en un fenómeno religioso, cultural y social de primer orden. Estas son las circunstancias que la convierten en un acontecimiento irrepetible, intranferible a cualquier otro espacio geográfico y que configura un centro de atención para todo tipo de personas:

- Actividad cofrade incesante desde comienzos del siglo XV.
- Flamante colección de arte sacro procesional (preferentemente imaginería) que abarca desde el Gótico hasta las últimas décadas. Sólo comparable en calidad a los otros dos grandes centros de la imaginería penitencial: Valladolid y Sevilla.
- Importancia de Murcia como capital relevante del Barroco español en torno a cuyos monumentos discurren los cortejos procesionales.
- Usos y costumbres perpetuadas des-

MURCIA ES UNA CIUDAD PREPARADA PARA OSTENTAR ESTA DENOMINACIÓN A FALTA DE ESTE ÚLTIMO IMPULSO BASADO EN LA NECESARIA PROMOCIÓN EXTERNA DE LOS MÚLTIPLES VALORES DE SU SEMANA SANTA

España (el gran centro receptor de turistas) o en otras ciudades europeas.

Dichas ciudades ostentan desde los años 80 el galardón turístico internacional para sus cortejos, conformando un quinteto reconocido: Sevilla, Zamora, Valladolid, Málaga y Cuenca han pregonado a lo largo de estos años la importancia de sus procesiones con

de, al menos, el siglo XVIII relacionadas con la indumentaria de los cofrades, las convocatorias o los sones de "La Burla", etc.

- Simbiosis de la cultura procesional urbana con la huertana (un caso único en España) que marca muchas de las costumbres autóctonas como los ancestrales cantos de "Los Auroros" de raíz bizantina.

Y PARA QUE TODO ESTE AMBICIOSO PROGRAMA CULMINE SE PRECISA DE LA COLABORACIÓN DE TODOS

- Alto número de pasos procesionales (85) sólo superado por Sevilla (116).
- Fervencia de oficios artesanales tradicionales relacionados con la celebración, tales como imagineros o tallistas de tronos.
- Distintos complejos museísticos relacionados con las procesiones y su magnífica imaginería sacra (Museo Salzillo y Museo de la Archicofradía de la Sangre).

La ciudad cuenta, además, con modernas infraestructuras hosteleras que permiten una completa estancia de los visitantes. Murcia es una ciudad preparada para ostentar esta denominación a falta de este último impulso basado en la necesaria promoción externa de los múltiples valores de su Semana Santa. Y este esfuerzo debe vincular a toda la ciudadanía que puede ver revertida esta inversión en el aumento de visitantes y todos los beneficios que ello conlleva (incremento de los beneficios en la hostelería, más puestos de trabajo afines, mejora de las subvenciones institucionales relacionadas con la promoción externa de las procesiones, etc.).

Restan muchos puntos en los que trabajar, sobre todo, en torno a dos grandes iniciativas: una, de carácter internacional, destinada a difundir la Semana Santa y otra local, dedicada a la recepción posterior de los visitantes. La primera, precisa de la presencia de las procesiones en los distintos eventos turísticos promocionales (FITUR), difusión en la única muestra de cofradías existente (MUNARCO), atraer la presencia de medios de comunicación extranjeros, editar obras literarias o audiovisuales en otros países, exponer

distintos elementos fotográficos, audiovisuales o materiales aprovechando las posibilidades de las embajadas españolas en el extranjero o, incluso, de Instituto Cervantes. Con respecto a la segunda, adaptar lingüísticamente los programas de mano a distintos lenguajes, poniéndolos a disposición masiva en centros de transportes y hoteles, prevenir a los turistas sobre las necesarias pautas de comportamiento particulares (tal y como se hace en Cuenca o Zamora), colaborar con los centros universitarios fomentando la participación de sus departamentos de Turismo en distintas iniciativas y, por último, alentar entre la población el papel de *cicerone* convirtiendo a los murcianos en los mejores guías de su Semana Santa.

Y para que todo este ambicioso programa culmine se precisa de la colaboración de todos; de las instituciones públicas y privadas, pues su iniciativa resulta indispensable para llevar a cabo las actuaciones necesarias; de las asociaciones turísticas y comerciales locales, por los beneficios que les reportaría; de las cofradías, cuyo patrimonio cultural va a difundirse; y, por último, del Cabildo de Cofradías, garante de que esta iniciativa llegue a buen puerto, al margen de constituir la imagen corporativa de nuestra Semana Santa. Recientemente, esta última institución con su presidente al frente ha dado el visto bueno y su apoyo a la comisión creada al objeto para poder conseguir esta Declaración de Interés Turístico Internacional para la Semana Santa de Murcia. Se inicia ahora un largo y difícil camino que esperemos conduzca hasta ese merecido galardón. ■■■

NOTICIARIO NAZARENO



Antonio Barceló López

En esta nueva etapa surgida en el seno del Cabildo Superior de Cofradías tras las recientes elecciones debidas al fallecimiento y dolorosa pérdida de nuestro querido Juan Pedro Hernández González y ante la petición de recoger lo más relevante que acontecerá y no debemos perder en breve, me dispongo a transmitir aquellas noticias y primicias más importantes de las Cofradías murcianas.

De esta forma, y por orden de salida en procesión, la **Cofradía del Amparo** es la protagonista del cartel anunciador de la Semana Santa, y la encargada de organizar conjuntamente con el Cabildo Superior de Cofradías el pregón de Semana Santa que será pronunciado por el nazareno murciano y Concejal del Excmo. Ayuntamiento de Murcia Don Antonio Sánchez Carrillo. Otra gran noticia y novedad es la restauración de la venerada cotitular, María Santísima de los Dolores, trabajo llevado a cabo en el taller de Comunidad Autónoma de Murcia, bajo la dirección Don Francisco López Soldevila. La Señora de San Nicolás partirá desde el antiguo Convento de Verónicas hasta su sede canónica de San Nicolás en solemne traslado, en fecha aún por determinar. Continuando, en el aspecto material la Cofradía estrenará un nuevo trono para la imagen de Jesús de Gran Poder que ha sido tallado por los artistas murcianos, los hermanos Noguera. Otra nueva aportación serán dos escoltas de tenebrarios que han sido labrados en los Talleres Osorio de Jaén.

Los hermanos de la **Caridad** han decidido sustituir el grupo escultórico de 'La Flagelación' debido al estado de deterioro de las esculturas ante múlti-

ples apariciones de craquelados, por no estar satisfechos completamente con la obra del escultor cartagenero Ardil Pagan.

El boceto seleccionado del dibujo presentado por el escultor Hernández Navarro, plantea una escena iconográfica distinta a las representaciones escultóricas que existen en Murcia; pues en esta ocasión el paso escenificará el momento preciso en que un soldado romano aparece cortando con un cuchillo los cordelos que sujetan a Cristo durante la flagelación, mientras que el Redentor se desploma tras el sufrimiento padecido.

La **Cofradía de la Esperanza** celebra el 250 aniversario de la realización de la Virgen de los Dolores, por lo que se han encargado una saya y manto confeccionados por Olinz Arte de la provincia de Cádiz, que serán presentados



el sábado 1 de abril. Entre los actos a celebrar con motivo de dicha efeméride el día 25 de marzo, la Banda de Ejército del Aire ofrecerá un concierto de marchas pasionarias en la Iglesia de San Pedro. Una vez concluida la Semana Santa, el 29 de abril se realizará una ofrenda a la venerada Virgen de San Pedro; y el domingo, 30 de abril se celebrará una Eucaristía con solenne procesión por las calles del viejo Barrio de San Pedro. En el aspecto, materia se estrenará totalmente restaurado por Don Manuel Lorente Montoya, el trono de Nuestro Padre Jesús de la Penitencia, que realizaron en 1967 los tallistas murcianos, hermanos Lorente, y cuyo logro ha sido gracias a la aportación de la propia Cofradía y de todos los nazarenos estantes del paso. Otra novedad es la nueva incorporación de una Cruz Azada y dos ciriales.

La **Cofradía del Perdón** tiene nuevo presidente, Don Miguel Rosique Serna, tras el triste fallecimiento de nuestro querido Don Juan Pedro Hernández. Asimismo, ya está inaugurada la Casa de Hermandad para la celebración y convivencias de todo tipo de actos para los nazarenos, tales como las Jornadas de Formación histórico, artísticas y religiosas que celebraran esta cuaresma.

La **Hermandad de Esclavos de Nuestro Padre Jesús del Rescate** ha adquirido unos nuevos faroles de plata, elaborados en la fundición de Salmerón (Ciudad Real); y estrenará una nueva túnica para el titular, confeccionada en los talleres La Egipcia.

Los hermanos de la **Salud** tras las últimas elecciones tienen nuevo presidente, Don Salvador Llamas Soubrier, tras la conclusión del mandato de Don José Miguel Noguera Celadrán.

La **Archicofradía de la Sangre** cele-

bra el 50 aniversario de la entrega del paso de Las Hijas de Jerusalén, por lo que se van a organizar algunos actos tales como un besapiés al Señor de las Hijas, y el hermanamiento con las Cofradías del Partido de San Benito, actuación de los Auroras, y como no ya las clásicas Jornadas Culturales con exposición pictórica relacionadas con la procesión de la Archicofradía, o certámenes de saeteros, y cena colorá; siendo, entre otros los actos de esta cuaresma de los hermanos coloraos.

Asimismo, recordar el éxito de la **procesión de Jueves Santo**, con los nuevos pasos de Jesús de la Humillación y Nuestra Señora de la Soledad y que la Junta seguirá apoyando con incorporaciones de saeteros, masas corales y grupos de música.

La **Cofradía de Jesús** celebra el 250 aniversario de la realización de la imagen de la Virgen de los Dolores y San Juan, por el insigne escultor Salzillo por lo que se está estudiando la posible y merecedora coronación de la Virgen, con el traslado en procesión hasta los Jerónimos, o la donación de un nuevo traje y manto; así como la construcción de nuevo retablo para la capilla de la Dolorosa.

La **Cofradía de la Misericordia** está pendiente de la inauguración de su Museo en el coro bajo del Palacio de San Esteban. Asimismo el escultor Gregorio Fernández-Henarejos ha tallado una nueva imagen de la Virgen que estará expuesta en dicha muestra. Habría que destacar la adquisición de de unos locales nuevos en la Carretera del Palmar de Murcia, como sede administrativa y de almacenaje.

Los hermanos de **Servitas de Nuestra Señora de las Angustias** estrenarán cien faroles para los penitentes fabricados en los Talleres de Ramato de ciu-

dad de Marbella en Málaga. También lucirán unas nuevas cantoneras de plata para la Cruz de Guía.

La **Cofradía del Santo Sepulcro** estrenará cien nuevos faroles realizados en los talleres de Osorio de la Torre de Ciudad Real.

Los nazarenos del **Yacente** tienen nuevo presidente Don Antonio Lozano, y están realizando un curso de formación sobre la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, donde se pueden sumar voluntariamente todos los Cofrades e interesados de Murcia.

La **Cofradía del Resucitado**, ha intervenido la imagen del apóstol San Mateo del pasc de la Aparición a los apóstoles, trabajo llevado a cabo por el

escultor e imaginero jumillano Spiteri. El pregón de cierre será a cargo del Excmo. y Magnífico Rector de la Universidad, Don José Ballesta Germán.

Quisiera añadir la impresionante labor que desde hace ya dos años realiza el moderador del Foro de la Semana Santa de Murcia, D. Vicente Moreno. El foro permite que todos los interesados puedan consultar los acontecimientos que se van desarrollando a lo largo de la Semana Santa y opinar al respecto. Enhorabuena al Sr. Moreno y a todos los foristas que participan diariamente.

Por último, es mi deseo en este año 2006 enviar un fuerte abrazo a todos los Nazarenos murcianos, e invitarles a vivir la Semana Santa con muchísima intensidad.

¡Que Dios nos bendiga a todos; ■■■

DEUS CARITAS EST

Exégesis sobre la caridad y las cofradías

Antonio Lozano Aragón

Ptz. de la Cofradía del Sño. Cristo Yacente y Ntra. Sra. de la Luz en su Soledad

La primera Encíclica del Santo Padre Benedicto XVI, DEUS CARITAS EST (sobre el amor cristiano) llega a nosotros con la idea de que *El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo: a esto quisiera invitar con esta Encíclica* (39).

Estructurada en dos partes, aborda en la primera la diferencia entre eros (amor indeterminado, vehemente, en búsqueda) y agapé (amor que llega a descubrir verdaderamente al otro); del amor de Dios encarnado, Jesucristo, y el desarrollo de que *El amor crece a través del amor* (18).

La segunda se concentra en el servicio de la caridad, tarea de la Iglesia: *La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios, celebración de los Sacramentos y servicio de la caridad* (25).

Pocos textos específicos para el mundo cofrade encierran con tanta calidad y claridad el objetivo (que no el objeto; éste último sería la procesión), primordial y original que desde sus remotos orígenes todas las cofradías pasionarias reflejan en sus estatutos o reglas fundacionales. Si la procesión es el resultado externo de una evangelización realizada a partir de unas imágenes ("pasos"), la caridad es el motor interno que produce sentimiento y un sentido vivo al procesionar una imagen pasionaria. Vamos a adjudicar esas mismas tareas, una a una, a las cofradías.

1.- Las cofradías pasionarias, asociaciones públicas de fieles (C. 312) [1] nacen en el seno de la Iglesia como co-

munidades consagradas a rendir culto público a unas imágenes devocionales que representan los sucesos más notables de la Pasión de Jesucristo. Hoy a nadie se le escapa que las cofradías somos Iglesia, pero esta concesión no es un valor añadido a nuestra peculiar idiosincrasia, no es un acitamento más (Real, Muy Ilustre, Venerable...); implica el compromiso de la pertenencia. *Los fieles laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio* [2]; el fiel laico es responsable, junto con los ministros ordenados y con los religiosos y religiosas, de la misión de la Iglesia. [3]

Anunciar la Palabra es entrar de lleno en el reto de la nueva evangelización, a la cual todos nosotros estamos convocados, como asociación de fieles que pertenece y es Iglesia. [4]

2.- Con respecto a la celebración de los Sacramentos, *con frecuencia las cofradías, además del calendario litúrgico, disponen de una especie de calendario propio, en el cual están indicadas las fiestas particulares, los oficios, las novenas, los septenarios, los triduos que se deben celebrar, los días penitenciales que se deben guardar y los días en los que se realizan las procesiones*. [5]

Las cofradías pasionarias gozan de celebrar cultos en honor a sus titulares principalmente en Cuaresma, aunque también a lo largo del año; sin embargo deben tener presente que *ha sucedido que, a lo largo de los siglos, se ha producido en los ritos de la Semana Santa una especie de paralelismo celebrativo, por el cual se dan prácticamente dos ciclos con planteamiento diverso: uno rigurosamente litúrgico, otro co-*



[1] Código de Derecho Canónico. B.A.C.1994.

[2] # 33. *Christifideles Laici* (los fieles laicos). Exhortación apostólica de S.S. Juan Pablo II. 1988.

[3] Ib., # 15.

[4] "A todas las formas asociadas de fieles laicos, y a cada una de ellas, se les pide un decidido ímpetu misionero que le lleve a ser, cada vez más, sujetos de una nueva evangelización" Ib., # 30.

[5] # 69. Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones. Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos. Ciudad del Vaticano, 2002.

racterizado por ejercicios de piedad específicos, sobre todo las procesiones. Esta diferencia se debería reconducir a una correcta armonización entre las celebraciones litúrgicas y los ejercicios de piedad. [5]

3.- Hasta aquí, hemos esbozado dos de las tareas reservadas a la Iglesia (y por ende, a las cofradías), cada una de ellas centradas en un texto concreto, sorprendentemente publicados con idéntica gradación temporal: primero fue la Exhortación Papal y después el Directorio; vamos a centrar nuestra atención para desgranar la tercera en la Encíclica de S.S. Benedicto XVI, de reciente publicación.

Nuestra implicación se señala con total claridad en esta segunda parte: *El deber inmediato de actuar a favor de un orden justo en la sociedad es más bien propio de los fieles laicos.* [7]

No hay regla o estatuto de cofradía que no contenga, entre sus artículos iniciales, el ejercicio y promoción de la caridad en su más amplio sentido; para ello, normalmente, se destina parte del presupuesto de la asociación para fines benéficos y asistenciales, intentando contribuir económicamente para paliar determinadas necesidades.

No son estas acciones fruto de nuestra 'magnanimidad' sino del deber que la Iglesia nos exige: *Las organizaciones caritativas de la Iglesia ... son un opus proprium suyo, un cometido que le es congenial, en el que ella no coopera colateralmente, sino que actúa como sujeto directamente responsable, haciendo algo que corresponde a su naturaleza. La Iglesia [las cofradías] nunca puede [pueden] sentirse dispensada [s] del ejercicio de la caridad como actividad organizado de los creyentes.* [8]

A continuación entra en juego una

ampliación de concepto novedosa ; al mismo tiempo que el ejercicio de la caridad es responsabilidad nuestra como Iglesia, debemos introducir un matiz nuevo, poco abordado en estas latitudes por ahora: la implicación personal. *La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimiento del otro se convierte así en un darse a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona.* [9]

Para poder salir del yo cerrado en sí mismo y alcanzar la liberación en la entrega de sí, para alcanzar el significado último de la acción caritativa de la Iglesia, S.S. nos propone en la primera parte de su Encíclica la comunión sacramental, que nos une a Dios y con todos los demás a los que él se entrega: *La comunión me hace salir de mí mismo para ir hacia Él, y por tanto, también hacia la unidad con todos los cristianos.* [10]

Para concluir de manera abierta -nunca resignada- ante la realidad que nos circunda, los párrafos 35, 36 y 37 nos invitan a confiar en Dios para no caer en el desaliento que produce el exceso de necesidades y lo limitado de nuestras actuaciones, ni en la soberbia de pretender hacer una revolución social uno solo, intentando cambiar de raíz el mundo. Todos y cada uno de nosotros, cofrades, sabemos cuáles es el límite de nuestras actuaciones y dónde está ese vórtice interior que puede hacernos entregar más, y será en la oración (como no podría ser de otro modo) en donde encontraremos el 'fiel' que equilibre nuestras responsabilidades como cristianos con nuestra propia capacidad. ■■■

[6] Ib., # 138.

[7] # 29. Deus Caritas est (Sobre el amor cristiano). Encíclica del Santo Padre Benedicto XVI. 25 de diciembre de 2005.

[8] Ib.

[9] Ib., # 34

[10] Ib., # 4.



La devoción murciana a la 'VIRGEN DE LOS DOLORES'

EL MILAGRO DE LA VIRGEN DE LAS LÁGRIMAS. La gran devoción del Cardenal Belluga. (1706-2006) III Centenario del milagroso suceso.

Antonio Marín García
Mayordomo de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre

Entre las sombras de la noche recién estrenada, una galera avanza por un carril del partido de Monteagudo. Al llegar a la casa del labrador López Majuelo el carruaje se detiene y de él desciende el que años más tarde sería uno de los más destacados Príncipes de la Iglesia, Don Luis Belluga y Moncada, obispo de la diócesis de Cartagena.

Corría el año del Señor de 1706. ¿Qué hacía el 10 de agosto el Obispo Belluga en aquel lugar de la huerta de Monteagudo? La respuesta no se hizo esperar: *la Virgen de Los Dolores había llorado.*

El día 9 de este presente mes de agosto y año 1706 (algunos autores fechan el milagro el día 8 de agosto de 1706, festividad de Santo Domingo de Guzmán) (1) en la Huerta de esta ciudad a la parte de Levante, como a una legua o poco más de distancia de ella, en una casa de campo propia de Francisco López Majuelo en el partido de Monteagudo... entre la una y las dos de la tarde, subiendo una criada a asear un cuarto donde se hallaban dos devotas imágenes, una de María Santísima de los Dolores y otra de su Santísimo Hijo, ambas asentadas en tablas bastadas de yeso, de medio cuerpo, en sus dos urnas con sus vidrieras, como de media vara de altura, puestas sobre una mesa con sus manteles, reconoció estaba el rostro de Nuestra Señora demudado y congojoso, la frente cubierta de sudor, los ojos bañados en lágrimas y una de sus mejillas también sudosa, con cuyo suceso hallándose tan admirada... avisó a la familia de la casa que subiendo a ver la maravilla hallaron ser así y habiendo estado por un rato, después vieron todos, así los de esta familia como los de las casas vecinas, que ha-



bían concurrido a la novedad del caso, que empezaba de nuevo la Santísima Virgen a sudar y a llorar hasta las cuatro de la tarde, corriendo el sudor y las lágrimas por las mejillas, como unas gruesas perlas; continuaron sin salir de allí... hasta las nueve de la noche, que puestos a rezar un Santo Rosario, se volvió tercera vez la Santa Imagen a sudar y llorar por tiempo de una hora. Así nos lo cuenta Villalba y Córcoles en 'El pensil del Ave María'. Cuando el Obispo Belluga llegó, el sudor de la Virgen había cesado, pero comprobó que los manteles sobre los que des-

¿QUÉ HACÍA EL 10 DE AGOSTO DE 1706 EL OBISPO BELLUGA EN AQUEL LUGAR DE LA HUERTA DE MONTEAGUDO? LA RESPUESTA NO SE HIZO ESPERAR: LA VIRGEN DE LOS DOLORES HABÍA LLORADO.

cansaba todavía estaban mojados, sacó la Imagen de la urna y la trasladó a una casa vecina donde permaneció expuesta a culto público esperando un nuevo milagro, cosa que no sucedió.

[1] Murcia Jerruca. Catálogo de orlebrería religiosa. Virginia Mergelina. Pág. 142. Murcia 1990.

El Obispo, conmovido por lo extraordinario del suceso, ordenó examinar la imagen y preguntar a los numerosos testigos, no hallando ninguna explicación. Sin duda se trataba de un milagro.

Al anochecer del siguiente día, 11 de agosto, la imagen fue trasladada a la Catedral en solemne procesión a instancias del Cabildo Catedralicio y quedó instalada en la capilla de San Andrés. Fuentes y Ponte nos relata el estado de la capilla a finales del siglo XIX: *tiene en el centro una grada y una urna con cristales que contiene un busto en barro y pintado, de 0,35 metros de altura que es de la Santísima Virgen de los Dolores, pero lleva el título de las Lágrimas* (3).

Tenemos que apuntar que en las cercanías de la huerta donde sucedió el milagro, se hallaban acampadas las tropas de Felipe de Anjou esperando la entrada en Murcia de sus adversarios, las tropas del Archiduque Carlos, que se encontraban en las inmediaciones de la ciudad de Orihuela.

Es éste un dato fundamental para comprender y enmarcar el milagro en el contexto histórico y comprender la pasión puesta por el Obispo Belluga en el misterioso llanto de la Virgen. Un milagro que muchos relacionaron con el saqueo de la ciudad de Alicante por parte de las tropas austracistas, ocurrido ese mismo día.

Haciendo un poco de historia, recordemos que Belluga es nombrado naca más tomar posesión del obispado, como presidente de la Junta de Guerra y Defensa del Reino de Murcia, y se erigió en principal va edor de la causa de Felipe V al que consideraba defensor de las tradiciones católicas de España.

El Milagro de la Virgen de las Lágrimas

se cruzó en el camino de nuestro Obispo y lo marcó tan profundamente que no dudó en hacer de él bandera de su Episcopado, tanto es así que incorporó a su escudo episcopal el corazón traspasado por siete espadas, en referencia a los dolores de María Santísima, reflejados en la Virgen de las Lágrimas.

Tanto fue el amor del mitrado por los Siete Dolores de la Virgen, que consagró toda la Diócesis a la devoción de la Virgen de los Dolores. No olvidemos la fundación de numerosas localidades en el bajo Segura (zona constituida por almarjales, que Beluga mandó poner en producción mediante un proyecto de desecación y cultivo) como San Fulgencio (en honor del patrón diocesano), San Felipe de Nerí y Los Dolores (en homenaje a su amor por la Virgen de los Dolores).

Este proyecto del Obispo Belluga que puso en cultivo 40.000 tahúlas en la Vega Baja del Segura, supuso una fuente extraordinaria de ingresos con los cuales financiar sus Pías Fundaciones (Casa de los expósitos y huérfanos, Hospital General de San Juan de Dios, casa de recogidas, Colegio de infantes de San Leandro, Seminario de teólogos de San Isidoro, etc.). (4)

Pero Luis Belluga no dejaba pasar ninguna oportunidad para dar cuenta del milagroso suceso y al año siguiente se expresaba en estos términos, desde los púlpitos de nuestra Catedral, en el famoso "Sermón de la Virgen de las Lágrimas": *merecimos el año pasado ver sudar y derramar copiosas lágrimas a la Virgen, en el tiempo de mayor aflicción de estos reynos, para que por este medio persuadir más a mi pueblo lo que su fe siempre ha creído*(5). Que no era otra cosa que poner de manifiesto que las lágrimas de la Señora significaban la pena de María por los continuos saqueos de las tropas del Archiduque



[2] España Mariana. Provincia de Murcia. Parte I. Fuentes y Ponte J. pág. 51. Lérida 1880.

[3] Murcia y el Cardenal Belluga. Varios autores. pág. 53. Murcia 2005.

[4] El Cardenal Luis Belluga. Juan B. Villar. pág. 90-91. Granada 2005.

Carlos en iglesias y conventos. Versión bien distinta de la que mantenían los partidarios de Carlos de Austria, para los que las lágrimas significaban el llanto de una madre al ver a un obispo dedicado a los menesteres poco piadosos de la guerra. Mas el magnífico suceso se mostró tan eficaz a la causa borbónica, que Beluga no dejó pasar la oportunidad de dar a conocer el hecho a través de 'La Gazeta de Murcia' y así movilizar a todos sus feligreses para defensa de la Diócesis a favor del futuro Felipe V.

Batallas como la del 'Huerto de las Bombas' (todo un alarde estratégico), la toma de Cartagena y la de Almanza que decantó definitivamente la balanza a favor de las tropas borbónicas, hicieron de Belluga un aliado indispensable para Felipe de Anjou, algo que el monarca recompensó al prelado cartaginense nombrándolo Virrey y Capitán General de Valencia.

El Reino de Murcia afrontó la nueva dinastía de los Borbones desde una posición privilegiada, marcada por la concesión de Felipe V de numerosos privilegios a la ciudad de Murcia, entre ellos la séptima corona que luce en el escudo de la ciudad, como premio a su lealtad a la causa borbónica. Así inició Murcia su 'Siglo de Oro', en el cual nuestro imaginero más universal, el inmortal Salzillo, estaría llamado a plasmar con su gubia la gran devoción de la diócesis: 'La Virgen de los Dolo-

res', imagen que recreó en numerosas ocasiones, llegando a rozar lo sublime en el encargo de La Dolorosa para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia, tallada en el año 1755. (5)

No cesó Su Ilustrísima mientras estuvo al frente de la mitra de Cartagena, de citar el magnífico suceso de la huerta de Monteagudo en todas sus cartas pastorales. Un hecho que, sin duda, marcó al futuro Cardenal y quién sabe si el devenir del Reino de Murcia.

El domingo 16 de octubre de 1994, la Virgen de las Lágrimas fue trasladada a la iglesia de Cabezo de Torres, pueblo cercano al lugar donde se afirma que lloró la Imagen y cuyo relicario custodiaban las Madres Dominicas del Monasterio murciano de Santa Ana, relicario que guarda en su interior el *lienzo en el que se recogieron las milagrosas lágrimas y sudores de María Santísima de los Dolores... Este relicario y lienzo donde sudó Nuestra Señora de las Lágrimas lo dio de limosna el Señor Cardenal Velluga al Padre Peinado de Santo Domingo de Murcia. Año de 1714.* (6)

Celebramos este año, pues, el tercer centenario del milagro de la Virgen de las Lágrimas. Los nazarenos murcianos no debemos olvidar tan importante efemérides, porque es uno de los pilares fundamentales del profundo amor que sentimos en Murcia por María de 'Los Dolores'. ■■■

[5] Francisco Salzillo. La plenitud de la escultura. pág. 143. Cristóbal Belda Navarro. Madrid, 2001.

[6] Murcia Barroca. Idem. Murcia, 1990.

LAS DOLOROSAS DE MURCIA.

Imágenes para una gran devoción

|||||

Alejandro Romero Cabrera
Penitente de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza

La devoción a la Virgen de los Dolores en Murcia gozó de un esplendor muy notable hasta finales del Siglo XIX y principios del XX. Como causas de este esplendor, se pueden citar dos muy principales: el milagro acaecido en la Virgen de las Lágrimas de la actual pedanía de Cabezo de Torres, acogido y potenciado por el Cardenal Belluga hasta el punto de llegar a ser nombrada Copatrona de Murcia, y la creación, por parte de Francisco Salzillo, de la Dolorosa para la Cofradía de Jesús. Esta imagen será, desde un primer momento, prototipo emblemático de una gran cantidad de imágenes que se han ido realizando desde el Siglo XVIII hasta nuestros días por distintos imagineros.

Hay que reseñar la grandísima importancia del culto que se tributaba en Murcia a la Virgen de los Dolores en todas las parroquias, hecho éste perfectamente comparable en la actualidad a la Virgen de los Desamparados, Patrona de Valencia, cuya imagen se encuentra reproducida y recibe culto en todos los templos y parroquias de la capital del Turia. En Murcia, en todas las parroquias se celebraban solemnísimos novenarios en honor de la Virgen de los Dolores, de ahí que se conserven tantas *dolorosas* en nuestros templos, amén de que los que no tenían esta imagen la pedían prestada a particulares o a otras entidades para poder ce-

lebrar dichos cultos. Llegó a alcanzarse tal brillantez que, para la asistencia a los más solemnes (San Lorenzo, San Bartolomé o San Nicolás), había que abonar una pequeña entrada.

Sin más interés que el dar una llamada de atención hacia esta olvidada devoción para Murcia (salvo honrosas excepciones), ofrezco a continuación un paseo por las imágenes de la Virgen de los Dolores que se guardan en nuestras iglesias y museos:

> Virgen de los Dolores, Iglesia Reparadora de Santa Catalina

Esta bella talla en madera policromada y estofada, obra de Francisco Salzillo, fue fechada por Sánchez Moreno aceptando la apuntada por Baquero en 1735, siendo así una obra temprana del gran imaginero. En ella todavía se pueden observar aspectos de la obra de su padre Nicolás, pero arropados con la maestría y genialidad en modelado, pliegues y policromía, otorgados por Francisco. Esta imagen es, al igual que la Dolorosa de Jesús, prototipo de otra serie de creaciones también hasta nuestros días.

En la actualidad, y aunque es una imagen de tamaño menor que el natural, es utilizada por la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad para su Procesión del Sábado de Pasión.



Dolorosa de Santa Catalina

LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN DE LOS DOLORES EN
MURCIA GOZÓ DE UN ESPLENDOR MUY NOTABLE
HASTA FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX



Dolorosa de La Merced

> Virgen de los Dolores, Iglesia de Padres Franciscanos de la Merced: Imagen de vestir, obra de José Sánchez Lozano, encargada en la década de los '40 del Siglo XX por la Comunidad de Padres Franciscanos.

> Dolorosa del Museo de Bellas Artes: Pequeña y exquisita imagen anónima de madera policromada, de la primera mitad del Siglo XVIII, y que forma Calvario junto con San Juan Evangelista y un Crucificado del Padre Jesuita Domingo Beltrán. Este grupo se encontraba coronando el antiguo retablo mayor de la desamplificada Iglesia de San Esteban y, en la actualidad, se puede contemplar en la Sala del Barroco del Museo de Bellas Artes.

> Dolorosa del Cristo del Perdón, Parroquia de San Antolín: Imagen realizada por Roque López en 1793, para la antigua Parroquia de San Andrés. Desde la fundación de la Cofradía del Cristo del Perdón, en 1896, fue siendo cedida por la Parroquia de San Andrés para que procesionara formando el impactante Calvario del Perdón, hasta que a mediados del Siglo XX, el Párroco de San Andrés la donó definitivamente a la Cofradía, pudiéndose contemplar en la actualidad el Calvario completo presidiendo la Iglesia de San Antolín.

Es una muy bella imagen privada de su impronta original, ya que Roque López

la concibió como imagen de vestir y, actualmente se encuentra enlucida.

> Virgen del Primer Dolor, Parroquia de San Miguel: Imagen de vestir, atribuida por unos a Nicolás Salzillo y, por otros, a su hijo Francisco.

Era la Cotitular de una de las cofradías más señeras de Murcia, la de los Santos Pasos, venerándose todavía en su propio e interesante retablo barroco.

En nuestros días, es prestada por la Parroquia a la Asociación del Cristo de la Salud, para su Traslado, Encuentro y Procesión del Sábado de Pasión y del Martes Santo, donde suele lucir impecablemente vestida con brocados y ornamentos antiguos.

> Virgen de los Dolores, Parroquia de San Lorenzo: Nos encontramos, sin duda, ante una de las dolorosas más bellas de Francisco Salzillo y de cuantas se pueden ver en Murcia. Es una imagen de vestir, de exquisito modelado muy parecido al de la Dolorosa de San Pedro, que fue



Dolorosa de San Miguel



Dolorosa de San Lorenzo

la Titular de la Cofradía de los Dolores más poderosa que había en Murcia, como lo atestiguan su espléndido resplandor barroco de plata o el encargo, en el Siglo XIX, de un manto bordado en el mismo taller barcelonés donde se realizó el manto negro de la Soledad del Santo Sepulcro.

Inexplicablemente, en la actualidad es una imagen casi olvidada por la Murcia cofrade.

> Virgen de los Dolores, Iglesia de Padres Jesuitas de Santo Domingo:

Talla en madera policromada y con un rico estofado, atribuida a Roque López, y que llegó a procesionar un año con la Cofradía del Cristo Yacente, sirviendo de eslavón entre la imagen que se utilizó muchos años como Virgen de la Luz (la Virgen del Carmen de la Parroquia de la Sagrada Familia de la Arholea) y la actual Virgen de la Luz en su Soledad.

> Virgen de los Dolores, Parroquia de San Nicolás:

Imagen tallada en madera policromada y enlucada, atribuida indistintamente a Nicolás y a Francisco Salzillo.

Era la Titular de su propia Cofradía, una de las más destacadas en la solemnidad de sus cultos, ya que llegó a encargar a mediados del XIX una Misa y canto de los Siete Dolores, para su interpretación en los cultos del Viernes de Dolores.

En la actualidad, aunque ha sido fruto de distintas y dudosas restauraciones (a la fecha de escribir este trabajo, todavía no se conocen públicamente los resultados de la última y decisiva restauración), se sigue venerando en su propio retablo barroco y desfila con la Cofradía del Cristo del Amparo en su Procesión del Viernes de Dolores.

> Virgen de los Dolores, Parroquia

Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen:

Imagen de vestir de Sánchez Lozano, encargada por la Parroquia tras la Guerra Civil, dentro de su proyecto de readecuación de las imágenes y retablos de la Iglesia.

> Virgen de la Misericordia, propiedad particular:

Bella imagen de vestir de Sánchez Lozano, realizada en 1922 para el Doctor José Carrillo Lozano y actualmente en posesión de Francisco Cánovas, quien la presta anualmente para los cultos cuaresmales y la Procesión del Viernes Santo de la Cofradía del Cristo de la Misericordia. Para esta segunda ocasión, es vestida de negro acercándose al estilo de las "soledades", más apropiado en la noche de Viernes Santo. Antes de su presencia en Murcia, estuvo procesionando el Viernes de Dolores en Cartagena, formando un paso junto a un San Juan de Hernández Navarro y una Magdalena de Liza.

> Dolorosa, Parroquia de San Juan Bautista:

Preciosa imagen de vestir, debida a Roque López, quien talló todo el Calvario en el que se encuentra ubicada y que guarda grandes similitudes con la Dolorosa de la Archicofradía de la Sangre, del mismo imaginero.

En la actualidad se encuentra en un pésimo estado de conservación y se puede ver, junto con las otras dos imágenes de Cristo y San Juan, en la Capilla Bautismal de la Parroquia de San Juan Bautista, a la espera de que las definitivas obras de restauración de dicho templo les propicien un lugar adecuado para su colocación.

> Virgen de los Dolores, Museo de la Sangre:

Imagen de vestir, tallada por Roque López en 1787 para la Archicofradía de la



Dolorosa del Carmen



Dolorosa de Santo Domingo



Dolorosa de la Sangre

Sangre. Permaneció durante cien años en la casa de sus camareros, la familia Ruiz Funes, por lo que cada Domingo de Ramos era trasladada desde la Iglesia de Santo Domingo hasta la del Carmen. En la actualidad se expone en el Museo de la Archicofradía de la Sangre.

> Virgen de los Dolores, Parroquia de San Pedro:

Es esta una de las *dolorosas* más bellas de Francisco Salzillo, fechada en 1756, y poseedora de una peculiar exquisitez en sus formas, posturas y modelado, como en el detalle de sus finas manos con las palmas vueltas al cielo o en el giro de la cabeza y mirada hacia el lado contrario que la mayoría de *dolorosas*.

Llegó a tener cofradía propia, como se atestigua en la relación de cofradías que el Obispo de Cartagena, Monseñor José Jiménez, envió a Roma en 1818 con ocasión de su visita *ad limina*.

En la actualidad, es procesionada cada Domingo de Ramos por la Cofradía del Cristo de la Esperanza, institución que la ha acogido como su Cotitular. Desgraciadamente, se muestra despojada de su iconografía y posición originales, ya que Francisco Salzillo la concibió como una imagen arrodillada al pie de la Cruz vacía, de la que pencia un sudario.

> Dolorosa al pie de la Cruz vacía, Museo Salzillo:

Dolorosa del Museo Salzillo



Esta pequeña y preciosa figura de vestir de la Virgen de los Dolores es, sin duda alguna, el modelo perfecto para conocer cómo se encontraba la Dolorosa de San Pedro en la posición original con la que fue concebida por Francisco Salzillo: arrodillada al pie de la Cruz vacía y con la cabeza y la mirada giradas para su lado izquierdo, al contrario que la mayoría de *dolorosas*. Se puede admirar en una hornacina de las tribunas de la Iglesia de Jesús.

> Dolorosa, Iglesia de Jesús:

No caben pa-

labras ante la Dolorosa por antonomasia, de la que tanto se ha hablado y se ha escrito. Tan sólo me quedo con estas emocionadas y emocionantes palabras de Díaz Cassou: *Describir, ¡Señora!, vuestra imagen, es no amoros bastante; buscar en ella defectos, que tiene indudablemente como obra humana que es, parece casi ofenderos: así ni describo, ni crítico, ni pienso siquiera; siento.*

La foto de la Dolorosa que presento es un encuadre histórico durante el regreso a la Iglesia de Jesús, después de copresidir la Clausura del Congreso Eucarístico Internacional de Noviembre de 2005 en la Catedral.

> Virgen de los Dolores, Parroquia de San Andrés y Santa María de la Arrixaca:

Imagen de Sánchez Lozano, emulando a la Dolorosa del Cristo del Perdón de Roque López. Fue encargada por la Parroquia para perpetuar el recuerdo de su pertenencia a dicha Iglesia hasta antes de ser donada a la Cofradía sanantolinera.

> Virgen de los Dolores, Parroquia de



Dolorosa de San Andrés

Santa Eulalia:

Esta imagen de vestir, obra de Roque López, también tuvo su propia cofradía. En la Guerra Civil sufrió graves daños y fue repintada de manera muy desafortunada. Actualmente se encuentra en un deplorable estado de conservación, almacenada en un trastero de la Iglesia de Santa Eulalia.

Después de este conciso paseo por nuestras *dolorosas*, se pueden apreciar las dos corrientes principales que cuentan con un prototipo de Francisco Salzillo y una serie consecuente, tanto de obras debidas al gran imaginero, como de otros artistas posteriores: la Dolorosa de Santa Catalina, de talla completa, vestida con el manto al modo terciado o cruzado y recogido sobre un brazo. Y la Dolorosa de Jesús, imagen de vestir

con el manto recogido sobre los dos brazos y formando la característica silueta ovalada. Ambas corrientes comparten (salvo excepciones) la presencia del color rosa o rojizo en la túnica, el azul en el manto, el tocado blanco, la daga clavada en el pecho y la aureola con las doce estrellas.

Por fin, espero que, mediante este humilde trabajo haya conseguido despertar el interés hacia las imágenes de esta devoción que fue tan importante en la religiosidad de nuestra Ciudad de Murcia, así como hacia el trabajo para su correcta conservación y exposición ante los fieles, ya que gran número de estas *dolorosas* (como se puede ver en las fotos) sufren un alarmante olvido y un notable descuido en su cuidado y forma de vestir. ■■■

AGRADECIMIENTOS

- José Alberto Fernández Sánchez.
- Museos: Belas Artes, Archicofradía de la Sangre y Salzillo.
- Párrquia de San Juan Bautista.
- Iglesia de Padres Jesuitas de Santo Domingo.

FOTOS

- Alejandro Romero Cabrea y archivo personal.

BIBLIOGRAFÍA

- "Francisco Salzillo: imágenes de culto", catálogo de la Exposición. Fundación Central Hispano. Madrid, 1998.
- Revistas "Murcia, Semana Santa" del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia.
- López Guillamón, I.: "José Sánchez Lozano, o la continuidad de la imaginaria murciana. Una aproximación a su obra". Eugenio Moya Rebollo. Murcia, 1990.
- Rubio Román, José Emilio: "La Pasión según Murcia: Dolor en el Calvario". Ayuntamiento de Murcia y Caja de Ahorros del Mediterráneo. Murcia, 1999.
- Díaz Cassou, Pedro: "Pasión murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia". Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1980 (reedición).

PEQUEÑA HISTORIA DEL TOCADO DE LA DOLOROSA



José Cuesta Mañas

En este año que la imagen de la Virgen de la Cofradía de Jesús Nazareno, la Dolorosa por antonomasia de todas las Dolorosas de Saltillo y de todas las Dolorosas en general, cumple nada más y nada menos que 250 años, queremos hacer un repaso de las diversas formas en que se ha tratado el tocado que adorna su bellissimo rostro a lo largo de la historia. A pesar de ser la parte menos significativa en cuanto a tamaño y, la mayoría de las veces, en cuanto a la riqueza o valor monetario del elemento utilizado, es quizá una de las partes de su atuendo, junto con el manto como luego veremos, que hace que más cambie la puesta en escena de la imagen.

Este detalle que, a priori, puede parecer insignificante, tiene una importancia crucial, primero, por lo que afecta a la propia escultura y a su carácter artístico y devocional y segundo, por la repercusión que tiene y siempre tuvo en la legión de imágenes que siguen su estela. Por esta razón quisiéramos hacer un recorrido histórico y estético por las diversas formas, que a lo largo de estos 250 años ha presentado la, sin duda, más carismática de cuantas imágenes nos legó el arte de Saltillo.

El principal problema al que nos enfrentamos es sin duda el no tener constancia exacta de como la presentaría el propio Saltillo cuando la entregó a la cofradía. Existe la constante tradición de que él realizó patrones para confeccionarle la ropa, por lo que es de suponer que igualmente delimitaría la forma y calidad del tocado, al que sin duda daría gran importancia ya que, teniendo en cuenta los rigurosos criterios religiosos de la época, es a parte

del vestido que estaría en contacto directo con la parte más noble de la sagrada imagen. Pero al no contar con referencias escritas ni gráficas de cómo fue realmente debemos buscar otros cauces para aproximarnos a cómo fue.

Es frecuente en imágenes que desde su nacimiento gozaron de gran éxito popular, como aquí ocurre, que se realizaran grabados y estampas para extender su devoción y fama. Pero el caso de la cofradía murciana es un tanto excepcional, ya que hasta la aparición de la fotografía, no se hará divulgación de sus imágenes y será entonces con un carácter más de difusión historico-artística que con la intención de extender la devoción. Es significativo que no se conozcan grabados ni ningún otro medio de propaganda ni siquiera del titular, 'Nuestro Padre Jesús', imagen legendaria y carismática como pocas, lo que hace pensar que a 'Cofradía de los Nazarenos', dada la extracción social de sus componentes, pertenecientes todos ellos a la oligarquía local, tendría en sus imágenes como una especie de iconos mediáticos particulares y que sólo en ocasiones, especialmente en la procesión de Viernes Santo, regalarían a la ciudad las bondades de su fama milagrosa.

Sí conocemos algunas muestras pictóricas de artistas contemporáneos de Saltillo, como Gilarte o Joaquín Campos, en los que se aprecia la inspiración en las obras escultóricas de aquí (existe un caso muy significativo, un cuadro de *la Dolorosa* en la iglesia de San Miguel de Mula). En estos se presenta el tocado de la Virgen con una especie de alfiler blanco por debajo del manto y colocado de forma similar a como lo presentan las imágenes

dolorosas de María en la producción salzillesca de talla completa. Dado el tratamiento puramente escultórico que Saltillo aporta a las vestiduras, en las que con los tejidos naturales modela más que reviste sus imágenes vestideras (el caso de la Dolorosa es uno de sus mejores ejemplos), es lógico pensar que en un primer momento, este tocado tendría un tratamiento similar al de sus obras con las vestiduras talladas, como mucho se podría pensar en una mayor riqueza del tejido utilizado.

El aludido modelado general de la figura, lo permitiría la utilización de tejidos de brocados y espolines de seda natural con decoraciones en plata, oro o sedas polícromas o la combinación de todas ellas, que permiten realizar unos pliegados angulosos o dulces según las necesidades y en cualquier caso muy elegantes, que realzan la imagen y el propio tejido.

De los últimos años del siglo XIX, una época marcada, en cuestiones de arte religioso, por actitudes bastante inmovilistas, tenemos las primeras fotografías. En estos tiempos se impondrá, muchas veces, un excesivo recato, un puritanismo social que afectará al tratamiento de nuestra Dolorosa. En ellas podemos observar como el tocado se cierra prácticamente alrededor del rostro de la imagen ocultando castamente el cabello y a veces, incluso, la túnica se alarga llegando a ocultar los pies.

En los primeros años del XX sucederán los acontecimientos que más han afectado a la presentación pública de esta imagen. Los eruditos locales comienzan su reivindicación de que se descubra un poco la cabeza de la imagen para contemplar mejor su tratamiento

escultórico, teniendo su repercusión inmediata en la semana Santa de 1901. Parece ser que en un primer momento se malinterpretó la reivindicación referida y que consistió en echar simplemente el manto hacia atrás, lo que da lugar al comentario incluido en el Diario de Murcia del 6 de Abril de 1901 en alusión a la procesión de Jesús y que transcribimos a continuación: *Los que queríamos que no se cubriese del todo la hermosa frente de la Dolorosa, con el manto que lleva sujeto con la diadema, por que deseábamos que se viera algo del cabello, que el artista ha indicado, vemos que que se ha exagerado mucho, acaso demasiado, pues se ha llevado el manto tan atrás, que ha perdido ese rostro divino aquella penumbra dulce y misteriosa en la que adivinábamos mucho más que veíamos....; el centímetro más o menos que del manto de la Virgen ha de formar el marco de su afligidísimo semblante, es precisamente lo único que afecta al adorno de esta inspirada imagen.*

En estos momentos, hay que tener en cuenta que la imagen de vestir caerá en desgracia para la crítica especializada. La Dolorosa será una excepción, pero esto se deberá a que se la mirará, no con el carácter teatral y devoto del fin para el que fue creada sino que, casi despreciando el resto, se le dará la consideración de un busto y se pretende

destapar completamente la cabeza de la imagen. De esta manera aparecerá fotografiada y editada en tarjetas postales editadas por la casa Arribas de Zaragoza.

En 1927, con el estreno del nuevo manto y a la luz de las fotografías de la época, se llega a una situación intermedia en la que la Virgen aparece bellísima, conjugando el carácter histórico en el que se la muestra cubierta por el manto como mandan los cánones, pero dejando ver totalmente el óvalo de la cara y el bello mechón que se le arremolina sobre el hombro derecho.

El manto de terciopelo bordado en hojilla de plata en Sevilla, va a suponer un notable cambio en la configuración general de la escultura. Por el grosor del tejido y del bordado, el plegado sobre los brazos se complica especialmente así como la caída trasera y laterales que serán mucho más rígidas. El angelito, colocado en el paso en la parte trasera y que besaba el pie derecho de la Virgen debe cambiar de posición por la ampulosidad de la nueva prenda, al igual que el del otro lado que simulaba besar la orla del manto. Este cambio con el que sin duda se enriqueció notablemente la puesta en la calle de la imagen también adaptó el barroquismo de la misma a los gustos románticos que imperan en el momento.

Con más o menos gracejo según los años y con leves movimientos de manto hacia atrás, así se la pudo contemplar hasta el parón que supuso la guerra del 36.

A partir de los años cincuenta y más aún en los sesenta y setenta, el manto comienza su caída hacia atrás de manera que dejaba a la vista completamente la frente y parte alta de la cabeza pero que dificultaba, por el grosor del manto la visión del tratamiento del cabello de los laterales y especialmente el famoso mechón, además de romper con la tradición iconográfica de representar a la Virgen con la cabeza cubierta y máxime al tratarse de una representación pasionista.

En los últimos años, se ha vuelto a adoptar la costumbre de colocar el manto en su sitio, es decir sobre la cabeza pero buscando que se vean los detalles del modelado del resto de la cabeza y los dos bellísimos perfiles que ofrece.

Con todo y a pesar del aspecto regio que presenta esta inigualable imagen adornada con el fastuoso manto bordado del 1927, pensamos que sería deseable su puesta en la calle también con ricos brocados de seda en la forma que el mismo Salzillo la compusiera hace ahora 250 años. ■■■

LA DOLOROSA DE JESÚS 250 aniversario



Emilio Llamas Sánchez
Comisión del 250 aniversario

La Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno tributa rendidos obsequios y ofrendas piadosas a su Arrantísimo Padre Jesús Nazareno, promoviendo su mayor culto y veneración para el provecho espiritual de las almas, ejercitándose, con el debido fervor, en el servicio del Divino Redentor del mundo y de su Dolorosísima Madre.

Por muchos es conocido que gozará de indulgencias parciales aplicables a las benditas ánimas del purgatorio: Con cien días el que rezare una Salve o Ave María ante la imagen de la Dolorosa y con cuarenta días los que le rezaren un Ave María, Salve o Stabat Mater. Quedaremos enriquecidos con numerosas gracias y privilegios como auténtico tesoro espiritual del fervor a la Dolorosa, la Madre de Dios.

Sirvan estas palabras de presentación a este breve documento en el que pretendemos mostrar un poco de lo que la Dolorosa representa, y es, digo, un poco, pero un algo suficiente para preparar una serie de actos que puedan de alguna forma expresar el afecto y gratitud de la Cofradía de Jesús por su presencia entre nosotros.

Hace 250 años que el ilustre imaginero murciano don Francisco Salzillo y Alcaraz entregaba a la Cofradía la extraordinaria representación mariana inspiradora de innumerables leyendas y tradiciones.

A esto debemos añadir un nuevo elemento argumental. Si hasta el momento nos centrábamos en la conmemoración de dicho aniversario, otro suceso acaeció en 1706 que sublima estos

actos: La especial devoción del Cardenal Belluga a los Dolores de María, y por tanto a esa advocación mariana concreta, a la que llegaría a consagrar como copatrona de la diócesis de Cartagena.

Estos actos de especial relevancia son muestras de lo que, como cofrades y mayordomos de la Cofradía de Jesús, y en general como murcianos, entendemos representar la devoción y culto continuo que durante siglos hemos venido mostrando hacia nuestra Madre Dolorosa.

Durante el siglo XVIII se configuró de forma brillantísima la Cofradía de Jesús. Salzillo adquirió un merecido y elevado protagonismo, y logró crear a la más bella y devota Virgen Dolorosa conocida, para el deleite y veneración de todos, según don Cristóbal Belda, *talla procesional y escultura bella en sí misma. Salzillo consagró el verdadero modelo de Dolorosa murciana y, por extensión del Levante español.*

La gran devoción que profesamos a la Dolorosa ha sido relatada en numerosas ocasiones por escritores, cronistas y, en muchos de los casos, ilustres plumas. Sirvan las siguientes para un reconocimiento a su grandeza y a la conocida devoción enraizada en la Cofradía, y en la ciudad de Murcia, a la



**HACE 250 AÑOS QUE EL ILUSTRE IMAGINERO
MURCIANO FRANCISCO SALZILLO Y ALCARAZ
ENTREGABA A LA COFRADÍA LA EXTRAORDINARIA
REPRESENTACIÓN MARIANA INSPIRADORA DE
INNUMERABLES LEYENDAS Y TRADICIONES.**

Madre de Dios.

La escritora Pardo Bazán titulaba un artículo 'En Murcia. Una cautiva': *Y la más encerrada, cautiva, oculta de todas las efigies, es la que la voz pública declara la más bella: la Virgen Madre... Esta roza mítica, celosa... todavía esconde y encierra bajo llave a la Virgen Santísima.*

Don Joaquín Navarro-Valls no dudaba al escribir sobre la Dolorosa: *naturalmente, la clave que aclara el misterio de esta figura humana está en sus ojos. En ellos ha puesto Salzillo el porqué de todo el resto.*

Fue Martín Páez Burruezo quien escribió: *de gran originalidad es la imagen Dolorosa, entre devoción religiosa y admiración artística, su rostro ha dado lugar a leyendas y explicaciones literarias... La Dolorosa, expresión sentida, con los brazos abiertos, suplicante, abatida por el sufrimiento en su camino hacia el Gólgota, representa la imagen de mayor fervor en la región de Murcia.*

El Dr. José Sánchez Moreno nos escribía: *la mejor expresión de dolor materno... quizás sea la imagen más popular entre las suyas y objeto preferente de la inspiración literaria local de todos los tiempos.*

Asimismo, don Ramón Chico de Guzmán nos lo relataba así: *no tiene más que una figura, una sola; ¡pero qué magnífico, qué admirable poema de dolor! Dolor inmenso, sobrehumano, supremo e infinito; el dolor de los dolores, aquel dolor indescriptible que debió sentir al pie de la cruz la madre del Redentor; en aquellos dulcísimos ojos parece encontrarse la fuente de todas las lágrimas; en aquellos labios entreabiertos parece que se ve nacer el primer sollozo y el primer suspiro que*

hace diecinueve siglos las generaciones repiten de eco en eco, y que repetirán siempre, mientras quede un resto de la creación y un átomo de la humanidad... y brotó aquella Virgen que hoy contempla arrodillado el pueblo de Murcia, lleno de santa fe y religiosa admiración.

No podemos obviar las leyendas y tradiciones forjadas en torno a la Dolorosa. Sobre ello el Dr. Juan Torres Fontes aclaraba: *La Dolorosa es fundamentalmente humana y su belleza responde a una materialidad murciana, elevada y enaltecida por el dolor. No resulta extraño por tanto el que se le aplique esta leyenda de influencia e intervención*



MURCIA Y LA COFRADÍA DE JESÚS TIENEN LA MAGNÍFICA OPORTUNIDAD DE MANIFESTAR SU MARIANISMO Y LA GRAN DEVOCIÓN QUE PROFESAMOS A LA DOLOROSA, PREPARANDO DIFERENTES ACTOS CONMEMORATIVOS PARA LA MAYOR EXALTACIÓN DE NUESTRA MADRE DOLOROSA

familiar en la consecución de su obra. Leyendas sin base histórica alguna, pero que sirven para explicar su formación, al encontrarse inspiradas en los dos sentimientos más característicos de la vida humana de Saltillo: su espíritu familiar y su profunda religiosidad.

En recuerdo a don Juan Pedro Hernández González incluimos aquellas letras que también él le dedicó: *ya nos encontramos en la mañana soleada de Viernes Santo y nuestra Dolorosa sale por la puerta de la privativa Iglesia de Jesús, con sus brazos extendidos y mirada al cielo que a hombros de sus nazarenos recorrerá las calles de Murcia pidiendo al Padre lo mejor para todos los murcianos. Entrada la tarde y cuando los nazarenos morados hayan terminado de desfilas por nuestras calles, la Virgen volverá a su Iglesia para que podamos visitarla y contarle en cada visita nuestras penas y alegrías.*

Y sin poderlo olvidar, don Jaime Campmany Díez de Reveriga nos lo describió: *con el triunfo de la aurora comienza el desfile. No se sabe cómo, pero los ocho «pasos» que preceden al de la Madre Dolorosa están ya en la calle, serpenteando por la Murcia árabe y olorosa, cuando un rayo de sol baja por el pórtico de la iglesia, de modo que cuando la Madre Dolorosa aparece en la puerta y se detiene un momento bajo el arco, el rayo de sol desciende a sus mejillas y arranca brillas de las lá-*

grimas fingidas que ruedan por la cara desde los ojos desolados.

Por estar en la plaza, delante de la iglesia, mirando el rostro de la Madre Dolorosa en ese momento, yo he devorado kilómetros y kilómetros. Si el Viernes Santo de algún año no he podido estar allí, un sobrecogimiento inexplicable me ha asaltado en la madrugada y, cerrando los ojos con una devoción que no es sólo religiosa, he visto, repetida en las pupilas exactamente, aquella escena emocionante, aquel beso del sol sobre las lágrimas de la Madre.

Entre la leyenda y la historia no nos debe extrañar que dada la inquietud inmensa y el apoyo por la identificación y devoción del pueblo de Murcia y su huerta con la Virgen, estas efemérides se vivan y se preparen con la mayor intensidad.

Murcia y la Cofradía de Jesús tienen la magnífica oportunidad de manifestar su marianismo y la gran devoción que profesamos a la Dolorosa, preparando diferentes actos conmemorativos para la mayor exaltación de nuestra Madre Dolorosa. La empresa es ardua y la Comisión organizadora de los actos conmemorativos para la celebración del 250 aniversario de la entrega de la Dolorosa por Saltillo a la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, promovida por la Junta Particular conjuntamente con los Camareros de la Dolorosa, la entregada y devota fa-

milia Alcaraz-Martínez, que motivados por la veneración y devoción a la Dolorosa, preparan con ilusión la celebración de estos actos dedicados a la más grande representación de la Virgen de los Dolores.

Sirvan estos actos para mostrar nuestra oración hecha a nuestra Madre Dolorosa, estrechando lazos entre cofrades, mayordomos y devotos de María que revitalicen el sentimiento y arraigo de una ciudad y su huerta a la grandeza y dignidad de la Madre de Dios.

La Cofradía de Jesús ya ha creado los momentos previos para dicho aniversario.

Nuestra Virgen Dolorosa fue invitada a presidir la Eucaristía en la solemne misa de clausura de 'I Congreso Eucarístico Internacional Universitario' organizado por la UCAM, en la ciudad de Murcia, como homenaje a Juan Pablo II, realizando una excepcional procesión de la Dolorosa hasta la plaza del Cardenal Belluga. Esta celebración supuso un evento de especial trascendencia para la Cofradía de Jesús, para la ciudad de

ne Eucaristía en honor a la Inmaculada Concepción en la Iglesia de Jesús con ocasión de la festividad, el día 8 de diciembre, resultó un acto novedoso en la Cofradía y entrañable para el numeroso grupo de devotos que asistieron.

Este año que pasa, por suerte, delante de nosotros, que nos sirva como experiencia inolvidable y para la mayor exaltación de la Virgen Dolorosa, la Madre de Dios.

Rasgos tan diversos como los artísticos, religiosos, culturales, iconográficos, sociales, etc., nos provocan para editar una obra escrita, con el objeto de honrar a la Virgen María, que analice en profundidad los aspectos mencionados, intentando aportar algo más sobre su ajuar, cultos, leyendas y demás... que deleiten al lector una y otra vez, quedando para la historia una publicación con extraordinarias colaboraciones literarias y gráficas de expertos en los contenidos a tratar.

El magnífico y completísimo reportaje fotográfico realizado por Javier Salinas ilustrará tanto la publicación como la

NUESTRA VIRGEN DOLOROSA FUE INVITADA A PRESIDIR LA EUCARISTÍA EN LA SOLEMNE MISA DE CLAUSURA DEL 'I CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL UNIVERSITARIO' ORGANIZADO POR LA UCAM

Murcia y en especial para todos los cristianos, tratándose de un acontecimiento *sin precedentes en la historia de la Iglesia*, según indicó Su Santidad el Papa Benedicto XVI, presidiendo el congreso el Cardenal Jozef Tomko, Presidente del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos.

Asimismo, la celebración de la solem-

revista Nazarenos del año 2006 que próximamente tendrán en sus manos, sirviendo, este año más que nunca, para mayor gloria de la Madre.

Otro proyecto está en marcha. Sabemos de lo excepcional del manto de terciopelo bordado en plata por don Juan Manuel Rodríguez Ojeda, genio renovador del bordado sevillano, pero

con anterioridad el mismo Salzillo visitó a la Dolorosa con manto y túnica como el que próximamente completará su ajuar. La Virgen estrenará nuevo manto y túnica que lucirá, D.m., para la contemplación de todos y mayor gloria de tan excelsa Virgen.

Los emblemáticos y centenarios Talleres Garín, de honda raigambre en la ciudad de Valencia y de gran prestigio internacional, están elaborando manualmente, en los mismos telares con que el fundador inició su actividad, los magníficos tejidos brocados y espolinados en seda y plata, conforme al respetado diseño *Salzillo* que aún obra en su poder, guarnecidos con cenefas de bolillo ejecutadas en plata.

Es destacable el hecho de que los cartones y telares que sirvieron hace muchísimos años para la elaboración de los ricos y bellos tejidos, que tantos años han lucido en nuestra Dolorosa, hoy día se puedan reproducir siguiendo las mismas técnicas y recuperando un ajuar que irremediablemente por el paso del tiempo se ha ido deteriorando.

La ciudad de Murcia venera con antigua religiosidad a la Dolorosa pero la Murcia huertana bien merece alabar a la Madre de Dios. Podrá recibir de los huertanos numerosas ofrendas florales durante la misa que se celebrará en la plaza de San Agustín, en el barrio extramuros de la ciudad que la ve salir cada Viernes Santo cuando la toca el primer rayo de luz. Los fieles congregados en la plaza podrán rendir culto público a la Virgen Madre y que sirva como un canto a las tradiciones y a las entrañables familias de nazarenos huertanos que cada año sacan los pasos a la calle con devoción y fe en Ella.

Y este año la novena a la Virgen Dolorosa será especial.

La que ha sido generadora de numerosas y preciosas leyendas, la advocación mariana y pasionaria más relevante de la ciudad, la más bella talla creada por Salzillo de una imagen Dolorosa, a Ella, D.m., se declarará Reina, pues Murcia entera reconoce su dignidad, atención y apoyo a sus carencias, amor agradecido y constante.

Doscientos cincuenta años de veneración de un pueblo que lo expresa secularmente cada mañana de Viernes Santo. Nos unimos para preparar lo que en la cultura cofrade es el acto más importante para exaltar a la más querida y venerada de las imágenes marianas, aquel que declara a nuestra



250 AÑOS DE VENERACIÓN DE UN PUEBLO QUE LO EXPRESA SECULARMENTE CADA MAÑANA DE VIERNES SANTO

ESTOS ACTOS SERÁN COMPLETOS SI ESTE ENTUSIASMO SE TRASLADA A TODOS LOS NAZARENOS Y DEVOTOS MURCIANOS PARA QUE CREEMOS UN AIRE FESTIVO Y GENEROSO DE ALEGRÍA COMO EXPRESIÓN PÚBLICA DE FE, DE DEVOCIÓN Y DE AFECTO DEL PUEBLO A LA VIRGEN

Madre Dolorosa como Reina, como la mayor muestra de devoción y amor a la Santísima Virgen.

Como Virgen, como Madre, como Reina repicarán las campanas y se coronará a la que el pueblo declara como la más bella y devota. Reina y Madre que goza de gran veneración por parte de toda la región.

La capilla de canto de la Cofradía podrá interpretar el himno que para tal celebración está componiéndole in expreso para la ocasión el maestro Abel Moreno y para la procesión que recorrerá las calles de la ciudad, la marcha procesional compuesta por el musicólogo y profesor de música religiosa don Andreu Dexeus.

Esperamos con ilusión la gracia solicitada, su coronación canónica. No languidecerá la fe, pues Ella reina con corazón materno en toda Murcia. Esperaremos la aprobación eclesial y se le impondrá una diadema regia como símbolo visible de la Realeza de la Virgen María. Sixto IV, aludía a la Virgen como *Reina de los cielos, Virgen Madre gloriosísima de Dios, encumbrada sobre los tronos celestiales, que brilla entre los astros como estrella de la mañana.*

Estos actos serán completos si este entusiasmo se traslada a todos los nazarenos y devotos murcianos para que creemos un aire festivo y generoso de alegría como expresión pública de fe,

de devoción y de afecto del pueblo a la Virgen.

Y así, paso a paso, comprometidos con nuestra historia y la enorme devoción que profesamos a nuestra Dolorosa, esperamos con júbilo el tiempo que D.m, llegará para vivir estas experiencias, reviviendo con profunda espiritualidad y con el mayor amor estas actividades que exalten a la que reconocemos y declaramos como la Gran Madre de Dios, la más querida, devota y sentida de toda la ciudad. Le decimos públicamente gracias por esa maternidad espiritual que hace de ella la Madre de todos los murcianos.

Ciclos de conferencias, concursos de pintura, seminarios y jornadas de formación completarán los actos del 250 aniversario, a modo de aderezo necesario para la preparación espiritual, religioso e intelectual de todos los fieles y devotos seguidores.

La Dolorosa pertenece a la Cofradía de Jesús, a Murcia entera y a la Santa Madre Iglesia, su fuerza espiritual nos ayuda en la preparación de estos actos conmemorativos.

Aprovechamos esta ocasión para invitar a toda Murcia a los actos que se están preparando en estos días como testimonio auténtico de veneración y devoción a la Dolorosa, Madre y Reina. Que Nuestro Padre Jesús y su Dolorosísima Madre le sigan guiando. ■■■

Semana Santa del Ayer



LA SEMANA SANTA ROMÁNTICA DE MURCIA

José Alberto Fernández Sánchez
Licenciado en Historia del Arte

La Semana Santa de Murcia ha sufrido a lo largo de su historia toda una serie de renovaciones y transformaciones formales, más o menos significativas, que la han ido configurando paulatinamente. Dentro de este tipo de procesos destacan singularmente el comprendido durante el siglo XVIII, en el cual la gran imaginería de Salzillo imprimió su sello a las celebraciones penitenciales (al margen de la aparición de otros usos relevantes como *la burla* y la incorporación del atuendo barroco para los mayordomos), y la época romántica. Esta última resulta especialmente significativa por la profunda huella que dejó en los cortejos (incluso apreciable hoy en día). Dicha transformación comprendió una parte importante del siglo XIX prolongándose su eco hasta la conclusión de la conocida *Restauración borbónica* en 1931 fechas en las que aún perduraba su estética. En cuanto a la denominación de romántica, como se podrá comprobar, no resulta cronológicamente coetánea al movimiento cultural europeo conocido como *Romanticismo*; sin embargo, tanto sus componentes ideológicos como formales se encuentran estrechamente ligados con el mismo por lo que resulta recomendable su empleo.

El Romanticismo supuso una invitación intelectual a la lectura de la historia y del pasado de las naciones, llevando pareja la resurrección de los estilos artísticos de centurias anteriores. Así, se rescataron mitos y costumbres ancestrales junto a todo aquello que evocara el carácter diferenciador de una determinada cultura regional. En el caso de Murcia, la Semana Santa se constituyó

en un acontecimiento que propició la recuperación del pasado glorioso de la ciudad, llevando a la exaltación de sus signos de identidad más representativos; el ejemplo más significativo de esto sería la rememoración del estilo Barroco que tantas raíces había echado en la capital del Segura. Por ello, cuando tras el derrumbe de la I República las procesiones vuelven a las calles tienden a recuperar el esplendor de antaño. De esta manera, las clases dominantes de la burguesía elaboraron un cortejo exaltador de la idiosincrasia local cuyas virtudes estaban especialmente encarnadas en la figura del gran Francisco Salzillo y la grandeza del estilo artístico del siglo XVIII que tan singular había hecho a la ciudad.

Pero más que realizar una rememoración de las procesiones del pasado lo que se consiguió fue configurar un nuevo espectáculo callejero basado en la repetición del tópico y en la perpetuación de los valores del barroquismo. Fruto de ello, y lejos de una imitación mimética de la Semana Santa del XVIII (que a buen seguro hubiera resultado más austera y menos grandilocuente), se tendió a la exageración y hasta lo superfluo, enriqueciendo las superficies sin medida, como si el Barroco no hubiera sido más que una acumulación de figuras ornamentales. La nueva procesión de los años finales del XIX resultó, así, altamente comprometida con la historia local y con los símbolos propios de la tierra dejando mucho más rezagadas las objetivas y sinceras motivaciones de la centuria precedente. Buena prueba de ello constituye la evolución del propio paso procesional que lejos de la sencillez del XVIII (basta contemplar las andas de imágenes como la Virgen del Socorro de la Care-



dra), o la dorada peana salzillesca de la Virgen de las Angustias) se transformaron en auténticas tramoyas ornamentadas colmadas de tulipas y llenas de rocalla calada.

No en vano, la Semana Santa en cada uno de los lugares de España comenzó a recoger sus propias señas determinadas de identidad históricas llevando a un espectáculo único e irrepetible más allá de cualquier intención de totalidad unitaria o *globalizadora*. Además, irrumpió en Murcia la creencia de que las procesiones locales eran, por encima de las de otras poblaciones, un admirable espectáculo artístico. Por ello todos los medios se pusieron al servicio de una conmemoración absolutamente estética que debía penetrar a través de los cinco sentidos teniendo como cenit argumental la imaginería sagrada y, particularmente, la obra del inigualable Salzillo. Con este centro gravitatorio del icono sacro todos los esfuerzos de las cofradías y cofrades se encaminaron a enaltecer aún más las tallas aportándoles ricos vestuarios, situándolas en esbeltos *retablos callejeros* (los tronos) y rodeándolas de la música de las bandas que paulatinamente fueron prevaleciendo sobre las añejas comitivas de cuartetos instrumentales y coros.

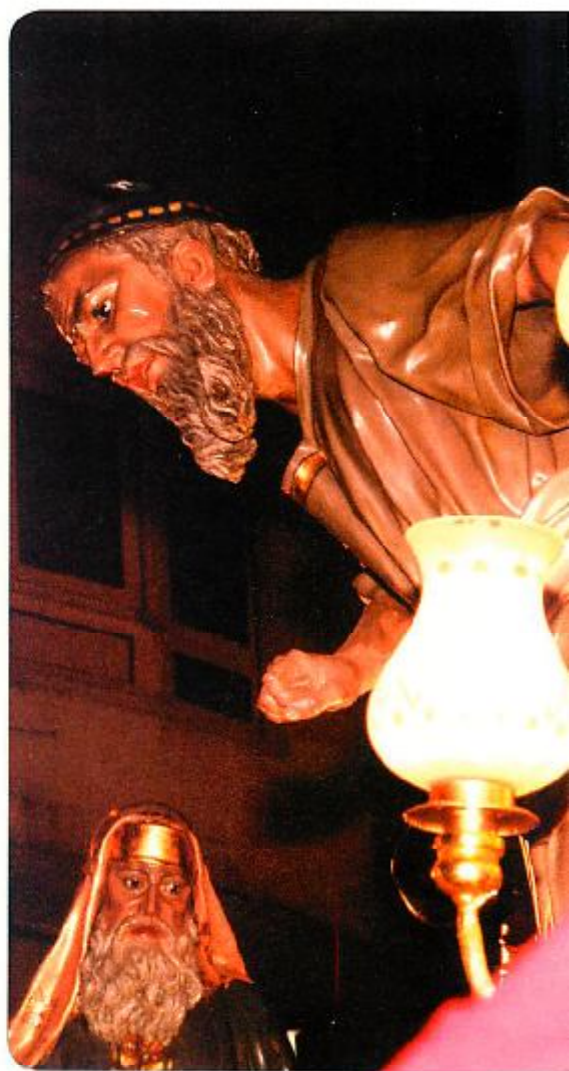
Como este panorama en Murcia es bastante revelador, ofreciendo múltiples prototipos y tipologías, conviene plantear una clasificación que permita acercarse, aunque sea superficialmente, a los aspectos estructurales primordiales de este ciclo romántico.

LA IMAGINERÍA

El campo de la imaginería manifiesta un exponente destacado de las sustanciosas alteraciones de esta etapa. El advenimiento de la Edad Contemporánea supuso una nueva concepción del icono sagrado, mostrando las clases

burguesas liberales su peculiar visión del mismo. Así, se encontró una realidad confrontada y dual; el entusiasmo progresivo por la figura artística de Salzillo frente a la que se puso de manifiesto la necesidad de una renovación imaginera basada en el criterio de riguroso historicismo y el gusto por la amabilidad de los rasgos físicos. La sociedad burguesa va a ser la primera en intuir el papel del fundamental del Arte dentro del mundo contemporáneo. Desde esta perspectiva las manifestaciones iconográficas pasionarias del Barroco murciano no tardaron en ser catalogadas dentro de esta nueva parcela historiográfica (que había sido inaugurada por el inglés Winckelmann a finales del XVIII). Esta nueva concepción del icono sacro como pieza artística acabó determinando su trayectoria futura dentro de unos parámetros estéticos que, ciertamente, dejaron de lado el papel predominante de la devoción y el culto. La culminación en Murcia de estas ideas renovadoras tuvieron su punto álgido a partir de 1919 en que aparecieron los primeros manifestos en pro del Museo Salzillo[1]. Así se comenzó a fraguar el final de una de las disputas iniciadas por los ilustrados bastantes décadas antes; las imágenes iniciaron un inexorable éxodo desde el entorno sagrado de la iglesia (el culto sagrado) hasta el recinto académico, el nuevo templo del arte: el museo.

Con respecto a la línea comentada de la renovación estética de la imaginería tradicional el valenciano Juan Dorado destacó como su principal cultivador. Su figura constituyó uno de los hitos más destacados del romanticismo cofradiero murciano al encarnar tanto los patrones estéticos de algunos de estos movimientos (el prerrafaelismo, por ejemplo) como la personalidad del artista creador. Fruto de esto último fueron las nuevas e imaginativas composiciones iconográficas[2] que terminaron



[1] Museo en el que, en un primer momento, se planteó instalar en el Colegio e Iglesia de San Esteban (1936). Ver Diario 'El Tiempo' de Murcia, Lunes 27 de Enero de 1919 y Diario 'El Liberal' de Murcia, Domingo 22 de Marzo de 1936.

[2] Liberando por medio del criterio imaginativo a las representaciones iconográficas del grabado como fuente de inspiración, si bien como contrapartida se atajase de la calidad escenográfica teatral del Barroco. Los movimientos de las tallas cofrades de Dorado (particularmente en pasos como el Lavatorio) son más exagerados y gracilocuentes, como si se tratara de un divo en escena.



cuyas ambiguas expresiones darían pie a los iconos de los *Talleres de arte cristiano* de Olot con su posterior expansión industrial[4].

No obstante, donde el imaginero Juan Dorado dejó elocuente constancia de su espíritu romántico fue en el carácter imaginativo de su primera obra para la ciudad, el paso del Santo Entierro (1896)[5], para su cofradía homónima, en el que se intuye la presencia de los fantásticos grabados de Gustavo Doré y sus visiones celestiales. Al margen de ello, su rivalidad con el murciano Francisco Sánchez Araciel pone sobre la mesa la pervivencia durante esos años de *lo salzillesco* si bien los rasgos de las imágenes de este último acusan

por establecer unas nuevas pautas a la hora de realizar grandes composiciones para los pasos procesionales. No obstante, las composiciones más conseguidas del citado imaginero no van a alejarse cuantiosamente de las características formales que tuvieron similares grupos procesionales en otras ciudades. Así, los planteamientos cerrados de obras como el desaparecido Lavatorio de 1904 van a tener su eco en otros pasos románticos sevillanos; tal es el caso del paso del Cuelo de la Cofradía del Santo Entierro, o el antiguo de la Sentencia de la Hermandad de la Macarena[3] que comparten con las obras de Dorado idénticas inquietudes formales. Semejantes planteamientos establecieron en sus obras los demás imagineros valencianos que trabajaron para la ciudad; tanto Damián Pastor (paso de Jesús ante Caifás, 1897) como Venancio Marro (autor del grupo del Resucitado, 1911, y la talla de San Juan, 1912, de la misma cofradía) trajeron a Murcia los ecos de una nueva imaginaria de blandos y mórbidos modelados,

con frecuencia un cierto agotamiento de los planteamientos del maestro barroco que habían sido interpretados hasta la extenuación a lo largo de toda la centuria decimonónica. El paso de la Aparición a los Apóstoles de 1912 es un claro exponente de esto, a la par que manifiesta la fusión de los rasgos faciales heredados del maestro barroco con el gusto romántico por la indumentaria historicista y con las ya aludidas composiciones cerradas del XIX, en que el esquema escenográfico esencial queda supeditado en beneficio de una sensación infranqueable de grupo.

LOS BORDADOS

Como complemento de las imágenes el bordado para las cofradías adquirió durante el periodo romántico una importancia inusitada. No en vano, la importancia concedida socialmente a las celebraciones de la Semana Santa murciana condujo a las cofradías y a los camareros a dotar a las tallas de un ajuar suntuario considerable, has-

[3] Actualmente, en propiedad de la jerezana Hermandad de la Yedra, que las ha procesionado hasta fechas bastante recientes.

[4] De hecho, otro imaginero valenciano que también trabajó para Murcia, Pío Mollar Fanch (imagen del titular de la Parroquia de San Lorenzo) acabó regentando un establecimiento dedicado a la producción seriada de imágenes devocionales. Ver SÁNCHEZ LÓPEZ, J.A., *El alma de la madera. Cinco Siglos de Iconografía y Escultura procesional en Málaga*, Málaga, Hermandad de Zamarrilla, 1996, pág. 113.

[5] Destruído en 1936.

ta el punto de poder considerar esta época como la de mayor despliegue ornamental en torno a las mismas. Ya a mediados de la centuria, 1848, se pudo intuir algo de esto cuando la Condesa de Villaleal, camarera del paso de la Santísima, mandó ejecutar para sus imágenes unas costosas vestimentas de raso y terciopelo bordadas en oro al realce[6]. No obstante, fue a raíz de la llegada de la Restauración borbónica cuando el entorno de los talleres de bordado establecidos en Murcia comenzó a gravitar en torno a las procesiones, y de manera especial las de Semana Santa. Como fruto de este desarrollo gran parte de los mejores bordados que poseen en la actualidad las cofradías murcianas fueron ejecutados en estos años, si bien es cierto que algunos de los mismos desaparecieron a partir de Julio de 1936. A pesar de ello, los documentos gráficos dejaron constancia de hasta qué punto llegó la sofisticación en este tipo de obras.

Además, el mundo romántico prestó su especial concepción al mundo del bordado en torno a las imágenes; así, el empleo de oro y otros metales nobles en su realización fue entendida como una idealización de la santidad, una expresión de sus virtudes y como símbolo de la inefable riqueza de la Jerusalén celeste (un reflejo de la cual estaba representado en Murcia, transfigurada durante la Semana Santa en una Jerusalén terrena). Con ello se incidió en el carácter sobrenatural de la imagen sagrada durante el desfile; no será ya el icono cercano al devoto del periodo barroco sino que con la nueva percepción romántica se lo situó en un nivel superior, divinizado, y deshumanizado. De este modo, se consumaba un nuevo ideario escenográfico cercano al mundo operístico en el que la figura de la imagen quedaba parangonada a la del inaccesible *díva*.

A partir de estos supuestos se fue conformando todo el ajuar suntuario de las imágenes sagradas de la Semana Santa de Murcia y, particularmente, en lo que se refiere al bordado artístico. Así, a partir de las últimas décadas del XIX aparecieron las nuevas obras marcadas por un diseño ornamentado en base a motivos preferentemente vegetales que llenan la práctica totalidad de túnicas, mantos y estandartes. Buena prueba de ello lo constituyen las túnicas de terciopelo morado bordadas en oro del Cristo de la Oración en el Huerto (1887) y de Nuestro Padre Jesús Nazareno (1889) que constituyen la avanzadilla para el conjunto de manto negro y saya blanca encargado en 1891 para la Soledad de la Concordia del Santo Sepulcro. Dada la importancia que revistió este encargo se llevó a cabo en un taller de la ciudad de Barcelona regentado por el artista Francisco de Asís Serra[7], al contrario de los anteriores que habían sido ejecutados en diversos talleres murcianos. Otro buen ejemplo del bordado suntuoso de este último tercio de siglo lo constituye el Estandarte de la Cofradía del Perdón (1897) caracterizado por sus ampulosos motivos vegetales y que se realizó en el *Taller de las Señoritas Fontes* de Jabalí Viejo[8]. De similar complicación, aunque de un bordado más depurado debió ser el desaparecido estandarte encargado por la Concordia del Santo Sepulcro a un taller de Lyon y que fue estrenado en el año 1904[9]. Estas fueron quizá las piezas más relevantes (a la par que conservadas hasta la actualidad) si bien hay constancia de la existencia de múltiples objetos bordados destinados a los pasos y que conformaron un panorama interesante dentro de la Semana Santa murciana[10].

Sin embargo, la pieza más costosa y espléndida de las procesiones murcianas fue encargada en la ciudad de Sevilla. Se trata del manto de la Dolorosa de



[6] DÍAZ CASSOL, P., *Pasionaria Murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1980 (Reimpresión), pág. 258.

[7] 'Diario de Murcia', Sábado 28 de Marzo de 1891. 'El hermoso manto que llevaba anoche la Virgen de la Soledad, se ha hecho en 26 días en la fábrica del Sr. Serra, en Barcelona'.

[8] 'Diario de Murcia', 5 de Marzo de 1897.

[9] Diario 'El Liberal' de Murcia, Miércoles 23 de Marzo de 1904.

[10] A modo de resumen conviene citar diversos amohados y mantos bordados en oro para el Titular del Santo Sepulcro, localizados en 1873, 1897, 1898 y 1917, respectivamente; la faja de raso igualmente bordada para el Cristo de la Huelga de la Cofradía del Perdón en 1897, o el traje de raso bordado en oro de la Santísima de 1915, todo ello sin contar diversos túnicas bordadas pertenecientes a diversas imágenes de la Cofradía de la Sangre que, si bien aparecen en diversos documentos gráficos o comentadas en la *Murcia Mariana* de Fuentes y Ponte, no están convenientemente documentadas en archivos. Todas ellas guardaban unos mismos patrones estilísticos y un tipo de bordado que si bien empleaban en llamado "punto artístico" denotaban en ocasiones un cierto gusto popular, propio de los talleres particulares abiertos en Murcia durante este periodo romántico. Para más detalles sobre el bordado murciano ver PÉREZ SÁNCHEZ, M., *El Arte del Bordado y del Tejido en Murcia: Siglos XVI-XIX*, Murcia, Universidad, 1999.

la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, efectuada en el año 1927 en el taller del bordador hispalense Eduardo Rodríguez[11] bajo encargo de sus camareros, los señores de la Cierva y con asesoramiento del músico murciano Emilio Ramírez. Esta obra suntuaria, que sigue siendo la principal pieza bordada de la Semana Santa local, fue ejecutada con diseño del prioste de la Hermandad del Valle Eduardo Muñoz quien utilizó como fuente de inspiración el manto de la Virgen titular de dicha cofradía sevillana que había sido realizado por el célebre Rodríguez Ojeda en 1920[12]. Con esta pieza extraordinaria se cerró el periodo de máximo esplendor del bordado artístico en metales nobles para la Semana Santa de Murcia dando paso a décadas de sumo empobrecimiento en dicha labor.

LA ORFEBRERÍA

En lo que respecta a la realización de obras de orfebrería para las imágenes de las procesiones murcianas el periodo romántico supone una de las especialidades menos cultivadas. La supresión de los gremios en 1812[13] llevó a la práctica desaparición de los talleres especializados en esta noble tarea en la ciudad y que tanto predicamento habían tenido durante el siglo XVII. La ejecución de tan sólo dos obras de relevancia para los pasos procesionales ilustra perfectamente el escaso interés por estas piezas suntuarias. En lo que respecta a su configuración formal el diseño responderá a las máximas que se habían desarrollado durante el barroco pero ajustándolas, primero, a los cánones de sencillez clasicista y, posteriormente, a una revisión neobarroca. Así, la tipología murciana del nimbo se adecuó a los historicismos derivados del gusto regionalista impuesto para la estética procesional murciana del momento. Así las cosas, el nimbo de plata del Cristo de la Samaritana (1847) reallizado en el madrileño taller del Iris (em-

presa que trabajaba para la Casa Real), y otra idéntica pieza para el Cristo de la Oración en el Huerto (189), efectuada por un escultor local, Luis Senac, son los únicos exponentes de la orfebrería decimonónica de las cofradías penitenciales murcianas[14].

LA VESTIMENTA

Una de las tareas que más preocupó durante la época de configuración de la Semana Santa romántica en Murcia fue la de la vestimenta de las imágenes, particularmente en lo referido a las tallas de la Virgen Dolorosa. Concretamente el icono que centró todas las atenciones en esta tarea fue la Dolorosa ejecutada por Francisco Salzillo para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (mientras las demás imágenes se dejaron influir directamente por las modas que de la citada talla emanaban). A este respecto habrá que concretar dos apartados, uno relacionado con los historicismos decimonónicos y otro emparentado con la colocación idónea del manto que lleva intrínseca, además, la cuestión de la toca de la Dolorosa.

Con respecto al primero, resultó clave el papel del célebre erudito Pedro Díaz Cassou quien intentó imponer cátedra desde su conocida publicación *Pasionaria Murciana* de 1887. Dentro de sus páginas este escritor murciano refirió un apartado al modo en que, a su parecer, se debía exornar a la célebre Virgen de los Dolores salzillesca. Así, se dejó imbuir por la estética historicista derivada de ciertos planteamientos románticos para plantear que la única manera en que se debía vestir a la Madre de Dios era a la usanza de hebrea. De este modo, dejaba los planteamientos dictados por Salzillo (sus patrones) para ser guardados en el Museo de Bellas Artes como una simple y anacrónica curiosidad[15]. Resulta interesante comprobar como esta propuesta fue



[11] Y no por Juan Manuel Rodríguez Ojeda como se había estimado hasta ahora. Ver CARRERO RODRÍGUEZ, J., *Diccionario Cofradiero*, Sevilla, Castillejo, 19, pág. y *Diario 'El Tiempo' de Murcia*, Viernes 15 de Abril de 1927.

[12] A.A.VV., Juan Manuel, el genio de Rodríguez Ojeda, Sevilla, *Diario de Sevilla*, 2000, pág. 65.

[13] GARCÍA DE CORTAZAR, F., *Historia de España. De Atapuerca al euro*, Barcelona, Planeta, 2004, pág. 172.

[14] A este respecto, ver FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., 'El arte de la platería en la Semana Santa de Murcia' en *Estudios de Platería*, Murcia, Universidad, 2003, págs. 191-212.

[15] DÍAZ CASSOU, P., *Pasionaria Murciana*, obr. cit., pág. 197.

rigurosamente contemporánea al nacimiento de un uso similar en la ciudad de Sevilla; concretamente, el bordador Juan Manuel Rodríguez Ojeda en su papel de prioste de la Hermandad de la Macarena (faceta que cultivó desde 1877 a 1884[16]) procedió a vestir a su Titular durante la Cuaresma a la usanza hebrea (aspecto que también experimentó en su labor de vestidor de la Virgen de la Hiniesta, de su cofradía homónima hispalense), causando una gran aceptación[17]. No en vano, dicho uso perdura en forma de consolidada costumbre en la capital hispalense durante los días previos a la Semana Santa. Esta evidencia confirma, una vez más, que el movimiento romántico de las cofradías murcianas constituye un fenómeno paralelo y rigurosamente

contemporáneo al de otras ciudades españolas.

No obstante, el uso que acabó perpetuándose con respecto a la vestimenta de la Dolorosa fue el implantado desde su origen por Salzillo, a pesar de que el romanticismo le otorgó unos leves matices. Así, la disputa sobre la colocación de la toca de la imagen resultó esencial al respecto, primando los criterios puristas sobre las opiniones populares que abogaban por un completo descubrimiento de la cabeza de la talla. No son pocas las referencias literarias del momento que abogaron por la mesura solventándose la cuestión al colocar el manto cubriendo la totalidad de la cabeza y descubriéndose sólo por los lados para dejar ver el preciado mechón de la Dolorosa y sus perfiles. No obstante, en ocasiones el ideal de pureza de la Virgen (sólo las mujeres impuras iban descubiertas en la sociedad judía de la época de Cristo) fomentó una práctica casi monacal consistente en

cerrar todo el manto aprisionando la faz del icono a modo de verdugillo (práctica que recientemente ha sido empleada durante algunos años en la Virgen del Primer Dolor de la Cofradía de la Salud)[18].

Al margen de esta pulcritud estética en el exorno de la Dolorosa salzillesca, que obviamente fue retomado por las restantes imágenes de la misma iconografía, lo cierto es que la práctica de la vestimenta de las imágenes sufrió durante este perio-

[16] AAVV., Juan Manuel, *ob. cit.*, pág. 60.

[17] SÁNCHEZ RICO, J.I., 'Evolución de los modos, modas, atuendos y costumbres en el arte sevillano de vestir doloresas de candelero' en II Seminario Imágenes de vestir y muda: La risteza. Monográfico sobre las Dolorosas, Murcia, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 2001 (Sin editar).

[18] Todos estos datos se encuentran recogidos en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., 'La vestimenta de la Dolorosa en los antiguos territorios de la Diócesis de Cartagena' en *Ecos del Nazareno*, Cartagena, Cofradía Maraja, 2005, págs. 33-42.



do romántico una cierta depreciación. La herencia de las críticas formuladas por los ilustrados desde finales del XVIII dio lugar a un número creciente de **restauraciones** consistentes en transformar imágenes de candelero en tallas enlucadas, imitando factura lignaria. Así, determinadas imágenes de los pasos del Prendimiento (antiguo de los Sederos), el Calvario (Cristo del Perdón), la Negación, el Pretorio o el Beso de Judas fueron enlucadas evitando así su primitiva usanza de vestir; tan sólo las efigies correspondientes a la Archicofradía de la Sangre recuperaron posteriormente su apariencia original.

LOSTRONOS

Quizá uno de los temas más recurrentes del periodo romántico sea el de los tronos procesionales que se van a ir imponiendo progresivamente a las tradicionales y sencillas tarimas sobre las que habían venido desfilando las imágenes. Una de las características más significativas recaerá en el aumento del canon, tanto en altura como en anchura, incrementándose paralelamente los paños dedicados a la labor ornamental. A este respecto, junto al recurso insistente de la minuciosa talla con motivos preferentemente vegetales, juega un papel destacado la ampliación de las superficies que van a ser doradas (predominando la técnica de la plata corlada). En estas obras incide de manera especial la estética de los salones neobarrocos de la burguesía urbana que van a prestar tanto los motivos ornamentales (que a finales de la centuria se vieron influidos notablemente por el modernismo[19]) como la estética de los accesorios para la iluminación de las imágenes. En este último sentido, jugará un papel determinante la conversión de las procesiones en espectáculos nocturnos (progresivamente se fue retrasando la hora de salida de las mismas) lo que llevará a la aparición y multiplicación

de los candelabros rememorando las arañas neobarrocas de los interiores burgueses.

La proliferación de las bombas para acoger las candelas tuvo, al margen de su carácter funcional, una importante repercusión estética al ser concebidos los tronos como *ascuas de luz* que van a rememorar simbólicamente el papel evangélico de Cristo como *luz entre las tinieblas*[20]. Los flamantes candelabros que acogieron cantidades muy significativas de cera se inspiraron al igual que sus precedentes palaciegos, obviamente, en motivos vegetales; por ello, en un ejemplo de idiosincrasia murciana, las bombas o tulipas de cristal tuvieron formas de flores diversas, a modo de remate suntuoso de sus tallos sustentantes. Como elemento último de esta tipología, las lágrimas de cristal que pendían de las tulipas actuaban como complemento sonoro al golpear sobre la madera de los candelabros ofreciendo así un elemento preconizador de la presencia inmediata del paso (a igual que ocurre con las campanas que anteceden al tránsito del Sacramento). En todo ello, el papel de la abundante decoración con motivos vegetales y el aumento de los candelabros van a quedar supeditados a esa lectura regionalista y mediterránea de la Semana Santa, que va a tener en un *supuesto y reinterpretado Barroco* el espejo en el que contemplarse.

Como ejemplos significativos de esta tipología local conviene mencionar la colección de tronos de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (todos a excepción de los de los pasos de la Cena y el Beso de Judas, realizados por el tallista Carrión Valverde tras la Guerra Civil) que, aunque modificados en intervenciones posteriores, mantienen parte de las características mencionadas anteriormente. En la mayor parte de estos trabajos destaca la traza y la

[19] Cabe destacar la asombrosa semejanza entre muchas de las superficies «labradas» de los tronos y algunas piezas decorativas de edificios modernistas locales como la Casa de Díaz Cassou (José Antonio Rodríguez, 1906). Esta misma «adopción» ornamental se utilizó, igualmente, en la cercana ciudad de Cartagena para la realización de las nuevas andas procesionales tal como indica HERNÁNDEZ ALBALADEJO, E., *Pregón de la Semana Santa, Cartagena, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2001*, págs. 14 y 15: «El modernismo, el art decó, el edecicismo y el racionalismo fueron las fórmulas artísticas escogidas por la burguesía cartagenera como expresión externa de su elevada posición social, repitiendo los mismos esquemas y pautas de conducta de otras urbes europeas... Podría afirmarse una vez más que no hay en la geografía española una identificación tan estrecha entre una ciudad y sus manifestaciones pasionarias... en la etapa histórica que estamos describiendo, los miembros de la burguesía promovieron una extraordinaria renovación de los desfiles pasionarios, haciendo prevalecer un esmerado gusto, semejante al de sus residencias y mansiones...»

[20] HERNÁNDEZ ALBALADEJO, E., *Pregón de la...*, obr. cit., pág. 20.

gubia del tallista Antonio López Chacón quien impuso grandes superficies reticuladas que paulatinamente se vieron enriquecidas con adornos vegetales. También conservado hay que destacar el trono de la Dolorosa de la Archicofradía de la Sangre, obra de José Jiménez Arróniz (1892), único exponente salvaguardado de la tipología romántica de los pasos de una sola imagen con múltiples candelabros y tulipas. No obstante, por la fama que tuvieron en su momento hay que citar determinados tronos hoy desaparecidos. Es el caso de los de la Samaritana, con más de un centenar de tulipas, el paso de *La Cama* (ambos de López Chacón)[21], el del Cristo de la Sangre que tenía la singularidad de poseer una doble peana (similar a las de los tronos cartageneros) junto a candelabros y ánforas de forja[22], o el de la Virgen de las Angustias de Juan Martínez Cantabella que igualmente destacaba por el papel preponderante de sus candelabros[23].

Por último, la llegada del escultor valenciano Juan Dorado Brisa y su trono para el Santo Sepulcro en 1896 (respuesta levantina al romanticismo floribritánico de las urnas goticistas de las procesiones del resto del país, desde Sevilla a Zamora) supuso la irrupción de una nueva tipología caracterizada por el empleo de motivos del mundo antiguo (Mesopotamia y Egipto) en su decoración. En esta especialidad destacaron las obras de José Huertas para la Cofradía del Resucitado (pasos del Titular y de la Aparición a los Apóstoles) y, en la de la Sangre, el del Pretorio. La aparición a partir de la Semana Santa de 1897 de la Cofradía de Perdón supondrá la irrupción por vez primera de la luz eléctrica en los tronos (será la única cofradía murciana que la utilizase hasta los años 50 del siglo XX) que se verán favorecidos por los diseños ornamentales del arquitecto municipal José

Antonio Rodríguez[24] (presidente de la citada institución hasta la llegada de la Guerra Civil).

EL ADORNO FLORAL

Como remate ornamental último del paso procesional murciano surgió a lo largo del siglo XIX el adorno floral. Desde el siglo XVI distintos motivos del ajuar de la Custodia del Corpus Christi incluían formas florales de plata como acompañamiento del Santísimo. Por ejemplo, las que acompañan al Sacramento actualmente en Murcia fueron ejecutadas en 1836 por el platero Marcos Gil Manresa (presidente de la Cofradía Servita) como restitución del adorno de los ramos que Antonio Grao y Picart había labrado en 1758[25]. También durante centurias pasadas en torno a los suntuosos Monumentos de Jueves Santo habían surgido determinados motivos florales en plata que podían presentar la singularidad de recoger sobre ánforas, a modo de jarras, un pomo compacto de flores argentadas[26]. Durante el XX este adorno pasó a las procesiones de Semana Santa como acompañamiento de las imágenes, si bien tales ramilletes de flores fueron realizados empleando tela, encargándose las monjas de clausura de los distintos monasterios murcianos de su confección[27]. En esta época el exorno floral típico (aquí como en otras ciudades españolas) se estructuraba en torno a pomos o bouquets con forma de fanal (de manera que reciben este nombre) y largas guirnalda o festones que pendían desde unos candelabros a otros.

El romanticismo ideó para la Semana Santa murciana de finales del XIX un adorno simétrico, en que los distintos grupos de flores se situaban en las cuatro esquinas del paso, a semejanza de lo que ocurría con las argenteas jarras de azucenas de la Custodia del Corpus. Estos pomos se constituían con



[21] DÍAZ CASSOU, P., *Pasionaria Murciana...*, obr. cit., págs. 259.

[22] Ver 'Diario de Murcia', Martes 21 de Marzo de 1899.

[23] DÍAZ CASSOU, P., *Pasionaria Murciana...*, obr. cit., pág. 108.

[24] *Idem.*, pág. 273.

[25] PÉREZ SÁNCHEZ, M., 'La Custodia del Corpus de la Catedral de Murcia: historia de una obra de platería' en *Estudios de Platería*, Universidad, Murcia, 2002, págs. 360 y 362.

[26] Es el caso del espectacular Monumento de Jueves Santo de la Catedral de Zamora que recoge un total de catorce ramilletes efectuados durante el siglo XVIII. Ver RIVERA DE LAS HERAS, J.A., *La Catedral de Zamora*, Zamora, Durius Cultural, 2001, pág. 164.

[27] DÍAZ CASSOU, P., *Pasionaria Murciana...*, obr. cit., pág. 106. Como dato de cierto interés al respecto las Madre Dominicas del Monasterio de Santa Ana (Las Anas) conservan en el interior de su clausura los moldes metálicos con los que realizaban esta delicada tarea ornamental.

la suma de una ingente cantidad de diminutas flores de tela a las que se sumaban algunas mayores otorgándole un aspecto asilvestrado que, sin embargo, no rompía la sólida simetría de los tronos. A tal efecto, algunos pasos disponían de jarras talladas en madera (ocasionalmente de forja) sobre las que se realizaba el exorno floral (era el caso de los tronos de la Cena, la Caída o el Santísimo Cristo de la Sangre). Las guirnaldas constituían el otro gran adorno en el que también primaba el carácter de improvisado equilibrio, ya que se situaban en cada uno de los cuatro frentes del paso. No obstante, este último adorno era más característico de los tronos con grandes candelabros y una sólo imagen, mientras que los grupos escultóricos o misterios quedaban rematados con el ya aludido aderezo de los brúquers de las esquinas (ocasionalmente también se podían repetir en los laterales y algún que otro frontal). Anecdóticamente citar que en el año 1929 se efectuó en la ciudad de Madrid un adorno de flores de oro y seda con destino al trono de Nuestro Padre Jesús Nazareno que se hicieron muy características del mismo hasta su retirada[28].

Ya a principios del siglo XX aparece el adorno compuesto a base de flor natural lo cual supuso una innovación fundamental[29], a pesar de no contar con mucha aceptación en un primer momento; como prueba el hecho de que la mayor parte de los pasos se continuaron engalanando con flor contrahacha de tela hasta bien entrada la década de los años veinte. Paralelamente a la imposición de la flor natural, los conceptos estéticos decimonónicos ligados a la simetría y a la proporción en su conformación sufrieron una progresiva devaluación. A partir de entonces el criterio subjetivo y anárquico de floristas y camareros (poco valedores de la tradición en este sentido) se impuso

sobre la medida del paso procesional. La primacía de la imagen como eje central del paso (fruto de la cual nació la proporcionada concepción floral decimonónica) quedó así empañada por el desmesurado protagonismo de un elemento secundario como la flor.

EL ACOMPAÑAMIENTO MUSICAL

Al menos desde mediados del siglo XIX, que se sepa, las bandas de música comenzaron a sustituir a los primitivos *cuartetitos instrumentales* y a los coros en el acompañamiento de los pasos. Aunque la superposición total no llegó a hacerse efectiva hasta bien entrado el siglo XX lo cierto es que el romanticismo supuso el nacimiento de la música procesional, al menos en la forma en que actualmente se la conoce. Dentro de la concepción wagneriana de *arte total*[30] la procesión se constituyó en una auténtica representación operística en la que la música tuvo un papel destacado como elemento dramático de los desfiles (acentuando el valor escenográfico de las imágenes como auténticos *divos* sobre el escenario del trono), otorgándoles una atmósfera trascendente y emotiva. Además, el gusto que el XIX tributó a la música conllevó la aparición de multitud de compositores locales que desde mediados de la centuria van a componer piezas exclusivamente para las procesiones de Semana Santa.

Si bien estas marchas procesionales recogían el espíritu y la cadencia de las marchas fúnebres (utilizadas con frecuencia en los entierros militares y de las personas influyentes) la participación en el año 1876 de la famosa Banda Inmemorial del Rey en las procesiones murcianas conllevó el surgimiento de un nuevo estilo con el que en adelante se compondrían las nuevas creaciones. No en vano, la curiosa



[28] Diario 'El Liberal', Murcia, Sábado 30 de Marzo de 1929.

[29] Idem.

[30] Ver EINSTEIN, A., *La música en la época romántica*, Madrid, Alianza, 1994, págs. 228-231.

mezcla de la cadencia funeraria con los toques profanos del pasodoble[31] configuró la música pasionaria murciana hasta la misma llegada de la Guerra Civil. Durante esta amplia extensión de tiempo (más de ochenta años) gran cantidad de compositores de toda índole (algunos tan prestigiosos como el mismísimo Francisco Alonso, 1931[32]) pugnaron cada año por ofrecer las más originales notas a la Semana Santa.

En este sentido, de entre las cerca de cuarenta piezas compuestas para las procesiones locales (cada una de ellas dedicada a una corporación cofrade determinada) conviene destacar algunas de ellas por el profundo éxito que tuvieron en su día; al menos esto se evidencia de algunas referencias periodísticas del momento[33]. Así, desde el año 1873 en que se mencionan cuatro piezas denominadas "Marcha Fúnebre" escritas por Antonio López Almagro, José Valladolid y Ángel Mirete (2)[34], resulta extraño el año que no aparezca ninguna novedad. Incluso, algunos años como 1889 serán incluso nueve el número de marchas que se incorporen a la nómina (compuestas por Julián Calvo (2), Ángel Mirete, José Mirete, Isidro Vela, Agustín Rubio, Gaspar Espinosa, Sr. Fresneda y Sr. Carvajal[35]). A principios de la nueva centuria comenzaron a ponerse títulos representativos a las mencionadas marchas: así se recogen algunos tan originales y poéticos como 'En la primavera de la vida' (1901)[36], 'Al pie de la cruz' o 'Al pie de la fosa' (1902) todas ellas de Adolfo Gascón[37], por mencionar sólo algunas marchas.

Otro apartado musical, ciertamente reducido dentro de la nueva celebración romántica de la Pasión, fue el de las composiciones vocales (ocasionalmente con acompañamiento instrumental) efectuadas específicamente para las recogidas de las procesiones en sus

templos. De esta manera, a modo de colofón, la entrada de los diversos titulares de las cofradías conllevaba la interpretación del Stabat Mater o del Miserere, según si el paso que entraba era de Cristo o de Virgen[38]. A este respecto también se realizaron algunas composiciones que prestaban un original y sentido final a las procesiones. Igualmente en la Santa Iglesia Catedral se interpretaban durante estos días el Miserere que habitualmente era, incluso, de estreno (Mariano García en 1865, Agustín Meseguer y Julián Calvo en 1866, etc.) y que posteriormente podía ser cantado ante los mismos pasos.

El triste destino de todas estas piezas románticas de la celebración murciana de la Semana Santa es la certidumbre de la desaparición de la mayor parte de este patrimonio musical. Así, excepto unos pocos ejemplos, las procesiones murcianas quedaron huérfanas de su telón sinfónico y dieron paso a la adopción de marchas foráneas que vinieron a ocupar el vacío dejado por las anteriores. De este modo, marchas como Nuestro Padre Jesús, Cristo de la Sangre, Cristo del Perdón y otra infinidad de títulos son consideradas erróneamente como piezas locales exclusivas de las cofradías. Sin embargo, la realidad es bien distinta y deja entrever un panorama empobrecido en torno a la música procesional en la que los compositores y músicos locales se han ido alejando progresivamente de la cultura autóctona de la Semana Santa. A su vez, las cofradías tampoco han actuado consecuentemente potenciando la escritura de este tipo de género (al contrario de lo que sucede en otras muchas localidades), ni siquiera han favorecido una hipotética recuperación de este añejo patrimonio[39].

Esta última evidencia marca, en este sentido, la falta de sensibilidad que desarrollan la mayor parte de los cofrades

[31] Diario 'La Paz' de Murcia, Sábado 15 de Abril de 1876.

[32] Diario 'El Tiempo' de Murcia, Miércoles 25 de Marzo de 1931: 'La Real Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón... UNA MARCHA DEL MAESTRO ALONSO. El notabilísimo autor de La Paranda, cumpliendo la promesa que hizo hace dos años, cuando vino a Murcia con el fin de dirigir personalmente dicha zarzuela, ha tenido la distinción de dedicar a esta Cofradía pasionaria una preciosa marcha para su procesión, cuya obra llamará justamente la atención al ser interpretada...'

[33] Tal y como se deduce de la insistencia hacia determinados directores musicales para que interpretaran determinadas marchas durante las procesiones de Semana Santa. Así, en Diario 'La Paz' de Murcia, Jueves 3 de Abril de 1873 se recoge el siguiente comentario: «Rogamos al Sr. Mirete ensaye para las procesiones de la próxima Semana Santa la marcha fúnebre del siempre inspirado compositor D. Antonio López Almagro, ó la también célebre marcha del infortunado D. José Valladolid».

Al hacer esta incitación, atenderos las indicaciones de algunas personas que desean oírlas interpretadas tan magistralmente como sabe hacerlo la banda de música que dirige dicho Sr. Mirete.

[34] Diario 'La Paz' de Murcia, Jueves 3 y Sábado 12 de Abril de 1873.

[35] 'Diario de Murcia', Sábado 13 y Domingo 14 de Abril de 1889.

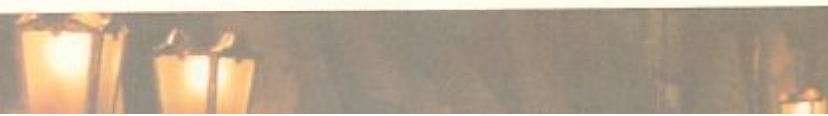
[36] 'Diario de Murcia', Domingo 31 de Marzo de 1901.

[37] 'Diario de Murcia', Domingo 23 de Marzo de 1902.

[38] Las cofradías más asociadas a este acto de cierre de la procesión eran la de los Servitas y la del Santo Sepulcro interpretándose usualmente el 'Stabat Mater' de Manuel Fernández Caballero y el 'Miserere' de Julián Calvo (1866), respectivamente.

[39] Excepción hecha a la Cofradía del Cristo del Perdón que en la víspera de las procesiones de 2005 recuperó algunas de sus composiciones exclusivas con ocasión de un concierto en su sede.

hacia su patrimonio histórico e intangible y, particularmente, hacia el panorama cultural cofrade romántico. Sirva este discreto artículo como homenaje a todos los cofrades que hicieron posible aquella Semana Santa romántica, cuyo recuerdo debe ser atendido para comprender el significado complejo de las actuales manifestaciones de la Pasión murciana. ■■■



LA SEMANA SANTA DE MURCIA EN 1906



José Emilio Rubio Román

Permitirá el lector que en este año de gracia de 2006 le sirva de guía en un viaje en el tiempo que ha conducidos a la Murcia de hace un siglo y, más en concreto, a los días de la Semana Santa de 1906, que se celebró entre el 8 de abril, Domingo de Ramos, y el 15 del mismo mes, día en que la Iglesia de Cristo conmemoró la Pascua de Resurrección.

Era la Murcia de entonces muy distinta a la actual en todos los sentidos, y lo era también, sin duda, en lo que respecta a celebración de las procesiones penitenciales, cuya nómina, como veremos, era considerablemente más reducida que la actual.

Las vísperas pasionarias de la época estaban marcadas por la festividad de Nuestra Señora de los Dolores. El periodista Martínez Tornel hace un recuento de las novenas de los Dolores que se celebraban en aquella Murcia de primeros del siglo XX y llega a la asombrosa cifra de 30, o lo que es lo mismo, no había iglesia parroquial o conventual que no honrara a la Santísima Virgen en sus Dolores. Particularmente relevantes eran los cultos que se celebraban en San Lorenzo y Santa Catalina, dedicados a dos bellas imágenes salzillescas que, por fortuna, han llegado hasta nosotros y conocemos bien, sin olvidar la conmemoración que tenía lugar en San Bartolomé, a cargo de la Cofradía de Servitas, que procesionaba esa noche, al término de la función religiosa, a trasladar su imagen a algún templo de religiosas, habitualmente Agustinas, para que el paso fuera arreglado para la procesión del Domingo de Ramos. El Sábado de Pasión regresaba la Virgen de las Angustias a San Bartolomé en un traslado tan concurrido que en

ocasiones resultaba más relevante que la procesión misma.

El periódico 'El Liberal' y el semanario 'Murcia' nos servirán de orientación a la hora de suministrar los datos precisos para elaborar el calendario de actos y procesiones, aunque en algún caso exista cierta contradicción entre una publicación y otra, sobre todo en lo que se refiere a los horarios de los cortejos penitenciales. Y así, el Domingo de Ramos, muy de mañana, a las 7, se pusieron en marcha las convocatorias musicales del Perdón y de Servitas, anunciando a los murcianos la inminente salida de los respectivas hermandades. Por la tarde, a las 18 horas, salió de San Bartolomé la procesión de Nuestra Señora de las Angustias, mientras en San Antolín tenía lugar el final del quinario del Perdón, en el que se interpretó el miserere del maestro Eslava.

PERMITIRÁ EL LECTOR QUE LE SIRVA DE GUÍA EN UN VIAJE EN EL TIEMPO QUE HA DE CONDUCIRNOS A LA MURCIA DE HACE UN SIGLO

La procesión de Servitas gozó de buen tiempo y gran concurrencia de público. Contó con los pasos del Ángel, cuya camarera era doña Teresa Guirao, de Revenga, y la Santísima Virgen, a cargo de doña Antonia Borja, viuda de Noguera, e iban adornados *con el buen gusto de siempre*. Figuraron en el cortejo la Guardia Civil a caballo, la Guardia Municipal, con sus uniformes nuevos, numerosos nazarenos azules, dos bandas de música y la representación del clero y del Ayuntamiento. El itinerario

rio, el más corto de las procesiones de entonces, fue: San Bartolomé, Platería, Santa Catalina, Pascual, Frenería, Belluga, Santa María (estación en la Santa Iglesia Catedral), Príncipe Alfonso (hoy, Trapería), Platería y San Bartolomé.

El Lunes Santo, desde las 6 a las 12, se celebraron en San Antolín misas cada media hora por los cofrades difuntos, y a las cinco de la tarde se puso en marcha la procesión del Perdón, con los pasos del Prendimiento, arreglado por doña Rosa Llanos, de López Mesa; Jesús ante Caifás, cuya camarera era doña Julia Palazón, de López Morote; Jesús atado a la Columna, ornado por doña Concepción Bernal Garrigós, de Gallardo, paso que estrenó un trono nuevo tallado por don Diego Blesa y dorado por don Francisco Celdrán; el Calvario, cuya camarera era doña Mercedes Esteve, de Jiménez Baeza; y la Soledad, vestida y adornada por doña Josefa Martínez, de Ibáñez García. Participaron en la procesión tres bandas de música y el Orfeón del Círculo Católico, que seguía a la Virgen interpretando un Stabat Mater compuesto por don José María Carrasco.

El tiempo, que tan propicio se mostró el día anterior con los nazarenos azules de Servitas, estuvo el Lunes Santo revuelto, amenazando lluvia, pero a la hora de salir la procesión despejó y cesó el viento. Dicen las crónicas que el cortejo, muy ordenado, llenó las calles de gente *que no se contentaba con verla una vez* y recorrió la ciudad por espacio de cinco horas. Martínez Tornel se hace eco de las disputas entre morados y colorados sobre la antigüedad de sus cofradías, y señala que *de lo que no hay duda es de que el Perdón es la más moderna*. Lo confirma el hecho de que figuraban en la procesión muchos de sus fundadores, *sosteniendo cada año con su entusiasmo su esplendor y recordando al que tal vez pronunció*

el fiat de esta procesión, el malogrado don Antonio Dubois, gran nazareno y excelente murciano.

El célebre periodista destaca *el paso del Calvario, el de más efecto, adecuada y primorosamente adornado* y también el ornato de la Soledad, a base exclusivamente de pasionarias. Termina la crónica aluciendo a los estantes: *ayer me fijé, una vez más, en los nazarenos que llevan los pasos sobre sus hombros ¡qué altos! ¡qué fornidos! ¡qué fuertes! Pueden con Dios en forma de Hombre, según ellos dicen.*

Discurrió la procesión del Perdón por San Antolín, Sagasta, San Julián, San Pedro, Frenería, Belluga, Santa María (estación con ofrenda a los Santos Lugares y al dinero de San Pedro), Príncipe Alfonso, Platería, Santa Catalina, Díaz Cassou (hoy, plaza de las Flores), Lencería (en la actualidad, Jiménez Baeza), San Nicolás, Santa Teresa, Sagasta y San Antolín.

AYER ME FIJÉ, UNA VEZ MÁS, EN LOS
NAZARENOS QUE LLEVAN LOS PASOS SOBRE
SUS HOMBROS, ¡QUÉ ALTOS! ¡QUÉ FORNIDOS!
¡QUÉ FUERTES!

El Martes Santo era un día de transición dedicado a la visita a los pasos de la Sangre, que quedaban expuestos por la tarde en la Iglesia del Carmen. En los programas de Semana Santa siguió figurando esta *exposición de insignias* hasta los años 70. Pero es bueno este paréntesis para que la prensa anuncie que el Miserere que será interpretado en la Catedral el Miércoles y el Jueves Santo había sido compuesto por el murciano don Fernando Vercú, y estaría a cargo de una *escogida orques-*

ta y distinguidos cantores, entre los que se cuenta el tenor señor Celdrán. Mientras, el semanario 'Murcia' anuncia en su número dedicado a la Semana Santa que las sillas que se colocarán en la carrera de las procesiones costarán entre 10 y 25 céntimos, según los días y las calles, mientras que las del Entierro de la Sardina, que ese año salió el Lunes de Pascua, costarían entre 25 y 50 céntimos.

A las seis de la mañana del Miércoles Santo estaban anunciadas las convocatorias musicales de las cofradías de la Preciosísima Sangre y de Jesús Nazareno, que concluían, a las 10, con la asistencia de ambas al tradicional traslado procesional de la imagen titular de la hermandad morada desde el convento de las Agustinas hasta su capilla privada. El Miércoles Santo era el día señalado para el recibimiento del popular *tren botijo*, que llegaba desde Madrid cargado de murcianos residentes en la capital y de visitantes para asistir a las celebraciones cívicas y religiosas de la primavera murciana.

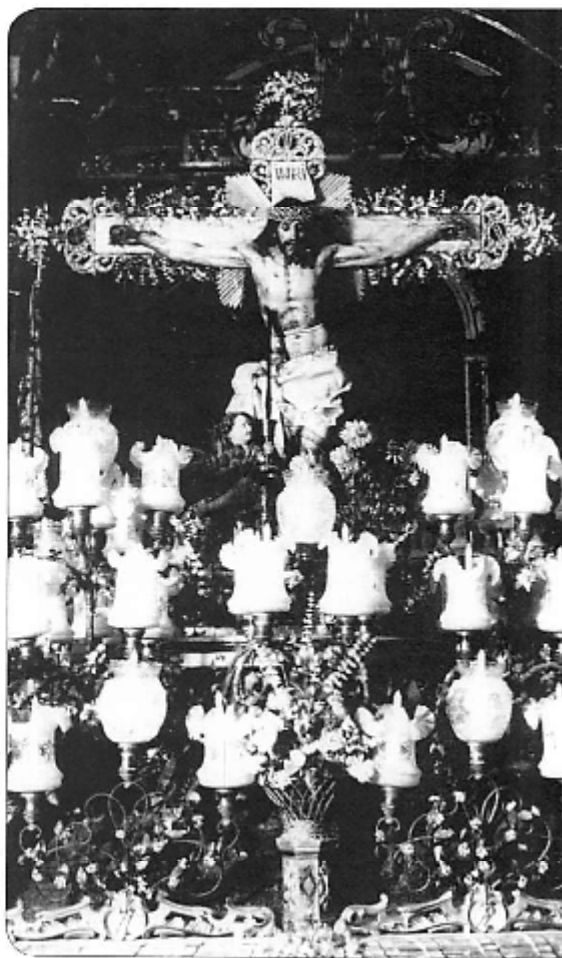
Por la tarde, el programa anunciaba la procesión de la Sangre y el miserere en la Catedral. A las cinco y media debía ponerse en marcha desde el Carmen la murcianísima penitencial de los nazarenos coloraos, pero el tiempo jugó una mala pasada a los cofrades, que vieron cómo la lluvia impedía que los pasos se movieran del templo. Contando con los pertinentes permisos eclesíásticos y administrativos, decidieron los mayordomos carmelitanos sacar la procesión en la tarde del Jueves Santo, a la misma hora. Igual determinación, y por la misma razón, debieron adoptar en Cartagena los *californios*.

Ese Jueves Santo de 1906, la primera plana del periódico 'El Liberal' contenía una columna de Martínez Tornel, dedicada a la festividad eucarística del

día, y dos poemas, debido uno a Salvador Rueda, con el título 'Los ojos de la Dolorosa', y el otro a José Frutos Baeza, nominado 'El nazareno murciano', que arranca con estos versos:

*Morada, azul o bermeja,
porque el color no hace al caso,
rompa o no, burle o acate
el canon indumentario,
ello es que no hay en el mundo
sayal de más rumbo y garbo
que la amplia túnica airosa
del nazareno murciano.*

A las 9 de la mañana dieron inicio en la Catedral los solemnes oficios propios del día y la bendición de los santos óleos, que en la actualidad tiene lugar en la Misa Crismal de la mañana del Martes Santo. Asistió la Corporación Municipal y se cantó la misa del que fue maestro de capilla del primer templo diocesano, don Mariano García. A lo largo de todo el día, los murcianos rindieron visita *a los sagrarios expuestos en magníficos monumentos en todas las iglesias de la ciudad*. A las tres de la tarde se celebró en la Catedral *la edificante ceremonia del Santo Lavatorio*, y desde temprano quedaron expuestas en Jesús las *renombradas efigies del inmortal escultor murciano Salzillo*.



EL SEMANARIO 'MURCIA' ANUNCIA EN SU NÚMERO DEDICADO A LA SEMANA SANTA QUE LAS SILLAS QUE SE COLOCARÁN EN LA CARRERA DE LAS PROCESIONES COSTARÁN ENTRE 10 Y 25 CÉNTIMOS, SEGÚN LOS DÍAS Y LAS CALLES

La procesión de la Sangre salió a su hora, *a pesar de haber llovido una o dos horas antes y de no estar la carrera lo más a propósito para que circularan por ella los nazarenos con los pasos*

a *cuestas*. El itinerario anunciado era: Iglesia del Carmen, Paseo de Colón, Camachos, Puente, Arenal (hoy, plaza de Martínez Tornell), Puerta del Sol, Frenería, Beluga, Santa María, Príncipe Alfonso, Platería, Santa Catalina, Díaz Cassou, Lencería, San Pedro, Frenería, Palmera (calle desaparecida con la apertura de la Gran Vía), Arenal, Puente, Camachos, Cartagena, Gracia, Floridablanca, plaza de González Conde y el Carmen.

Cuenta el cronista que *con la procesión entre Platería y Trapería, cayó un fuerte chaparrón que la deshizo completamente*. Iras unos primeros momentos de incertidumbre, acabaron refugios los pasos en el Palacio Episcopal, excepto la Samaritana, que se llegó hasta San Bartolomé, y la Dolorosa, que fue a Santo Domingo. *Poco después dejó de llover, pero el daño ya estaba hecho*. Excepto la Dolorosa, que desde la iglesia del antiguo convento dominico fue llevada a casa de sus camareros, el resto de los pasos fueron devueltos al Carmen, en insólito traslado, entre la mañana y la tarde del Viernes Santo.

Eran los pasos de la Sangre, en aquella Semana Santa pasada por agua, la Samaritana, a cargo de doña Dolores Álvarez, de Hernández del Águila; el Lavatorio, arreglado por doña Aurora Jiménez, de Atiénzar; la Negación, cuya camarera era doña Amalia Fernández, de García; el Tribunal de Herodes, a cargo de la Cofradía; el Pretorio, ornado por don Joaquín García García; las Hijas de Jerusaleén, cuyo coste sufragaba, según la reseña de prensa, *una persona piadosa*; San Juan, arreglado por doña Josefa García, de Atiénzar; la Dolorosa, cuya camarera era doña Mariela García, de Ruiz Funes; y el Cristo de la Sangre, a cargo, como el Pretorio, de don Joaquín García García.

Hasta la aparición de la procesión de Cristo Resucitado, lo que sucedió po-

cos años después, el Viernes Santo era el último día de procesiones de la Semana Santa murciana. Además de los cortejos penitenciales organizados por la Cofradía de Jesús, a las seis de la mañana (aún no se estilaban los adelantos y atrasos de la hora oficial) y por la Concordia del Santo Sepulcro, a las siete de la tarde, ocupaban buena parte de las horas del día, en especial las matutinas, las celebraciones de los Santos Oficios de la Muerte del Señor, anunciados en la Catedral a las ocho de la mañana con la asistencia del Excelentísimo y Reverendísimo señor obispo y del Ayuntamiento de la ciudad. Llamaban particularmente la atención los horarios señalados para la Parroquial de San Andrés, a las cuatro de la mañana, a fin de hacerlos compatibles con la salida de la procesión, y de San Nicolás, que darían comienzo *cuando termine de pasar la procesión*. También es destacable la reseña de los actos programados en la Iglesia de la Merced, donde a las cuatro de la tarde tenía lugar el llamado Sermón de la Soledad, con posterior procesión claustral.

HASTA LA APARICIÓN DE LA PROCESIÓN DE CRISTO RESUCITADO, LO QUE SUCEDIÓ POCOS AÑOS DESPUÉS, EL VIERNES SANTO ERA EL ÚLTIMO DÍA DE PROCESIONES DE LA SEMANA SANTA MURCIANA

Los pasos de la procesión de Jesús y sus camareros fueron los siguientes en la Semana Santa de 1906: La Santa Cena, a cargo de doña Pilar Zaradona, viuda de Sandoval; la Oración en el Huerto, arreglada por el Marqués de Aledo; el Prendimiento, cuyo camarero era don Juan Antonio Marín Salazar; Jesús atado a la Columna, costado por don Diego García Avilés; la Verónica,

cuyo camarero era el Duque de Amalfi; la Caída, arreglado por don Emilio Díez Vicente; Nuestro Padre Jesús Nazareno, cuyas camareras eran las Reverendas Madres Agustinas; San Juan, a cargo de doña Pilar Zarandona, viuda de Sandoval; y la Dolorosa, vestida por el Conde de Roche.

Dice en su crónica Martínez Tornel que, como consecuencia de las lluvias caídas durante los días anteriores, *no estaban las calles para que pasara la procesión, pero los barrenderos, limpiando en un sitio y echando arena en otros, las dejaron lo mejor que se pudo.* Eso sí, en aquella mañana de Viernes Santo de hace cien años, *el tiempo era hermoso, el sol lucía espléndido y las magníficas esculturas de Salzillo fueron contempladas por numeroso público con la admiración de siempre.* Eso sí, *el itinerario previsto sufrió una alteración sustancial en su tramo final, ya que en lugar de volver por Mariano Girada, Agustinas y Santo Cecilia, la procesión regresó por Sagasta, San Antolín y Carril de San Agustín (la actual García Alix), debido al mal estado en que se encontraban las calles citadas en primer lugar.* Así, las calles y plazas que recorrió la procesión, hasta llegar al cruce de San Nicolás con Santa Teresa fueron: plaza de San Agustín, carril de San Agustín, Vidrieros, San Antolín, Sagasta, plaza de Abastos, Verónicas, Aduana, San Pedro, Crédito Público (hoy, Jara Carrillo), Frenería, Belluga, Salzillo, Príncipe Alfonso, Platería, Santa Catalina, Díaz Cassou, Lencería y San Nicolás.

Por la noche, *la severa procesión del Santo Entierro fue presenciada por gran concurrencia en calles y balcones. El cortejo resultó ordenado y solemne y contribuyó a su lucimiento el buen tiempo que hizo.* Contó en su presidencia con la presencia del Excelentísimo y Reverendísimo Se-



ñor Obispo, monseñor Vicente Alonso y Salgado; el gobernador civil, el comandante militar de la plaza y el alcalde. Entre las numerosas comisiones de los más diversos estamentos religiosos y ciudadanos figuraba una representación de la Cruz Roja, cuyos miembros *lucían por primera vez su vistoso uniforme.* Los pasos que desfilaron fueron la Santa Cruz, con arreglo a cargo de doña María Guirao Rebollo; la Virgen de las Angustias, que figuraba en la procesión desde 1903, cuya camarera era doña Antonia Borja, viuda de Noguera; el Santo Sepulcro, ornado por doña Francisca Atiénzar, de Palazón; San Juan, arreglado por los señores de Poveda; y la Soledad, a cargo de don Enrique Ayuso. La procesión discurrió por San Bartolomé, Platería, Santa Catalina, Díaz Cassou, Lencería, San Pedro, Frenería, Belluga, Salzillo, Príncipe Alfonso, Platería y San Bartolomé.

Fue una Semana Santa marcada en Murcia por la doble suspensión de la procesión de la Sangre, pero infinitamente peor fue lo que sucedió durante esos días en otros lugares. En Orihuela, causó conmoción el fallecimiento en plena procesión del sargento de la Centuria Romana y el orbe todo se conmovió con las noticias llegadas desde Italia, donde una erupción del Vesubio provocó una verdadera catástrofe.

Pero Murcia siguió adelante con las celebraciones religiosas y cívicas programadas, y a las 8 de la mañana del

Moreno 'Lagartijo Chico'. Por la noche, gran castillo de fuegos artificiales en el Arenal y baile en el Casino.

Las fiestas de la Primavera murciana sólo alcanzaban en aquel entonces hasta el Miércoles de Pascua, con un programa muy reducido si se le compara con el actual. Los tres días siguientes al Domingo de Resurrección hubo música en las calles por la mañana y concluyó la jornada con espléndidas iluminaciones y fuegos de artificio. El lunes por la noche desfiló el Entierro de la Sardina, el martes la Batalla de Flores

FUE UNA SEMANA SANTA MARCADA POR LA DOBLE SUSPENSIÓN DE LA PROCESIÓN DE LA SANGRE

Sábado tuvieron lugar en la Catedral los Divinos Oficios, que dieron paso, por la noche, a *verbenas y sorprendentes iluminaciones en Príncipe Alfonso, Platería, Hernández Amores y Santo Domingo*, en éste último caso se especifica en la prensa de la época que los juegos de luces fueron dispuestos a *la veneciana*. El Domingo de Pascua, a las 9 de la mañana, tuvo lugar la Misa Pontifical, que concluyó con la Solemne Bendición Papal, y por la tarde se celebró en el Coso de la Condomina una corrida de toros, con el concurso de los diestros Enrique Vargas 'Minuto' y José

y el miércoles el Coso Blanco, a cuyo término tuvo lugar la despedida del tren botijo. Llama la atención la ausencia del Bando de la Huerta, y también el itinerario del Entierro de la Sardina, que recorría gran parte de la ciudad: Santo Domingo, Príncipe Alfonso, Hernández Amores, Barrionuevo, Cetina, Vara de Rey, Saavedra Fajardo, San Lorenzo, San Cristóbal, Platería, Santa Catalina, Díaz Cassou, Lencería, San Julián, Sagasta, Santa Teresa, San Nicolás, San Pedro, Crédito Público, Frenería, Belluga, Arenal y Glorieta. ■■■



Viaja a la Edad Media

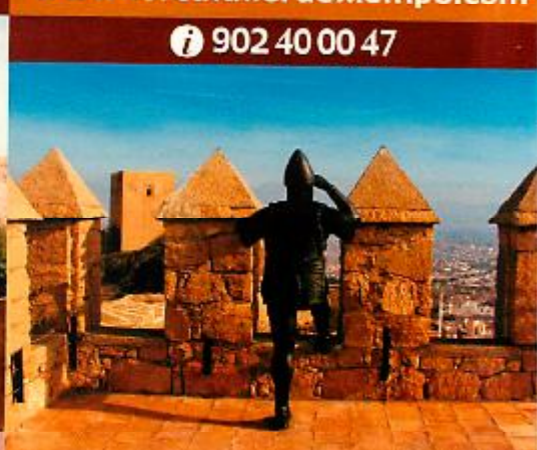
La Fortaleza del Sol es el escenario perfecto para vivir una intensa experiencia cultural y de ocio por los tiempos de la historia. Escenas de historia en vivo con personajes que nos transportan al siglo XIII. Espacios expositivos en sus torreones y aljibes restaurados. Talleres y espacios infantiles. Arqueología en directo... ¿Te lo vas a perder?



lorca
taller del tiempo

www.lorcatallerdeltiempo.com

902 40 00 47



PASOS DE MURCIA VENDIDOS A OTRAS COFRADÍAS DE ESPAÑA



Antonio Barceló López

En este artículo se pretende rendir un justo homenaje a todas aquellas imágenes o pasos que participaron en los desfiles procesionales de la Semana Santa de la ciudad de Murcia a lo largo de los siglos y que, por distintos motivos, dejaron de procesionar y fueron vendidos a otras localidades del territorio español.

Tras un detenido estudio sobre nuestro pasado, aparecen ciertos datos en torno a cinco pasos que fueron cedidos a otras ciudades, y que habían pertenecido a las dos Cofradías más señeras de la ciudad, la Archicofradía de la Sangre y la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, donde desfilaron los pasos de El Lavatorio y el Cristo de las Penas, en la primera; y el Jesús atado a la columna, la Mesa de los Apóstoles y el Prendimiento, en la segunda.

Gracias a la documentación escrita aportada por historiadores murcianos y expertos en la materia, tales como los eruditos Don Pedro Díaz Cassou en su gran obra literaria publicada en 1897, 'La Pasiónaria Murciana', y Don Javier Fontes y Ponte en el espectacular libro 'España Mariana' editado en 1884; se conoce la existencia de algunos de estos pasos y su apariencia o configuración debido a la descripción artística aportada. Por otro lado, el escaso pero imprescindible soporte fotográfico ha sido la mejor expresión y ayuda para completar este trabajo.

En primer lugar, El Lavatorio fue encargado por la Archicofradía de la Sangre a través del maestro-sastre y mayordomo, Don Andrés Gabardo al escultor italiano Santiago Baglietto Guerra, en el año 1840, aunque según algunos no estuvo concluido hasta 1846.



Como se aprecia en la fotografía de esta página, jamás publicada, la escena está integrada por dos esculturas de vestir que representan el momento en que Jesús está lavando los pies a San Pedro, arrodillado y con una toalla ceñida a su cintura, mientras el apóstol aparece sentado sobre un taburete al más puro gusto del siglo pasado, así como una silla de copete donde está depositado el manto de tisú bordado que parece haberse quitado Jesús. Además, la zafa y jarro para el lavatorio parecen de plata y en estilo griego. Fue restaurado por el maestro Don Pedro Martínez Sureda en 1877, y su camarera era la Excm. Sra. Doña Leonor de Guerra de Pagan. En el año 1903 fue la última vez que desfiló el paso, vendiéndose según dice la tradición a la ciudad de Guadix, en Granada.

En 1980, se incorporó a la Archicofradía, bajo el mandato del gran presidente Don Carlos Valcárcel Mavor, el paso escultórico alusivo al Santísimo Cristo de las Penas, obra del artista murciano Antonio García Mengual, cuya iconografía se centra en el momen-

to justo que antecede a la inminente crucifixión de Jesucristo en el monte Calvario; siendo curiosa esta simbólica interpretación donde la imagen aparece en actitud sedente sobre una roca y despojado de sus vestiduras. La propuesta aportada por Don Vicente Cano López al presidente y junta directiva sobre esta singular representación fue fundamental al usarse como fuente de inspiración el Jesús de la Paciencia y Humildad, de la ciudad de Cádiz, obra de la afamada escultora Luisa La Rodana. De esta forma, se recuperó esta advocación de Cristo en la institución por ser el primitivo titular que desfiló con la Archicofradía desde 1603 hasta 1693, fecha en que fue sustituido por el actual Sínio, Cristo de la Sangre. El paso de García Mergual estuvo procesionando hasta 1985, fecha en la que fue vendido a la Cofradía hermana de la Sangre procedente de la población murciana de Bullas, por un coste de 150.000 pesetas. Finalmente, el grupo escultórico fue sustituido por otro de la misma advocación tallado por el escultor murciano Hernández Navarro, que

cesfila sobre el mismo trono de estilo barroco, obra del tallista Juan Lorente Sánchez.

Por otro lado, en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, tres pasos formaron parte de su fondo artístico y procesional, y fueron vendidos posteriormente a otras ciudades: la Flagelación, de Pedro Pérez; La Mesa de los apóstoles, de Nicolás Salzillo; y el Prendimiento, de Francisco Salzillo.

El erudito murciano y amante de la Semana Santa, Don Pedro Díaz Cassou, en su libro titulado 'Pasionaria murciana' editado en 1897, afirmaba que cuando el insigne escultor Don Francisco Salzillo talló el grupo escultórico de Jesús atado a la columna en el año 1777 para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, fue vendido el anterior paso de la Flagelación a la ciudad de Cieza en tres mil reales de vellón. Ciertamente, así figura dicho dato en los archivos históricos y bibliografía de tan ilustre institución de los Nazarenos de Murcia. Por desgracia, con la llegada de la Guerra Civil en 1936, fue destruida la imagen de Jesús, aunque se conservan todavía los sayones de cartón piedra que siguen formando par-



te del paso de los Azotes con un nuevo y flamante Cristo que fue tallado por el escultor González Moreno, y que en la actualidad desfilan en la procesión del Cristo de la Agonía en la mañana de Viernes Santo.



Igualmente, llegado el año 1700, la Cofradía de los Nazarenos convocó un concurso para realizar el paso relativo a la escena bíblica culminante de la Cena; obra que fue adjudicada finalmente al escultor italiano originario de Capua y afincado en Murcia, Don Nicolás Salzillo y Gallo, y por la que percibió la cantidad de 440 reales de vellón. Aquel paso estaba compuesto por las imágenes de vestir de Jesús y los doce apóstoles en torno a la mesa durante la celebración de la Eucaristía, destacando el estudio psicológico de los personajes; siendo calificada como una obra sobria y de gran dignidad. Sin embargo, en 1763 fue sustituida por el actual paso realizado por su propio hijo, Francisco Salzillo Alcázar; por lo que fue vendido a la ciudad de Lorca, más concretamente, a la Cofradía del paso morado o del Perdón; el cual fue salvado milagrosamente durante la Guerra Civil española, pero del que sólo nueve esculturas son las originales.

Pudiéndose contemplar en el Museo de dicha Hermandad, la imagen de Jesús preside la escena, ubicada en el centro, y en actitud de sostener en su mano el Pan Eucarístico, al tiempo que los apóstoles se distribuyen según cercanía al Maestro, con lo que Pedro y Juan se sitúan a ambos lados, junto a Él.

Por último, el paso del Prendimiento que fue estrenado en la mañana de Viernes Santo de 1737, aunque se había concluido el año anterior, fue realizado por Francisco Salzillo y Alcázar, y cuyo coste ascendió a 5.992 reales y de 32 maravedís. Sin embargo, no terminó de gustar tal obra, según nos relata en su libro Díaz Cassou, por lo que fue vendido a la ciudad de Orihuela, en la misma fecha aproximadamente que talló el posterior paso que lo sustituyó. Estaba integrado por

cinco esculturas, la de Jesús, Judas, San Pedro, Malco y un soldado romano; en una escena de concepción original que presentaba al soldado de espaldas al espectador y con la mano alzada en actitud de prender al Mesías, mientras en el centro del grupo, Jesús se presenta con dignidad y bello semblante, y Judas, a su lado permanece con la





mirada fija en disposición de llevar a cabo su terrible traición al identificar al Salvador con el beso relatado en los evangelios; siendo estas esculturas de vestir, con ricas túnicas de terciopelo. En el otro ángulo del paso aparece San Pedro con el sable alzado hiriendo al criado Malco. Este paso fue destruido durante la contienda de 1936 dejando de procesionar en la congregación del Pilar, que sacaba la procesión la noche de Miércoles Santo oriolano desde la Iglesia de Santa Cruz.

No desearía acabar esta humilde aportación, sin recordar que existen más datos por descubrir y patrimonio

documental que rescatar, por lo que espero poder seguir abriendo nuevos horizontes a todos para futuras investigaciones con las que completar el rico patrimonio e historia que posee nuestra querida Semana Santa de Murcia. Con la sincera intención de compartir mis inquietudes, espero haber facilitado alguna información sobre aquellos pasos que fueron destinados a las ciudades hermanas de Cuadix, Bullas, Lorca y Orihuela, entre otras; y agradezco la oportunidad que me brinda el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, deseándole todo lo mejor en esta nueva andadura en la Murcia Nazarena. ■■■

LA CEREMONIA DEL DESENCLAVAMIENTO EN MURCIA



Luis Luna Moreno

Una de las ceremonias dramáticas más importante entre las celebraciones de Semana Santa y más olvidada en la actualidad es, sin duda, la ceremonia del Descendimiento de Cristo de la Cruz, concebida como un sacro teatro que se representaba, en la tarde del Viernes Santo, siguiendo un guión ritualizado basado en los relatos evangélicos: dos personas, que representan a Nicodemo y José de Arimatea, desenclavan y hacen descender de una cruz una imagen de Cristo, con articulación en los hombros, de forma que pueda adoptar, sucesivamente, la posición de Crucificado y Yacente, y la introducen en una urna o sepulcro[1]. Este esquema se suele completar con otros componentes, como el mostrar el cuerpo de Jesús a María, representada por una imagen dolorosa, la participación de otras personas o esculturas que representan a S. Juan, las Santas Mujeres y los dos ladrones crucificados, además de la introducción de elementos orales, como un sermón que va anunciando y describiendo la acción, el recitado de oraciones y poemas, incluso la integración de partes musicales. Su carácter sacro originario se corrobora con varios hechos: en un principio, solamente los clérigos (sacerdotes o monjes) representaban a los Santos Varones, y se desarrollaba siempre dentro de los templos y dentro del rezo de las horas litúrgicas; pero más significativo es el hecho que Jesucristo esté siempre representado por una escultura, nunca por un actor, lo que permitía que esta talla adquiriera, tanto como Crucificado como Yacente, la cualidad de imagen objeto de culto y de devoción[2]. De esta ceremonia, difundida en la Edad Media, existen referencias que corroboran su propagación por toda Euro-

pa. Un interesante documento inglés de 1370 es bien significativo: en el Ordo del monasterio de Barking, Londres, se recoge que los clérigos *in especie Joseph et Nicodemi, de ligno deponentes imaginem, vulnera Crucifixi vino obluant et aqua*, esto es: los clérigos *bajo la apariencia de José y Nicodemo, los que bajan una imagen de madera, lavan las heridas del Crucifijo con vino y agua*. Se podrían aducir otros testimonios, sin pretender agotar el tema, como los textos de manuscritos de Laudes de Perugia y Asís, de la primera mitad del siglo XIV; en el texto de la catedral de Asís se señala *Ista Laus dicitur in die veneris sancti propter scavignationem domini nostri Iesus Christi*[4]. La difusión de esta sacra representación se documenta ampliamente por la existencia de gran número de tallas articuladas del Crucificado, de las que se conservan ejemplares desde el siglo XIV hasta nuestros días.

Habitualmente, para distinguir ambas formas de representación, se suele denominar Descendimiento a la plasmación estática, en pintura o escultura, y Desenclavo a la ceremonia teatralizada; sin embargo, dadas las referencias documentales murcianas, que después se señalarán, se ha introducido, también, la denominación de *Desenclavamiento*. No se debe olvidar, por otra parte, la importancia que esta sacra representación tiene en la configuración del teatro europeo.

En relación con España, durante la Edad Media, se pueden citar algunos ejemplos significativos, sin pretender agotar las referencias. La primera noticia conocida corresponde a la catedral de León donde se documentan pagos a partir de 1450 que están en relación

[1] Este artículo recoge, sintéticamente, parte de un estudio muy amplio sobre las cofradías penitenciales en la tarde del Viernes Santo.

[2] La síntesis más completa para este tema en España se encuentra en SÁNCHEZ HERRERO, J. «Las celebraciones del Descendimiento y Santo Entierro en el contexto teológico y popular de los siglos XII al XVI» en Tercer Encuentro para el estudio cristológico: en torno al Santo Sepulcro, Zamora, 1995, p. 91. La bibliografía sobre esta ceremonia en Europa es muy amplia; véase BERNARDI, C. «Le deposizione di Cristo nei teatri della pietà», en Sacre Passion, Milán, 2000, p. 15.

[3] YOUNG, K. The Drama of the Medieval Church, Oxford, 1933, I, p. 164.

[4] FORTINI, A. La lauda in Assisi e le origini del teatro italiano, Assisi, 1961, p. 369.

con esta ceremonia[5]. Antes de 1481 se celebraba en la catedral de Palma de Mallorca, según consta en el expediente elaborado por el Cabildo en 1691 contra la prohibición episcopal de seguir celebrando el Desencravo, logrando su recuperación; gracias a este documento se conoce todo el desarrollo y escenografía de esta sacra representación[6]. En otro contexto, fuera del templo, como auto sacramental para la procesión del Corpus Christi, encontramos documentado en Murcia en 1480 'La Desencravación' y en 1492 'El Desencravamiento'[7]; seguramente, la petición de Ginés Baldovín en el siglo XVI al Concejo de Lorca tenía, también, por causa la representación de un auto sacramental: del escrito, en el que se cita *el acto del desencravamiento de Nuestro Señor*, parece deducirse que Jesús y los dos ladrones iban a ser esculpidos[8].

DESENCLAVO Y COFRADÍAS

Al nacer, aunque existieron movimientos anteriores, la revisión litúrgica surgida en torno a la Contrarreforma desautoriza la sacralización de las ceremonias teatrales; la ceremonia del Desencravamiento adquiere, paulatinamente, una nueva significación al integrarse entre las actividades de las cofradías pasionarias, como acto previo a la procesión del Santo Entierro de Cristo. De hecho, ya hay noticias en el siglo XV en Italia en las que cofradías, naturalmente no procesionales al estilo español, realizaban el Desencravo; en una hermandad de Foligno se documentan desde 1425 diversos elementos utilizados para esta ceremonia[9].

En España existen innumerables referencias y testimonios que documentan la práctica de esta ceremonia, que aún perdura en algunos lugares y en otros se ha recuperado en el siglo XX. En Canarias, el Cristo de la Misericordia de Garachico, con el que todavía se realiza

la procesión del Santo Entierro, es anterior a 1578[10] en Sevilla en 1582, a cargo de la Cofradía del Santo Entierro, que realizaba la ceremonia al aire libre, en un paraje que simulaba el monte Calvario[11]. El listado de sacras representaciones 'del Desencravo', con la posterior procesión del Santo Entierro, puede ser interminable: en 1600 en Zamora, en 1615 en Toro y en Salamanca, en 1616 en Granada; el caso de Palencia podría ser sumamente interesante si, como se ha planteado, el Cristo de Santa Clara, crucifijo medieval realizado con piel y pelo natural, se concibió como imagen para la ceremonia del Descendimiento[12]. En muchos casos, la documentación conservada explica cómo se desarrollaba el acto, que aun se conserva o se ha recuperado en diversos lugares españoles, como Salamanca, León, Astorga, Bercianos de Aliste, Villavicencio de los Caballeros, etc. En nuestra región, a la espera de un estudio global, por ahora sólo voy a señalar que esta sacra representación se realizaba en Cartagena, Lorca, Cehegín, Alhama, por citar algunas poblaciones, además, claro está, de la ciudad de Murcia.

DESENCLAVAMIENTO Y COFRADÍAS EN MURCIA

Ya se ha señalado la constatación del Descendimiento como auto sacramental en la fiesta del Corpus Christi de la Murcia tardomedieval, en 1480 y 1492. Sin embargo, actualmente no se conocen otras referencias a esta sacra representación hasta ciertos documentos de 1623[13] de la Cofradía de la Preciosísima Sangre, que se confirman en 1625[14]. En el texto de 1623 se declara, con total evidencia, que la Cofradía de la Sangre realizaba su procesión en la tarde del Viernes Santo, y se acuerda el pago al Convento del Carmen por *decir el sermón del Desencravamiento de la Cruz y los religiosos que han de intervenir en el Desencravamiento y*



[5] SÁNCHEZ HERRERO, ob. cit. p. 105.

[6] Teatro Medieval. El drama litúrgico. Edición a cargo de Eva CASTRO, Barcelona, 1997, p. 233.

[7] RUBIO GARCÍA, L. La procesión del Corpus en el siglo XV en Murcia, Murcia, 1987, p. 82 y 83.

[8] MUÑOZ BARBERÁN, M. "Teatro en Murcia. Siglos XVI y XVII. (III)", en La Verdad, Murcia, 15, agosto, 1976, p. 9.

[9] SENSI, M. "Fraternal discipline e sacre rappresentazioni a Foligno nel secolo XV", en Bollettino della Deputazione di Storia Patria per l'Umbria, LXXI, 1974, p. 193.

[10] HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. "El Santo Entierro en Canarias durante el Antiguo Régimen", en Tercer Encuentro para el estudio cofradiero: en torno al Santo Sepulcro, Zamora, 1995, p. 301.

[11] El Abad Sánchez Gordillo, en su manuscrito describe el desarrollo del drama sacro. Véase SÁNCHEZ HERRERO, ob. cit. p. 107.

[12] MARTÍNEZ GONZÁLEZ, R. "La escultura del Santo Entierro en la Semana Santa Palentina", en Tercer Encuentro para el estudio cofradiero: en torno al Santo Sepulcro, Zamora, 1995, p. 47.

[13] MONTOJO MONTOJO, V. "Formación de la procesión barroca murciana de Nuestro Padre Jesús", en Murgetana, Murcia, 1996, p. 45, 57 y ss.

[14] MUÑOZ BARBERÁN, M. "Las primeras noticias de "nazarenos" datan de 1582", en La Verdad, Murcia, nº extraordinario de Semana Santa, 1986.

acompañar la dicha procesión como ha sido costumbre hasta ahora, lo que indica, por otra parte, que la ceremonia no se instauraba en este momento, lo que se confirma líneas más abajo *cada año por el día viernes santo sacarán la procesión de sangre acostumbra haciendo el Desenclavamiento y sermón como se acostumbra*; obsérvese también que el papel de los Santos Varones correspondía a los frailes carmelitas.

Desde la óptica de hoy, puede parecer extraña esta vinculación entre la Cofradía de la Sangre y la ceremonia del Desenclavamiento y posterior procesión en la tarde del Viernes Santo. Sin embargo, además de la evidencia constatada por los documentos de 1623 y 1625, conceptualmente puede ser muy esclarecedor un texto de 1512, aportado en un proceso posterior entre la Cofradía del Santísimo Sacramento y la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Jesucristo, ambas de la villa de Escalona. Este interesante texto es un laudo arbitral dictado por D. Alonso Fernández de Origuella, capellán del Marqués de Villona y vicario de la villa de Escalona, en relación con una cuestión de preeminencias surgida entre ambas cofradías; se señala que la preferencia corresponde a la Cofradía de la Sangre «en la fiesta del viernes santo que es la fiesta del derramamiento de la preciosa sangre de nuestro Redentor»[15]. Es interesante señalar que el día 11 de abril de 1411, fecha que se cita como de la fundación de esta Cofradía, con motivo de un sermón de S. Vicente Ferrer, fue Sábado Santo. Se sabe que el santo predicador dominico estuvo en Murcia desde el 19 de enero hasta el 24 de febrero de este año, y después de hacerlo en Librilla, Alhama, Lorca, volvió a predicar en Murcia desde el Jueves Santo (9 de abril) al martes después de Resurrección (14 de abril)[16].

No hay constancia de cuando la Cofradía de la Sangre dejó de realizar la ceremonia del Desenclavamiento y la posterior procesión en la tarde del Viernes Santo, pero muy probablemente esté relacionada con la renovación iconográfica que se realizó a fines del s. XVII con los encargos de imágenes procesionales a Nicolás de Bussi; no sabemos si este encargo fue la causa o la consecuencia de un cambio en la Cofradía de la Sangre, que le ha conferido su singularidad y personalidad propia[17].

Tampoco hay constancia de la fecha en que la Cofradía de la Soledad, del Gremio Mayor de Mercaderes de Murcia, empezó a realizar la ceremonia del Desenclavamiento, de lo que existe certeza documental desde el escrito de la Concordia de 1727. Esta Cofradía ya realizaba, desde el siglo XVI, su procesión en la tarde del Viernes Santo, tarde que, durante algún tiempo, debió compartir con la Cofradía de la Sangre. Esta duplicidad de procesiones puede producir confusión, pero es una circunstancia ampliamente documentada en la Semana Santa española. Aunque no es este el momento de desarrollar extensamente este tema, sintetizando, podemos señalar lo siguiente: en la segunda mitad del siglo XVI surgen y/o se configuran, en España, las cofradías denominadas del Santo Entierro y de la Soledad y/o Santo Sepulcro. En principio, aparecen dos tipos de cofradías con distinto origen: por un lado, están las cofradías que representan el entierro, enterramiento o cortejo fúnebre de Jesucristo; de otro, nos encontramos con las cofradías cuya devoción es la Soledad de María, pues Jesús ya está enterrado, en el sepulcro. Las primeras pueden tener su origen en las sacras representaciones medievales del descendimiento y, frecuentemente, lo escenifican antes de su procesión; las segundas derivan del movimiento general de devoción

[15] Archivo de la R. Chancillería de Valladolid. P. Civiles. Fernando Alorzo, Fe. 0752.0001

[16] Noticias sobre el itinerario de S. Vicente Ferrer y los textos de sus sermones en CÁTEDRA, P. Sermones, sociedad y literatura en la Edad Media, Salamanca, 1994, p. 16 y ss, 37 y ss.

[17] En su recuerdo, se instauró la Procesión del Retorno, en la noche del Viernes Santo, que recientemente ha cambiado de fecha.

a María (estimulada como oposición a las opiniones protestantes) concretándose, en este caso, a partir de la imagen que realizara Gaspar Becerra en 1565 por encargo de la reina Isabel de Valois, mujer de Felipe II; esta imagen fue vestida con el traje de luto de la condesa viuda de Urueña, camarera mayor de la reina y era conocida como *Virgen de la Victoria* por el nombre del convento de Mínimos de Madrid donde recibía culto; muy pronto se fundó su cofradía, y ya salió en procesión en la Semana Santa de 1557. Naturalmente, los dos tipos de cofradías procesionaban en la tarde del Viernes Santo; ejemplos de ello se dieron en Valladolid (Piedad y Angustias), Sevilla (Santo Entierro y Soledad), Granada (Soledad y Tres Necesidades), León (Minerva y Angustias) y en otros lugares. La iconografía de sus imágenes procesionales indujo, desde muy pronto, a confundirlas: las cofradías del Entierro de Cristo contaban, habitualmente, también con una imagen de la Virgen, ante la que se celebraba la ceremonia del descendimiento, a la que se presentaba la imagen de su Hijo muerto, y que presidía el cortejo de su entierro, esto es, la posterior procesión. Las cofradías de la Soledad contaban, frecuentemente, con una imagen de Cristo Yacente, encerrado en un sepulcro, como documento en la cofradía de la Victoria de Madrid, Soledad de Sevilla, Lebrija, etc. que completaba y explicaba la soledad de María. Como vemos, en el Entierro se transporta el cuerpo de Cristo al Sepulcro, y en el Sepulcro está inmóvil, enterrado (conceptual e históricamente siempre aparece vinculado el Sepulcro con la Soledad). Aunque los pasajes iconográficos representados, tanto de Cristo (muerto en su cortejo fúnebre o yacente y enterrado) como de María (en el entierro de su Hijo o sola, porque ya ha sido enterrado) eran distintos, su forma de representarlos era, evidentemente, prácticamente igual y, por

tanto, confundible. El devenir histórico desembocó en diversas situaciones: en Sevilla se acentuó el carácter propio de cada asociación: la hermandad de la Soledad dejó de procesionar la imagen de Cristo en el sepulcro y, en el solemne cortejo del Santo Entierro, el paso con María adquirió un carácter de presidencia de funeral, incorporándose, para acompañar a la Virgen, los personajes que habían participado en el descendimiento y traslado al sepulcro (San Juan, María Magdalena, las otras Marías, Nicodemo y Arimatea). En otros lugares, como en Granada y León, se acordó una alternancia en los años de procesión, correspondiendo a una u otra corporación, según fueran años pares o impares. En Valladolid la autoridad eclesiástica propició una fusión de ambas hermandades, que posteriormente, tras un largo pleito en la Real Chancillería, fue anulada.

En Murcia, por los datos conocidos hasta ahora (algunos ya expuestos), la historia se puede resumir así: durante el s. XVII, y presumiblemente también en el s. XV, la procesión del Entierro de Cristo en la tarde del Viernes Santo, incluyendo la ceremonia del Descenso, correspondió a la Cofradía de la Sangre: así lo señala los documentos de 1623 y 1625, ya citados, y, por otra parte, es coherente con su procedencia tardomedieval^[18]; durante este período, la Cofradía de la Soledad, en la iglesia del hospital, realizaría su procesión, en la que muy probablemente figuraría la imagen de Cristo Yacente, obra de Diego de Ayala, a semejanza de otras cofradías similares. Como ya se ha señalado, en el tránsito del siglo XVII al XVIII, la Cofradía de la Sangre sufrió una transformación radical, concretándose en la creación iconográfica de un nuevo Titular, el traslado de su procesión a la tarde del Miércoles Santo y el abandono de la vinculación al Viernes Santo. La Cofradía de la Soledad debió



[18] VALCÁRCEL MAJOR, C. "Prueba documentada de nuestra antigüedad. La cofradía de la Sangre fue fundada el 4 de abril del año 1411", Miércoles Santo, Murcia 1980. Hasta su destrucción en 1936, en la iglesia del Camen hubo una talla de Cristo Yacente (FUENTES Y PONTE, J. Murcia Mañana, 3^a, 1882, p. 11).

asumir, entonces, la doble función, y posiblemente realizó una nueva imagen de Cristo articulado, necesaria para la ceremonia del Descendimiento[19], que se conservó incorporado al paso de Juan Dorado.

Como ya se ha señalado, en el escrito de la Concordia, en 1727, del Gremio Mayor de Mercaderes de Murcia, se especifican una serie de datos que corresponden a la ceremonia del Desenclavamiento, que se realizaba en la iglesia del convento de S. Francisco, sede de la cofradía. Así se especifica que corresponde a los religiosos del convento de S. Francisco *hacer la función del Santo Desenclavamiento, como se acostumbra, y tablado para el dicho Desenclavamiento...*, estando encargado el Padre Guardián de encargar el sermón correspondiente a la ceremonia[20].

Es conocida la referencia de cuándo y cómo dejó de realizarse la ceremonia del Desenclavamiento en Murcia. Ramos Rocamora, que pudo ser testigo directo del suceso, relata el incidente a causa del protocolo de la presidencia, antes de salir la procesión de S. Francisco, en la tarde del Viernes Santo de 1780, originado por el Corregidor Ignacio de Retana y Escobar[21]. Como consecuencia, y hay que pensar que aprovechando la ocasión, la autoridad eclesiástica prohibió la ceremonia del Desenclavamiento. Están publicadas la serie de disposiciones emanadas del obispado de Córdoba, en 1808 y 1820, y sus consecuencias, para suprimir esta ceremonia, como otras tradiciones de Semana Santa, en su diócesis[22]; mas cerca tenemos el ejemplo del obispo de Oríhuela, que señala, en 1750, que

por lo que toca a representaciones sagradas cómicas que hallé se practicaban en los más lugares en Viernes Santo de mañana en unos autos del Descendimiento de la Cruz[23]. El texto es significativo porque demuestra lo extendido de la ceremonia del Desencavo y porque señala la opinión *ilustrada* que se iba extendiendo entre la autoridad eclesiástica. De la importancia que esta sacra representación tuvo en su época es buen ejemplo que, en Murcia, cuando ya habían transcurrido años de su prohibición, se especifique en 1856, en la documentación de la Concordia, que *se hizo una Cruz del Descendimiento*, cuando se trata de la Cruz que abría la procesión del Santo Entierro[24]; se recordaba que, antes de 1780, la Cruz, en la que había estado la imagen de Cristo clavada para la realización del ceremonial, salía en la procesión.

Curiosa, por varios motivos, es la noticia que se recoge en el Pénstil del Ave María, donde se relata un accidente ocurrido en 1700, remediado milagrosamente al solicitar la intercesión de la Virgen de la Fuensanta[25]. Lo interesante, a nuestros efectos, es la circunstancia de que el hecho se produjo *viniendo del lugar de Beniajan... de oír el sermón de la Pasión y ver el desenclavamiento...* Del texto parece deducirse que la ceremonia del Desenclavamiento se realizaba en Beniajan, aunque, posiblemente, la redacción sea confusa y se aluda al origen de las personas implicadas, y realmente la sacra representación tuviera lugar en la ciudad de Murcia, lo interesante es confirmar como este tipo de actos congregaba a los fieles incluso de fuera de la propia localidad. ■■■

[19] En un artículo anterior ya señalé que la imagen de Cristo del paso destruido en 1936 era un Yacente articulado. La fecha de su posible realización, fines del s. XVII, enlaza con la atribución tradicional de esta imagen a Nicolás de Buxi. LUNA MORENO, L. "Sobre la historia de la Cofradía del Santo Sepulcro de Murcia", en *La Concordia*, Murcia, 2004, p. 92.

[20] Documento localizado y publicado por NIESTA MAGÁN, J. "La procesión del Santo Entierro de Cristo", en *La Concordia*, Murcia, 2005, p. 21.

[21] Ramos Rocamora, murciano de la segunda mitad del s. XVII, redactó un "Noticario", con hechos y sucesos que consideraba curiosos o interesantes. Ha sido parcialmente publicado por Torres Fontes, J. *Elementos Murcianos* (1750-1800), Murcia, 1994, p. 223. Ignacio de Retana fue Corregidor de Murcia de 1778 a 1782. GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J. *Regidores de la ciudad de Murcia (1750-1836)*, Murcia, 1989, p. 151.

[22] ARANDA DONCEL, J. "Las Cofradías del Santo Entierro en la Diócesis de Córdoba durante los siglos XVI al XIX", en *Tercer Encuentro para el estudio cofradiero: en torno al Santo Sepulcro*, Zamora, 1995, p. 141.

[23] ESQUER TORRES, R. "Las prohibiciones de comedias y autos sacramentales en el siglo XVIII", *Segismundo*, n.º 2, p. 162.

[24] Manuscrito de José M.ª Ibarra, conservado en el Museo de Bellas Artes de Murcia.

[25] VILLALBA Y CORCOLES, J. Pénstil del Ave María, transcripción de A. Gómez Villa y E. González Blanco García, en *Revista Murciana de Antropología*, Murcia, 2002, p. 50.

**50° ANIVERSARIO DEL
PASO DE LAS
HIJAS DE JERUSALÉN**



GONZÁLEZ MORENO Y EL SIMBOLISMO DE LAS HIJAS DE JERUSALÉN



Agustín Alcaraz Peragón

El carácter narrativo de la Semana Santa murciana posibilita la inclusión en el discurso iconográfico de las Cofradías de escenas o personajes diferentes a los habituales en la plasmación plástica de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Así, escenas cuya presencia se explica por la vinculación local de las mismas (la Samaritana) pueden verse sobre los pasos casi exclusivamente en esta Diócesis. Otra fuente importante para la narración de la Pasión la constituye el Vía Crucis.

El Vía Crucis (Camino de la Cruz), como acto de oración se remonta casi a los mismos orígenes del cristianismo en Jerusalén. A partir del siglo XV comienzan también a verse estaciones representadas en iglesias y conventos, como las que a comienzos del citado siglo el Beato Álvarez erige en el convento dominico de Córdoba. Popularizada la participación en el rezo de Vía Crucis ya a partir del XVII el número de sus estaciones se fue incrementando, hasta concretarse las catorce que lo componen actualmente. Entre ellas, la octava: *las mujeres de Jerusalén lloran por Jesús*

A diferencia de otras escenas que el Vía Crucis recoge y que no disponen de fuente evangélica para justificar su presencia en este recorrido por el Camino de la Cruz (la Verónica, por ejemplo), el encuentro de Jesús con las Hijas de Jerusalén sí es recogido en los Evangelios. (Lucas 23, 27-31. *Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en*

que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?»). Así, la escena del encuentro entre Jesús y las Hijas de Jerusalén, pese a no encontrar precedentes destacables en los pasos de Semana Santa, cuenta con una carga importantísima de difusión entre los fieles cristianos y, además, un destacable catálogo de representaciones previas en los pequeños retablos que, en escultura o pintura, representaban –representan– las Estaciones del Vía Crucis en los templos e incluso fuera de ellos. El rezo del Vía Crucis es además una práctica muy difundida al modo procesional: con imágenes y a lo largo de las calles, conociéndose varios recorridos urbanos en los que se situaban las Estaciones. La situación de capillas (alguna de las cuales incluso aún subsiste) marcaba el rezo de cada una de las Estaciones.

Estos son los precedentes que tendría en cuenta, probablemente, Santiago Baglietto a la hora de realizar el antiguo paso de las 'Hijas de Jerusalén', en 1848, un paso que aun no teniendo precedentes en pasos de Semana Santa, encontraría el conocimiento popular de

EL VÍA CRUCIS (CAMINO DE LA CRUZ), COMO ACTO DE ORACIÓN, SE REMONTA CASI A LOS MISMOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO EN JERUSALÉN

esta escena evangélica por su origen en el Vía Crucis. A mayor abundamiento, la plasmación de Baglietto de esta escena, más heterodoxa que la actual, incluía también una Verónica.

Cuando Juan González Moreno recibe el encargo de realizar un nuevo paso de esta temática para los Coloraos en sustitución del destruido en 1935 se encuentra en el cenit de su carrera. Sin restar mérito a las obras que había realizado en la inmediata posguerra, será a partir de la realización en 1952 del paso del Lavatorio para la misma Cofradía cuando se puede considerar que su carrera creativa llega a la absoluta maestría. Serán años, los cincuenta, que verán salir de su gubia, entre otros y además de estos dos grupos, el Santo Entierro de Cristo y Virgen de la Soledad de los Pobres, ambos en 1959, para la Cofradía Marraja de Cartagena.

Es una década que inicia con sendos viajes a Italia (1949 y 1952) y en la que también se desplaza durante un tiempo a París (1955). González Moreno no sólo bebe de las fuentes autóctonas de la imaginería, materia en la que también ha demostrado su altísimo nivel (como en el caso de la Dolorosa ciezana de principios de los cuarenta). El de Aljucer va más allá. Su formación no es sólo de taller, sino que la teoría, el estudio pormenorizado de la historia del arte, la visión de otras escuelas y tendencias le llevará a situarse en un nivel de maestría indiscutible, aportando nuevos aires a una escultura que llevaba un par de siglos bebiendo de idénticos moldes.

El de 'Las Hijas de Jerusalén' es, además, un grupo modélico para plasmar la dualidad entre lo artístico y lo religioso, algo indispensable en un paso procesional. Para que éste cumpla su objetivo, no basta con situar una obra de arte sobre unas andas. Debe con-

mover, debe ser capaz de *transmitir*, de *llegar* al espectador. A su vez, no es posible abandonar la calidad artística supliéndola con artificios que traten de suplir una unción que no posee una imagen. Nada de esto será, es evidente, problema para un Maestro como Juan González Moreno.

Al tiempo, no se ve limitado por el grupo anterior para su reproducción a través de fotografías, un estigma que las Cofradías imponían por lo general a los escultores. Elimina el trompetero que abría la escena; tampoco habrá soldado alguno sobre el paso. Jesús cae bajo el peso de la Cruz, pero lo hace con una gran dignidad. Estamos ante uno de los dos mejores Caídos de la Historia del Arte, y los dos, afortunadamente procesionan en la misma ciu-

EL DE 'LAS HIJAS DE JERUSALÉN' ES, ADEMÁS, UN GRUPO MODÉLICO PARA PLASMAR LA DUALIDAD ENTRE LO ARTÍSTICO Y LO RELIGIOSO

dad. El Cirineo no es tan sólo una figura decorativa, sino que cumple fielmente su función. Las mujeres expresan ese dolor sereno pero profundo, tan difícil de mostrar sin caer en la exageración, y el niño, ese niño por el que han de llorar las Hijas de Jerusalén es, probablemente, una de las figuras de mayor clarismo contempladas jamás sobre paso alguno. Es un grupo portentoso incluso antes de llevarlo a la madera, simplemente en la composición que para el mismo piensa González Moreno. A ello hay que unir la absoluta autoridad con la que el autor es capaz de tallar los paños, los pliegos, los mantos. La policromía fruto de un talento casi nunca visto y muchas veces, desgraciadamente, minusvalorado por



escultores que con ello han rebajado la calidad del conjunto. No es el caso de González Moreno, cuya obra es un conjunto magnífico de conjunción entre composición, ejecución y policromado.

Un conjunto maestro, el de las Hijas de

Jerusalén, que desde hace cincuenta años sorprende y maravilla a Murcia cuando, cada noche de Miércoles Santo, cruza el río para recibir la admiración de miles de murcianos y visitantes. Un privilegio que los Colores comparten con todos nosotros. ■■■

LAS HIJAS DE JERUSALEM.

50 años de peregrinaje en el cortejo colorao



Antonio Zambudio Moreno

Cabo de Andas del Paso 'Camino del Calvario' (Cofradía del Amparo)

Tras la Guerra Civil surge en España la necesidad de recuperar el patrimonio escultórico desaparecido en esos tristes días. El aumento de la piedad, de la religiosidad popular y el apoyo político del Régimen surgido tras el conflicto son factores decisivos. Pero hubo un hecho que marca decisivamente este periodo en lo que respecta al ámbito artístico: la demanda y el deseo de la sociedad de la época que hace posible dicha recuperación, pues la pérdida de aquellas imágenes, que en sí mismas formaban ya parte del pueblo y enlazaban al mismo con su historia y sus raíces, supuso un golpe moral enorme y traumático. Por todo ello, reinstaurar el patrimonio perdido, volver a colocar las tallas en sus hornacinas, reavivar los desfiles procesionales, que por otra parte eran de las pocas manifestaciones colectivas autorizadas, suponían un reencuentro con lo perdido. Se produjo un fenómeno similar al acaecido con la Contrarreforma, producido contra la iconoclastia del Protestantismo. En esta situación, parroquias, conventos, particulares y cofradías ponen todo su empeño en recrear y recuperar todo lo que se perdió, y durante esos años de postguerra, los escultores viven de este tipo de encargos.

En lo que respecta al campo de la Escultura Procesional, en Murcia se dan dos corrientes de creación artística. Por un lado, los seguidores de la estética salzillesca, influenciados por la imagen barroca y cuyo máximo exponente es José Sánchez Lozano, y por otro, los escultores más cercanos al clasicismo partidarios de introducir un carácter innovador entre los que debe situarse nuestro genial Juan González Moreno, como cabeza visible y máximo artífice. Se trata de un hombre estudioso, cono-

cedor de la técnica, que intenta dotar su producción artística de cierta modernidad, de abrir nuevos caminos y alternativas como contraposición a los patrones impuestos dentro de la imaginería procesional local y que con el tiempo habían ido degenerando. Sus fuentes de inspiración son los grandes escultores renacentistas, cuya obra contempló y admiró en sus dos viajes a Italia en los años 1949 y 1952, tras los cuales adquiere una madurez creativa que manifiesta en sus obras más notables.

Ahora en este año 2006 en el que se cumplen 50 años de la creación de la magna obra de Las Hijas de Jerusalem para la Archicofradía de la Preciosísima Sangre, es el momento de reconocer este grupo procesional como una de las más destacadas creaciones del siglo XX en lo que a Imageniería se refiere. Probablemente se trate de una de las mejores obras de Juan González Moreno, de similar entidad y erigida que el Santo Entierro realizado para la Cofradía Marraja de Cartagena y el Descendimiento, propiedad de la Caja de Ahorros Municipal de Burgos y que procesiona en esa ciudad. El paso que nos ocupa fue encargado el 28 de junio de 1954, siendo Presidente de la Archicofradía D. Julián Pardos Zorquinos, quedando terminado en el año 1956, e inspirado en el Evangelio según San Lucas (capítulo 23, versículos 26-32). Es importante reseñar que la Archicofradía ya conocía sobradamente la valía de González Moreno, cuyos servicios ya había requerido para realizar la magnífica escena del Lavatorio, plena de armonía en su composición dado el limitado espacio en el que se desarrolla y el amplio número de tallas que la componen, paso que fue entregado en 1952.



Artísticamente supone una reafirmación del autor en los valores clásicos. La composición traza un semicírculo que va desde la cabeza del inocente niño hasta la de Cristo, semicírculo que queda cerrado por la línea horizontal que trazan los brazos extendidos de ambas figuras. González Moreno sabe conjugar el equilibrio y la elegancia de las formas con la gran intensidad dramática que desprende la escena, en la que, si bien la figura predominante es Cristo, el resto de tallas poseen todas ellas un gran protagonismo dentro de la composición escenográfica, resaltando principalmente la figura del niño y la relación que se da con el Nazareno; un niño que, más que ofrecer su ayuda, la demanda y es capaz en su inocencia de ver en la mager de Jesús al verdadero Mesías. Al extender su pequeña y delicada mano, es como si quisiera responder a su vez a la señal que le envía Cristo; tiene intención de coger la mano de éste, está dispuesto, abierto a su mensaje y a sus palabras, resultando una figura de actitud receptiva y deseosa de encontrar consuelo en aquel que se dirige a su martirio. La conexión que existe entre el niño y Jesucristo, gracias al delicado y sutil diálogo de manos que se desarrolla entre ambos, puede recordar a una escena tan trascendente en la Historia del Arte como la Creación de Adán de la Capilla Sixtina, pues el niño de las Hijas de Jerusalem es una materia dúctil, como el barro del que surge la figura de Adán.

Las mujeres que se apiadan de Cristo son de una belleza extraordinaria. Reflejan su dolor, no con actitudes eclamatorias ni excesivamente efectistas, sino que dicha pena se aprecia en unos rostros que reflejan a la perfección la capacidad del artista para expresar los sentimientos sin necesidad de acudir a la exacerbación del dolor en la pose, sino que resulta un dolor contenido que entra dentro de los cánones del Neorre-

nacimiento. El Ciríneo es un hombre de campo sencillo y con polainas, que se sitúa dentro de la misma escena pero que sirve de separación entre el grupo de las Santas Mujeres y Jesús. En esta talla, de expresividad viril en sus facciones y gestos, se concentra una gran intensidad expresiva, gracias al tono oscuro de su ropa y a su mirada entre ensimismada y sorprendida, al comprobar cómo aquel que va a ser crucificado es capaz de compadecer y consolar a aquéllos que lloran por él.

La figura de Cristo es el culmen de la composición, de perfecto y detallado modelado y poseedor de una rica y dorada estofa, como símbolo de su divinidad. Su mirada resulta penetrante, melancólica y triste, pero esa tristeza no es por él, sino por el hombre cuya maldad, producto del pecado, es capaz de condenar al leño verde tal y como dice la Sagrada Escritura. Jesús se compadece de nosotros y de todos aquellos que no saben ver en él al verdadero camino, la auténtica verdad. En este paso Juan González Moreno refuerza el lado humano de Cristo, que mira directamente a los hombres, que se lamenta por su falta de fe, pero que cree en ellos, pues no les tiene miedo porque los ama, y es capaz de olvidar su dolor para asumir el sufrimiento del género humano. La mirada de Jesús, su actitud hacia el niño y las mujeres que lloran es de pena por ellos, por el hombre que ya no disfrutará más de su presencia física en esta tierra. Pero queda su mensaje, su doctrina, aquella que es capaz de convertir a las masas, de hacer que el corazón del hombre se vuelva puro y de que alguna vez podamos vernos reflejados en él. Este paso es un mensaje claro y directo, que queda captado en la instantánea que la escena nos ofrece, una escena cuyo procesionar por las calles de Murcia es capaz de conmover los espíritus de aquéllos que la contemplan. ■■■

LA HERMANDAD DEL CRISTO DE SANTA CLARA LA REAL EN EL 10º ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN

Antonio Vicente Frey Sánchez
Mayordomo-archivero de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Sepulcro

Diez años nos separan desde la fundación de la hermandad del Cristo de Santa Clara La Real en los que se ha consolidado como una joven apuesta en el seno de la Semana Santa de Murcia. Con este pequeño artículo el lector podrá hacer un pequeño repaso a sus orígenes y evolución.

En primavera del año 1996 un grupo de antiguos alumnos del Colegio de los Hermanos Maristas "La Merced" acordó, después de numerosas tomas de contacto y reuniones, impulsar la creación de una hermandad de carácter pasional, que incluyera entre sus miembros a antiguos alumnos maristas, en el seno de la Real y Muy Ilustre

Cofradía del Santo Sepulcro[1]. En su acta fundacional se hacían claros sus objetivos: *con el fundamental propósito de servir de núcleo aglutinador de la familia marista en la fe y devoción por Ntro. Señor Jesucristo a través de su madre, la Stma. Virgen María*[2]. Así, la cifra inicial de hermanos fundadores ascendió a diecinueve, ampliándose, hasta el momento de su primera salida procesional, el 28 de marzo de 1997, a casi setenta entre penitentes, estantes, mayordomos y cabos de Andas[3].

Esta hermandad tendría como titular una imagen de gran significado histórico-artístico: un crucificado patrimonio de las Hermanas Pobres de Santa Clara, ubicado en el Real Convento del

[1] Archivo de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro (en adelante ACSS). Sección "Santa Clara" (en adelante SC). Leg. I. Docs. 1 y 2; 4 - 5.

[2] 1996 XI 25. ACSS. SC. Leg. I. Doc. 3.

[3] Idem. Los fundadores de la Hermandad del Cristo de Santa Clara fueron: Antonio Iniesta; Jorge Ballester; Cesar y Enrique Martínez-Lleros; David Borrega; José Ramón Carrasco; Antonio Medina; Juan Antonio Moreno; Antonio Frey; José Luis Megías; Jesús Egza; Francisco Javier García; Miguel y David Peña; Jorge Borrega; Pedro Soler; José Luis Durán y Rodrigo Borrega.



mismo nombre. La talla, del célebre escultor Francisco Salzillo, datada en 1770, había pertenecido en sus orígenes, y hasta el proceso desamortizador de la primera mitad del siglo XIX, al convento de Santa Isabel, ubicado en donde se ha la actual plaza homónima, formando parte, al parecer, de un conjunto escultórico que conformaba el retablo principal de la iglesia conventual.

Una vez comunicada la aprobación episcopal, ese primer año de constitución contó con el experimentado apoyo del presidente del Cabildo Superior de Cofradías y presidente de la Cofradía del Santo Sepulcro, entorces D. José Carmona Ambit, y del conjunto de la junta de gobierno de aquella cofradía, siendo un ejemplo de integración de un nuevo proyecto nazareno en el seno de una arraigada cofradía murciana[4]. En este marco, la naciente Hermandad de Santa Clara La Real pudo organizar sus recursos y orientarlos a la ejecución de la estructura y peana del trono y la adquisición de túnicas para los distintos miembros de la hermandad[5]. Así, con una factura todavía provisional Murcia pudo contar, en la primavera de 1997, entre sus calles, con la imagen de un Cristo crucificado, muerto y suspirado, de enorme belleza y brillante fábrica. La presentación final de la imagen, sobre un manto de claveles rojos, pretendía evocar el símbolo eucarístico de la sangre derramada de fundamental tradición cristiana; tres violetas, a los pies del crucificado, significaban la vinculación de la hermandad a la tradición marista de sencillez, humildad y modestia. El color violeta, vendría a figurar en el cingulo empleado por sus penitentes y estantes.

Cinco factores han contribuido, en estos años, a consolidar a la Hermandad de Santa Clara en el panorama de la Semana Santa de Murcia. En primer



lugar la conclusión del trono de Cristo crucificado: en efecto, este trono fue concluido de la mano del Sr. Lorente, artesano tallista, con la ejecución del segundo cuerpo del mismo, siguiendo los cánones y criterios más comunes en la Semana Santa de Murcia. En segundo lugar, el estandarte: es un hecho reconocido en el ceremonial nazareno que el estandarte supone la representación simbólica de un titular; por ello los representantes de la hermandad coincidieron, desde un primer momento, en la necesidad de dotarse de un estandarte que siguiera el criterio estilístico de la imagen, esto es, el barroco; para ello se procedió a una fase de investigación y documentación tras la que se elaboró un boceto que se materializó en los talleres de Doña Antonia Sánchez de Cartagena. Una serie de símbolos, claramente apreciables en la fábrica del paño, hacen alusión a la tradición marista; a la vinculación con la Cofradía del Santo Sepulcro; y, naturalmente al mismo Jesucristo[6].

Un tercer factor que ha contribuido

[4] La aprobación episcopal se dio a conocer el 31 de enero de 1997, a través de una comunicación pastoral formada por el vicario general, Antonio Muñoz. Vid.: 1997-I-31. ACSS. SC. Leg. I. Doc. 9.

[5] ACSS. SC. Leg. I (doc. 11), II (docs. 4, 6) y III (doc. 13 y 17).

[6] ACSS. SC. Leg. III (doc. 13 y 17). Sobre la simbología y significado del estandarte ver J. L. DURÁN SÁNCHEZ: "El estandarte del Santísimo Cristo de Santa Clara La Real". La Concordia, I. Murcia, 2004. Págs. 26 - 29.

a la consolidación de la hermandad ha sido el asiento de las bases para la creación de una banda de tambores de la Hermandad de Santa Clara, que, compuesta por jóvenes murcianos entusiastas de la música nazarena, ha ido incrementando paulatinamente su composición y repertorio durante los últimos años. Con esta iniciativa se ha pretendido dotar de un marco musical a la altura del valor simbólico del séquito procesional, tan acorde con la tradición mediterránea de los cortejos fúnebres aún vigente en algunas localidades del sur español e italiano.

Cuarto factor: el traslado. La ubicación de la talla y la consiguiente necesidad de trasladar con todo el rigor y ceremonial exigido a la imagen de Cristo crucificado motivó la elaboración de un cortejo procesional desde el Real

Corvento de Santa Clara La Real, que durante los últimos años ha contado con el acompañamiento de la Virgen de la Soledad, talla del siglo XVII, de hermosa factura y secular tradición en la Cofradía del Santo Sepulcro. Este traslado, que se efectúa el Jueves Santo por la mañana, alcanza su plenitud con un bello y cada vez más concurrido encuentro en la plaza de Santo Domingo.

Por último cabe reseñar el continuo esfuerzo de la Hermandad de Santa Clara para dotar al cortejo procesional de los elementos ornamentales y litúrgicos acordes con la condición religiosa. Un ejemplo es la fábrica de un palio de respeto –ricamente labrado– empleado en los traslados, produciéndose, el año pasado, con motivo de la celebración del centenario de la presencia marista



en Murcia, su estreno; también destacan un incensario empleado para dotar al ambiente de las esencias litúrgicas correspondientes; o, dos ciriales que acompañan a la imagen en la procesión.

Durante estos años la Hermandad de Santa Clara ha crecido en número de penitentes, estantes y mayordomos, instituyéndose de forma excepcional, la figura del hermano protector entre todos aquellos antiguos miembros de la familia marista que comparten la espiritualidad materializada en su titular.

En la actualidad, el número de miembros de la hermandad se eleva a casi doscientos, consolidándose un creciente fervor por el Cristo de Santa Clara, entre sus miembros y simpatizantes que se ha materializado, por ejemplo, en bellas composiciones poéticas de marcado carácter sacro[7].

A día de hoy, la Hermandad de Santa Clara cuenta con una trayectoria nazarena que le ha permitido a sus miembros ser partícipes de la junta de gobierno de la Cofradía del Santo Sepulcro y significativos foros de debate de la Semana Santa de Murcia. ■■■

[7] A modo de ejemplo, un bello soneto escrito de José Agustín Canasco: "Medito tu Pasión con humildad / de mis yerros estoy arrepentido, / Jesucristo me tienes sorprendido / con tu santa paciencia y bondad. Que Tú con tu divina majestad / hayas con mansedumbre consentido / haber sido cruelmente escarnecido / con alevosa saña e impiedad. Perdona nuestras deudas afrentosas, / no nos dejes caer en la tentación / que son nuestras conductas vergonzosas. Y ten de nuestras vidas compasión / pues pasamos por pruebas muy penosas / y esperamos de Ti la salvación". Vid: J. L. DURÁN SÁNCHEZ: "Los últimos versos de José Agustín", La Concordia, 2. Murcia, 2005. Págs. 41 - 43.

HISTORIAS DE «EL NAZARENO»



Marcial Alarcón Martínez

Cofrade Mayordomo de la Cofradía del Perdón

Cuando pronunciamos la palabra **nazareno** podemos estar refiriéndonos a varios significados, siendo el más conocido y popular, el de penitente que en las procesiones de Semana Santa va vestido con una túnica... En cambio si va precedido del artículo **el**, cambia el concepto anteriormente expuesto para mostrarnos una imagen, la de Jesús. Sí, para todos nosotros, cuando nos referimos a 'El Nazareno', nos estamos refiriendo a Jesús cargado con la Cruz.

Tomaron, pues, a Jesús, y Él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota (Jn 19, 16-17). San Juan, subraya, a diferencia de los otros evangelistas, con más fuerza el significado de este acontecimiento, solo él dice expresamente que Jesús cargó con la cruz, es más, es el único que afirma con rotundidad que Jesús salió del Pretorio con la cruz a cuestas.

La imagen por excelencia en Murcia, es el titular de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, aunque no sea la única, es la de referencia para propios y extraños, cuando se trata de hablar de 'El Nazareno'.

Cuando en el barrio de San Antolín, en la noche del Lunes Santo, la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón saca a las calles de Murcia su Vía Crucis, y se pronuncia su nombre, 'El Nazareno', nos referimos al grupo del 'Encuentro de Jesús con su Madre en la calle de la Amargura', popularmente denominado 'El Encuentro', paso que denota calidez y ternura pero también drama y dolor al ver encontrarse al Hijo con su madre,

la Santísima Virgen Dolorosa, la cual es acompañada por el joven discípulo, el elegido, su querido San Juan.

La historia trae siempre pasajes incomprensibles y que fuera del entorno en el que ocurrieron, solo podemos constatarlos y contarlos para su conocimiento actual y para aquellos que nos sucederán. Una historia que se enmarca dentro de la figura de la imagen de 'El Nazareno' de la Cofradía Magenta y que en su inicio nos lleva a los primeros años del siglo XX, más exactamente a 1922, fecha en la que la procesión del Lunes Santo nos mostrará una maravillosa imagen del Nazareno, bajo la preciosa advocación del 'Cristo de la Providencia' y que fue un adelanto de proyecto que dicha Cofradía tenía previsto realizar para el año próximo. El Cristo de la Providencia, propiedad de la Monjas Claras, que durante un tiempo pudo observarse en la primera capilla de la izquierda nada más entrar a la Iglesia del Monasterio, se encuentra, hoy por hoy, en el interior de la clausura. Fue solicitado a las mismas por la Junta de Gobierno de la Cofradía del Perdón para procesionar en ese año de 1922. Su irrupción en la procesión del Lunes Santo fue fugaz, pues solamente salió ese año a las calles de Murcia, y por gloria para la Cofradía, contará en su historia como el primer "Nazareno" que procesionó en la noche del Lunes Santo Magenta.

Al año siguiente, el Lunes Santo de 1923, ocurrió lo que todo cofrade más teme, la suspensión de la procesión, la cual no pudo salir a realizar su recorrido habitual debido a la lluvia. El agua que tanto ansia esta tierra, en Semana Santa no es querida, contraposición que por otro lado puede quedar jus-



Cristo de la Providencia

tificada, pues este pueblo también ansía ver en las calles sus procesiones, verdaderas catequesis andantes, que hacen rememorar la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Y ese año, en la procesión de Lunes Santo, la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, estrenaría un nuevo paso, bajo la advocación de "Encuentro de Jesús con su Madre Santísima en la Vía Dolorosa", realizado por un joven escultor murciano, Don Miguel Martínez Fernández, pero como he indicado no fue así debido a las inclemencias del tiempo. Sería al año siguiente en 1924 cuando se cumpliría el estreno del mismo. Parece notable, por las crónicas periodísticas de la época, que la Cofradía del Perdón sacaría a la calle un nuevo Nazareno, esta vez realizado por el escultor antes mencionado dentro del grupo que compuso. Un dato revelador fue la fecha del encargo, finales del mes de Diciembre de 1922, sobre el boceto que presentó a la Junta de Gobierno y que tuvo varios retoques, sobre todo en la posición de las imágenes, quedando como definitivo en Enero de 1923. Poco tiempo tuvo el joven escultor murciano para la realización de la obra, pudiendo imaginar que no llegara a terminarla, y de hecho así fue, pues el boceto original contaba con una arcada, la cual haría referencia a la salida de Jesús con la Cruz de las murallas de la ciudad. Pero es muy posible que no fuera esto lo único que quedó sin terminar, pues la imagen principal, la de Jesús con la Cruz, o no pudo realizarla a tiempo, o no entraba en el encargo, pues pudiera ser que la Junta de Gobierno de la Cofradía hubiera elegido para la imagen principal otro Nazareno. Esta conclusión podemos sacarla de un artículo de Don José María Ibáñez García, ilustre mayordomo de la Cofradía, y dado a las artes periodísticas, que escribió en el diario La Verdad, el día 18 de abril de 1924 titulado El 'Nazareno' del Bailio, refiriéndose a la

imagen que se venera en la Iglesia de San Miguel, de él, escribe: "En mi sentir, no hay duda de que el «Nazareno» de los religiosos teresos (cuyo paradero se ignora) no es el que se venera en San Miguel, y ha sido utilizado como principal figura en el paso nuevo de la procesión del lunes santo" y en otro párrafo del mismo artículo, refiriéndose al donante de dicha imagen, dice: *sólo las obras reveladoras de su piedad y devoción a Jesús Nazareno, han hecho perdurable su memoria, la que renovaremos en los días actuales, a la vista del 'paso nuevo' de la procesión del lunes santo y de haber tenido parte en traer como principal figura el 'Nazareno del Bailio'*. Tenemos el grupo compuesto, las imágenes de la Virgen Dolorosa y San Juan, unidas entre sí, así como un soldado romano, realizadas por Don Miguel Martínez, acompañaran a la figura de Jesús, el Nazareno del Bailio, el de San Miguel, figura central del nuevo paso de la Cofradía sanantolinera y que así seguiría hasta la guerra. El escultor del nuevo paso, Miguel Martínez, fue honrado por la Junta de Gobierno de la Cofradía del Perdón, nombrándolo Mayordomo de Honor de la misma.

Después de la guerra, para que relatar los acontecimientos por todos conocidos, el grupo de la Virgen y San Juan, que fueron milagrosamente salvados, fue restaurado por el ilustre mayordomo de la Cofradía y notable escultor Don José Sánchez Lozano. Al mismo se le añadió un soldado romano, se cree que adquirido por Don Patricio Leal, Presidente de la Cofradía desde 1939. El Nazareno, sería el de San Miguel, obra según los datos de Roque López. Sería en la procesión de 1940 cuando volveríamos a ver dicho paso de nuevo desfilar en el Lunes Santo.

Don José Sánchez Lozano, que se contaba dentro de los ilustres mayordomos de la Cofradía, y su reputada fama

de gran imaginero realizó varios trabajos, además de la restauración anteriormente señalada del grupo de la Virgen y San Juan de Miguel Martínez (1922), así en 1943 realizaba para la Cofradía la imagen de La Soledad y en 1944 la del Cristo de la Columna. No terminaría el Sr. Sánchez Lozano su participación artística dentro de esta gran corporación pasionaria, pues en 1947 le fue encargado para el paso del Encuentro, su figura principal 'El Nazareno', entrando así en la historia de los Nazarenos que han procesionado en la Cofradía del Perdón en la noche del Lunes Santo, imagen que en la actualidad es venerada y custodiada por la misma. A diferencia de la anterior, vestida con rica túnica estofada, este Nazareno, será una imagen de vestir, luciendo una magnífica túnica de color morado claro y bordada toda ella con detalles en hilo de oro, siendo sustituida no hace mucho por otra túnica de terciopelo morada con detalles de bordado también en oro, pero solo en la parte baja, pecho y bocamangas de la túnica.

Sacando los cálculos, serán tres nazarenos, en tal solo 25 años, o tal vez cuatro, ¿quién sabe? Pero lo que sí está claro, es que en el año 1927, una figura del Nazareno volverá a irrumpir en la procesión magenta, quedándose tan solo por ese año y desapareciendo fugazmente, este Cristo, aunque lleva la cruz, está caído, en posición de rodillas y fue bautizado con la advocación del Cristo de la Humillación. Será una donación de Don Antonio Garrigós Giner a la Cofradía del Perdón, pero que no llegó a fructificar debido a un malentendido (digámoslo así) entre el Sr. Garrigós y la Junta de Gobierno de la Cofradía. El hecho es que la imagen al igual que llegó, procesionó y se marchó. ¿Qué podemos decir de este Cristo de la Humillación? En el Diario La Verdad, de fecha 27 de marzo de 1927, cice un artículo dedicado al Cristo de

la Humillación: *hoy se pronunciará con emoción el nombre de Clemente Cantos, y asociado a él, el de Antonio Garrigós, por su ofrenda del Cristo de la Humillación a Murcia. El Cristo ha sido tallado por el primero y policromado por el segundo. Lo ha recibido la Real Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, para incorporarlo a su procesión del Lunes Santo.*

Tenemos el primer dato, los autores de la obra, pues siempre se había dicho que dicho Cristo de la Humillación había sido realizado por Garrigós, no teniendo noticias de la actuación de Clemente Cantos, hasta ahora. Y ya que nombro a dicho escultor, me permitirán desmitificar una adjudicación al mismo, la de la Virgen Dolorosa del paso del Encuentro de la Cofradía del Perdón. Es cierto, que la Junta de Gobierno, no agradada por la terminación de la imagen, acordó que dicho escultor presupuestase el arreglo de la misma, hecho que ocurrió en 1927, fecha en la que escultor y Cofradía tienen contacto, pero también es cierto que fue su genuino autor, Miguel Martínez, quién por último realizó los retoques de la imagen y por ello recibió una gratificación de la Cofradía. Aclarado esto, vuelvo sobre mis pasos y continuo hablando del Cristo de la Humillación y con la referencia que en dicho artículo se hace de la imagen, dice así: "En las manos de Clemente ha ido floreciendo la figura de Jesús caído, con una exquisita simplicidad. El peso de la Cruz enorme, símbolo de la inmensidad de su sacrificio, lo abatió de hinojos. Los pies -maravilla de realidad- se ahincan en un esfuerzo supremo; uno de los brazos busca extendido, no tanto el equilibrio físico, cual un asidero espiritual de las alturas, a donde la cabeza -el mayor prodigio de esta obra- torna también su anhelante demanda de apoyo. Por aquella boca abierta de angustia y de fatiga se escapan los pos-



Cristo de la Humillación

terros ha itos de fuerza... Nos viene a relatar la composición de la figura de Cristo bajo el peso de la Cruz, el posicionamiento de brazos, cuerpo, pies y cabeza para mostrarnos con toda su crudeza el pasaje de la humillación del Señor. No sería justo hablar de la talla y su composición, sin pararnos en la polícromía de la talla, siguiendo con el relato del artículo que nos habla de ello y dice: *Garrigós ha compuesto sobre las líneas sencillas y pletóricas de alma y de sentido, de esta preciosa imagen un poema de matices, que diríamos el poema de la sobriedad. Nada de contrastes policromos, de estofas brillantes, de ficciones de tisú ni del brocado. Una tez cárdena porque la anormalidad fisiológica hace decaer la energía interior, una túnica apagada y un suelo sombrío.*

Anteriormente dije que llegó, procesionó y se marchó, efectivamente pues dicha imagen volvió a procesionar, pero esta vez no en tierras murcianas, sino en tierras catalanas, más concretamente en Tarragona y en la Real y Venerable Congregación de la Purísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen de la Soledad, llegando a esta ciudad en el año 1932, pero no fue hasta 1935 cuando procesionó por primera vez y tenemos que decir última, pues en 1936 fue destruida en la guerra. Tanto la Congregación como el Sr. Garrigós se pusieron en contacto después de la guerra, pues aquella pretendía recuperar la imagen, tal y como fue, pero al final tuvieron que abandonar el proyecto, debido a la enfermedad de Garrigós, aunque también cabe la posibilidad de que ya no contara con la colaboración del tallista de la imagen, el escultor Clemente Cantos.

Quisiera en honor a esta imagen, introducir de un díptico doloroso al Cristo de la Humildad, que le fue dedicado por Desiderio González el 14 de abril de 1927, la parte referida al Cristo:



Paso del Encuentro antes de la guerra

El Cristo

*Se moja el rostro en la escala,
del ceniza morazillasa,
y quiere palpar los cielos,
el ojo casi vidrioso.*

*¡Padre mío! En su agonía, clama
caldo de hinojos, y llega,
su roto grito a los sordos.*

*Ecce Homo, Ecce Homo,
con una estola de falso fino
anudada, y enorme cruz
sobre el flaco hombro.*

*Agarrados los pies,
en dura tensión el brazo,
rígida perdió el calor
la pobre mano.*

*Una piedra en cada dedo pende,
en los entreabiertos labios
estrangulada una queja se perdió...*

*Ha roto el límite humano,
y se han caído las cosas,
ante Jesús humillado...*

La historia de los Nazarenos viste de morado a la Cofradía del Perdón, Nazarenos que con su Cruz a cuestas caminan hacia el Calvario, un Calvario realzado por la figura de la imagen titular, el Santísimo Cristo del Perdón, de cuyo costado mana un río de sangre, mezclándose así morado y rojo, para dar color a toda la procesión del Lunes Santo de San Antolín, un color por el que todos los reconocemos y que no es otro que el magenta, representativo de esta agrupación pasionaria. ■■■

EL VALOR OCULTO DE UN TALLISTA



Gloria de Pablos Carrión y Gloria Miralles de Pablos

Cor todos son conocidos los autores de las escenas que componen la Semana Santa de Murcia, pero en cambio, hay un profundo desconocimiento de los autores encargados de realizar los tronos sobre los que se portan dichas figuras. El motivo por el cual nos ha llevado a la realización de este artículo es el dar a conocer el trabajo, que en ocasiones no es tan valorado, por parte de las personas que contemplamos dichos desfiles procesionales.

Uno de los artistas que contribuyó a la reconstrucción del patrimonio tronista procesional murciano en los años de la postguerra fue Don Antonio Carrión Valverde, un murciano del barrio de San Andrés, hijo de una familia de alfareros, actividad en la que se curtirían casi todos los hermanos, siendo el modelado de los objetos, lo que le incentivaría su atracción por el arte.

Su formación artística tuvo comienzo en el Círculo Católico de Obreros con el pintor Don José María Sobejano, pasando a cursos de dibujo artístico en la Sociedad Económica de Amigos del País, y posterior aprendizaje en dibujo con modelos en vivo en la vieja casona situada en el acceso al Paseo del Malecón, lugar donde se ubicaba el antiguo Círculo de Bellas Artes.

En 1922 obtuvo un doble tercer premio de pintura en el 'Salón de Otoño' de Madrid. En 1925 se traslada a Madrid, donde permanece por espacio de tres años. A su vuelta a Murcia y becado por la Excm. Diputación Provincial retorna de nuevo a Madrid para realizar estudios de talla en la Escuela de Artes y Oficios. Tras esta segunda estancia se instala definitivamente en Murcia,



donde abre el taller de escultura por donde pasaron numerosos aprendices y escultores murcianos, donde se crearon sus numerosas imágenes fieles a la escuela salzillesca, junto con sus tallas en madera para tronos, bargueños, mesas de altar, tabernáculos, retablos, pequeños objetos de decoración...

En 1942 obtuvo el segundo premio de escultura en la Exposición Regional de Artistas Murcianos. En 1966, se le concedió la medalla de oro al mejor artesano nacional. En 1973, la Galería de Arte Zero de Murcia, organizó en su honor una exposición homenaje. En 1980 participa en el Salón de Escultura, que tuvo lugar en el Museo de Bellas Artes de nuestra ciudad. En 1981, a petición del Museo de Bellas Artes se expone una selección dibujos del natural. En junio de 1982 fue galardonado por su Majestad el Rey Don Juan Carlos I en la Feria Iberoamericana de Artesanía.

En 1983, participa en la exposición

'Pervivencia de Salzillo' organizada por el Aula Cultural de la Caja de Ahorros Provincial de Murcia. Muere en Murcia el día... de Noviembre del año 1983.

Por último, destacar que en Noviembre de 1994 la Galería Pasaje expone una selección de sus dibujos a lápiz de modelos al natural, junto con algunas de sus libretas de apuntes.

Centrándonos en la obra de carácter religioso podemos diferenciar imaginería, retablos y tronos.

Entre las obras de imaginería señalar las esculturas de 'Corazón de Jesús' (Iglesias de Jesuitas de Santo Domingo en Murcia y Madrid), 'San Antolín' (Iglesia del mismo nombre en Murcia), 'María Magdalena' (Iglesia de la pedanía murciana Cabezo de Torres), los 'Nazarenos' (Nonduermas y Aledo), 'Cristo de las Penas' (Lorca), 'Nuestra Señora de los Remedios' (patrona de Roda), 'Virgen de la Esperanza' (Patiño y Vélez Rubio), 'Dolorosa' (Puerto de Mazarrón), paso 'La Verónica' (Alcantarilla), entre otras.

Entre los retablos destacar el realizado para la Iglesia Parroquial de San Francisco Javier en la localidad de dicho nombre, parte del tallado, peana y puerta de la sacristía del camarín del Santuario de la Virgen, mesa del Altar Mayor, mesa de Santa Cecilia y tabernáculo para la Iglesia Conventual de las Madres Agustinas en la ciudad de Murcia, mesa de Altar Mayor y tabernáculo de San Nicolás, tabernáculo de San Mateo para la ciudad de Lorca, mesa

de Altar Mayor en Cehegín.

Por último, centrándonos en lo referente a tallas de madera para la realización de tronos destinados a la Semana Santa de la Ciudad de Murcia, podemos encontrar en el seno de dos cofradías, las tallas de los tronos de 'El Precimiento', 'Jesús ante el Sumo Sacerdote Caifás', 'Jesús en la Columna', 'El Cristo del Perdón' y la Soledad' en la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón y los tronos de 'La Santa Cena' y 'El Precimiento' para la 'Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno'.

Destacar como característica esencial e innovadora, en lo referente a la realización de tronos en los años de la postguerra, la incorporación además de los aspectos procedentes de la herencia romántica, la incorporación de grupos figurados en los laterales de los tronos (trono del Beso de Judas), y un detalle característico los soldados romanos presentes en los ángulos del trono (Cristo del Perdón) tendencia que por desgracia no ha tenido continuidad en el momento actual.

Hemos destacado a Don Antonio Carrión Valverde, por su personalidad sencilla, austera y humilde que se recoge en una forma de vida casi francisca y que imprime una profunda impronta en su obra, siendo además uno de los tallistas más antiguos que actualmente desfilan sus tronos en la Semana Santa de nuestra ciudad, con el objetivo de poder dar a conocer un poco más el trabajo más ignorado de este gremio de artistas. ■■■■



Mucho más que unas fiestas



*La Semana Santa en nuestra tierra es mucho más
que una fiesta; es un espíritu y una tradición que,
año tras año, vivimos en comunidad.*



FUNDACIÓN CAJAMURCIA



Del 7 al 16 de Abril

Salzillo estará en la calle...

...y junto a sus obras las imágenes de Roque López, Nicolás de Bussy, A. Labaña, G. Henarejos, Serra, M. Ardil, R. Roses, F. Liza, J. Hernández Navarro, Baglieto, Sánchez Lozano, Pastor, Castillejos, C. Cantos, Martínez Fernández, Sánchez Tapia, González Moreno, Molera, Dorado, J. Aguilera, Domingo Beltrán, A. Campillo, Diego de Ayala, Planes, García Mengual, Sánchez Araciel, Venancio Marco y algunas obras anónimas que reflejan todo el fervor y el recogimiento de una pasión hecha tradición. Es la Semana Santa de Murcia.

La vivirás paso a paso.



AYUNTAMIENTO DE MURCIA